



FACTORES EXPLICATIVOS Y DIMENSIONES DE LA ESTABILIDAD POLÍTICA: UN ESTUDIO MUNDIAL

TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR
EN INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES,
CON MENCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA

por

MARIO ALEJANDRO TORRICO TERÁN

Director de Tesis: Dr. Eric Magar
Coordinador de Seminario de Tesis: Dr. Benjamín Temkin

Esta tesis se realizó gracias al auspicio del Consejo Nacional de
Ciencia y Tecnología (CONACYT)

México D.F., Diciembre de 2009

RESUMEN

El presente trabajo ofrece una perspectiva integrada sobre Estabilidad Política que vincula acontecimientos coyunturales de conflicto movilizad y/o violento con cambios a nivel de los regímenes políticos que estudios previos habían tendido a ver de forma separada. Ello se realiza a partir de concebir la existencia de dos dimensiones en el fenómeno a estudiar, Orden Civil (que a su vez se compone de dos subdimensiones, Protesta y Violencia) y Durabilidad del Régimen.

La metodología empleada en este estudio es novedosa debido a que combina el análisis agregado de las subdimensiones de Orden Civil con el estudio particular de un evento perteneciente a cada una de ellas (Manifestaciones antigubernamentales y Guerra de guerrillas), empleándose, en el primer caso, un método de estimación estadística muy conocido (mínimos cuadrados), y en el segundo, una técnica que, hasta donde tengo conocimiento, no ha sido utilizada en los estudios sobre Estabilidad Política (regresión Binomial Negativa para Inflación en Ceros).

Teóricamente se plantea que factores económicos, de diversidad cultural y de estructura política influyen sobre el Orden Civil, y que éste a su vez incide sobre la Durabilidad del Régimen, en específico, sobre el cambio de regímenes, tanto en sentido de un avance como de un retroceso democráticos. Si bien se identifican variables explicativas a partir de la revisión de la literatura relevante, también se proponen indicadores y se demuestra la pertinencia de su inclusión.

Entre los principales hallazgos obtenidos se tiene que la Protesta sucede permanentemente en todos los países, con independencia de su nivel de desarrollo, de su desempeño económico, de su diversidad cultural y del régimen político imperante, y que si bien la Violencia tiene menor incidencia, la posibilidad de su ocurrencia está siempre latente, ya que para su eliminación se requiere alcanzar niveles de ingreso y de crecimiento económico tan elevados que casi ningún país del mundo está en condiciones de obtenerlos. Todo ello implica que las posibilidades de cambio de régimen, de avance y de retroceso democráticos están abiertas para la mayoría de naciones del mundo, aunque éstas presentan variaciones en función del régimen político. Así, la Protesta está siempre relacionada con el avance democrático en países libres, parcialmente libres y no libres, y la Violencia sólo promueve este tipo de cambio en estos últimos. En contraposición, un retroceso democrático es provocado en gran medida por Violencia, especialmente en los países libres y en los parcialmente libres.

*A Mabelita, por su incondicional e infinito amor,
a Mariel, nuestra mayor felicidad*

AGRADECIMIENTOS

Hace cinco años Mabel, mi compañera de vida, y yo llegamos al DF sin saber muy bien a qué aventura nos habíamos embarcado. La travesía no resultó nada fácil. Las dificultades económicas, la distancia de nuestros seres queridos y la falta de adaptación alimenticia confabularon para que día a día ansiáramos el retorno a nuestro país. El panorama no mejoró con rapidez, pero en el segundo aire, aquel al que los obsesivos solemos llegar (aun no sé si eso es una virtud o un defecto), empezaron a ocurrir muy gratas sorpresas. De repente, todo se tornó maravilloso.

La grandiosa felicidad de los últimos tres años, tiempo que me llevó hacer el doctorado, fue mérito indiscutible de mi Mabelita. A ella le debo mis sonrisas de todos los días. No sólo es quien me impulsa y motiva, sino también mi mayor y más exigente crítica. A ella no le puedo decir gracias, porque quedo muy corto. Sólo puedo entonces mostrarle todos los días cuán agradecido me siento.

Siempre he sido muy afortunado de encontrar buenas personas por donde voy. Pero conocer a Benjamín Temkin fue una fortuna extraordinaria. Benny es, en toda la extensión de la palabra, un maestro, un maestro de vida. A él le debo la mayoría de las buenas cosas que me sucedieron en este tiempo. Muchas gracias amigo.

FLACSO fue mi hogar en estos cinco años. Allí hubieron muchas personas que me colaboraron y a quienes estoy muy agradecido. Giovanna Valenti, Karina Ansolabehere, Laura Montalvo, Julio Aibar y Rodrigo Salazar estuvieron siempre atentos a cualquier dificultad y nunca tuvieron las puertas de sus oficinas cerradas para mí. Al personal de la Biblioteca Iberoamericana también va un gran agradecimiento especial, no sólo por su acostumbrada eficiencia, sino por su cordialidad y amistad.

Doy gracias a los amigos del equipo de fútbol. Eternos semifinalistas pero jamás finalistas. Nunca habré de frustrarme tanto en el deporte como con ustedes, pero qué bien la pasé.

Agradezco infinitamente a mi familia (Nancy y Andrés) que desde la distancia me apoyó y animó constantemente. Mi mamá, en especial, tiene el gran mérito de que yo vea el mundo más pequeño y sencillo respecto a como lo percibía hace algunos años.

Esta tesis no hubiera podido realizarse sin la asesoría de Eric Magar. Gracias a su conocimiento pude abordar problemáticas que inicialmente no estaban consideradas, y por ello aprendí muchas cosas nuevas. Sobra decir que cualquier error en este trabajo de investigación es absoluta responsabilidad mía.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
I. Criterios de identificación de la Estabilidad Política.....	4
II. Factores explicativos de la Estabilidad Política.....	6
III. Descripción del estudio.....	9
IV. Hipótesis sujetas a prueba.....	10
CAPÍTULO I	
ENFOQUES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS SOBRE ESTABILIDAD	
POLÍTICA	12
1.1. La Estabilidad Política en la agenda politológica.....	12
1.2. Estabilidad Política y legitimidad, los inicios del debate.....	14
1.3. La incorporación de la violencia en los estudios sobre Estabilidad Política.....	16
1.4. La aproximación psicológica en el estudio de la Estabilidad Política.....	19
1.5. Estabilidad como patrón de medida.....	22
1.5.1. Estabilidad como persistencia de patrones de autoridad.....	23
1.5.2. Estabilidad como persistencia de un patrón de comportamiento político.....	26
1.5.3. Estabilidad como patrón de normalidad en la ocurrencia de eventos.....	28
1.6. Otros planteamientos teóricos sobre Estabilidad Política.....	30
1.7. La Estabilidad Política en los estudios de Economía Política.....	32
1.8. El desarrollo de mecanismos de alerta para predecir episodios de inestabilidad política.....	35
1.9. Hacia una propuesta de estudio comparado de Estabilidad Política.....	38
CAPÍTULO II	
PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO	39
2.1 Balance de las estrategias metodológicas de los estudios sobre Estabilidad Política.....	39
2.2. Operacionalización de variables: descripción de la metodología a emplear.....	44
2.2.1. Dimensión de Estabilidad Política de Orden Civil.....	45
2.2.1.1. Construyendo indicadores agregados.....	46
2.2.1.2. Estudiando en detalle uno o más eventos de Orden Civil.....	48
2.2.2. Dimensión de Estabilidad Política de Durabilidad del Régimen Político.....	49
2.3. Operacionalización de variables: aplicando la metodología descrita.....	50
2.3.1. Dimensión de Estabilidad Política de Orden Civil.....	50
2.3.1.1. Determinando las subdimensiones para construir índices agregados.....	50
2.3.1.2. Definiendo las variables a estudiar en cada subdimensión de Orden Civil.....	54
2.3.1.2.1. Eventos que conforman la subdimensión de Protesta.....	54
2.3.1.2.2. Eventos que conforman la subdimensión de Violencia.....	61
2.3.2. Dimensión de Estabilidad Política de Durabilidad del Régimen.....	64
2.4. Relaciones entre las dimensiones y subdimensiones de Estabilidad Política.....	68

CAPÍTULO III	
PRESENTACIÓN DE LAS VARIABLES EXPLICATIVAS DEL ESTUDIO	70
3.1. Factores económicos.....	70
3.1.1. Descripción de las variables económicas estructurales.....	73
3.1.2. Descripción de las variables de desempeño económico.....	74
3.2. Factores de Diversidad cultural.....	76
3.3. Factores políticos.....	84
3.4. Epílogo a la presentación de las variables explicativas.....	87
CAPÍTULO IV	
SUBDIMENSIÓN DE ORDEN CIVIL DE PROTESTA	89
4.1. Protesta: un análisis agregado.....	89
4.1.1. Protesta y Economía.....	89
4.1.1.1. Protesta y estructura económica.....	90
4.1.1.2. Protesta y desempeño económico.....	92
4.1.1.3. Ecuación Económica de Protesta.....	95
4.1.2. Protesta y Diversidad Cultural.....	96
4.1.3. Protesta y Estructura Política.....	99
4.1.4. Ecuación General de Protesta.....	100
4.2. Manifestaciones antigubernamentales: un análisis particular.....	107
4.2.1. Manifestaciones y Economía.....	108
4.2.1.1. Manifestaciones y estructura económica.....	108
4.2.1.2. Manifestaciones y desempeño económico.....	109
4.2.1.3. Ecuación Económica de Manifestaciones.....	111
4.2.2. Manifestaciones y Diversidad Cultural.....	112
4.2.3. Manifestaciones y Estructura Política.....	114
4.2.4. Ecuación General de Manifestaciones antigubernamentales.....	115
4.3 Comparación entre los análisis de Protesta y de Manifestaciones.....	121
CAPÍTULO V	
SUBDIMENSIÓN DE ORDEN CIVIL DE VIOLENCIA	124
5.1. Violencia: un análisis agregado.....	124
5.1.1. Violencia y Economía.....	124
5.1.1.1. Violencia y estructura económica.....	125
5.1.1.2. Violencia y desempeño económico.....	126
5.1.1.3. Ecuación Económica de Violencia.....	128
5.1.2. Violencia y Diversidad Cultural.....	129
5.1.3. Violencia y Estructura Política.....	131
5.1.4. Ecuación General de Violencia.....	133
5.2. Guerrillas: un análisis particular.....	137
5.2.1. Guerrillas y Economía.....	138
5.2.1.1. Guerrillas y estructura económica.....	138
5.2.1.2. Guerrillas y desempeño económico.....	139
5.2.2. Guerrillas y Diversidad Cultural.....	140

5.2.3. Guerrillas y Estructura Política.....	141
5.2.4. Ecuación General de Guerrillas.....	142
5.3. Comparación entre los análisis de Violencia y de Guerrillas.....	147
5.4. Comparación Protesta-Violencia y Manifestaciones-Guerrillas.....	148
CAPÍTULO VI	
DURABILIDAD DEL RÉGIMEN.....	150
6.1. Regímenes Políticos, Protesta y Violencia.....	153
6.2. Cambio de Régimen.....	157
6.3. Avance democrático.....	163
6.4. Retroceso democrático.....	169
6.5. Consideraciones finales sobre Durabilidad del Régimen.....	175
CONCLUSIONES.....	178
BIBLIOGRAFÍA.....	180
ANEXO.....	185

INTRODUCCIÓN

El 17 de octubre de 2003, Gonzalo Sánchez de Lozada, quien un año y medio antes había sido electo democráticamente como presidente de Bolivia, renunció a su cargo y huyó del país en medio de violentos enfrentamientos entre las fuerzas del orden y grupos movilizadas, que ocasionaron la muerte de decenas de personas. Carlos Mesa, vicepresidente en funciones hasta ese momento, asumió la presidencia, pero menos de dos años después sería también forzado a renunciar en otro episodio de graves conflictos políticos que, al no poder solucionarse por medios institucionales, buscaban resolverse en las calles y carreteras de ese país. Ante esa situación, el presidente de la Corte Suprema de Justicia fue posesionado como presidente de la república con la misión de convocar a elecciones anticipadas, las que se llevaron a cabo en diciembre de 2005, resultando vencedor Evo Morales.

El 20 de diciembre de 2001, Fernando de La Rúa, quien apenas había completado la mitad de su mandato constitucional, renunció a la presidencia de Argentina y huyó en helicóptero de la Casa Rosada, la sede del poder ejecutivo, en medio de graves enfrentamientos entre policías y manifestantes. Inmediatamente le sucedió el presidente provisional del Senado, Ramón Puerta, y pocos días después el Congreso eligió como presidente interino al gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá. Sin embargo, pugnas internas en el partido gobernante provocaron su renuncia pocos días después, y la sucesión recayó entonces en el presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Camaño, quien llevó a cabo una transición de un par de días mientras el Congreso elegía a un nuevo presidente. Éste resultó ser Eduardo Duhalde, que había sido electo senador dos meses antes y había quedado segundo en la elección presidencial anterior, detrás del propio De la Rúa. Pocos meses después, una represión de una manifestación de grupos piqueteros en la ciudad de Avellaneda, en el área conurbada de la provincia de Buenos Aires, dejó varios muertos y heridos entre los movilizadas, lo que obligó a llamar a elecciones anticipadas a las que Duhalde se comprometió no presentarse. Éstas se desarrollaron en abril de 2003, resultando vencedor Néstor Kirchner.

Durante el tiempo en el que se sucedieron estos acontecimientos en ambos países, era común encontrar en la prensa el término “inestabilidad política” para señalar el carácter de este periodo de gran convulsión social y política. Es más, intuitivamente a nadie le extrañaría que un sistema político en el que uno o más gobiernos son forzados a dejar el poder, como ocurrió en Bolivia y Argentina, sea considerado inestable, o que incluso una situación de constante enfrentamiento violento entre manifestantes y fuerzas del orden sea caracterizada como de inestabilidad política. Sin embargo, antes de dar por válidas estas impresiones, debemos preguntarnos qué aspectos del sistema político deben dejar de existir o estar amenazados para poder afirmar que es inestable.

La Ciencia Política ha tendido a centrar el análisis de la Estabilidad Política en torno de los regímenes políticos, de los gobiernos y, siguiendo una tradición de la filosofía política, del Orden Civil, usualmente asociado con la ausencia de conflicto movilizado y/o violento. Considerando sólo a los primeros, Bolivia y Argentina serían políticamente estables, por cuanto, a pesar de todo lo ocurrido, la democracia no ha sido reemplazada por otro tipo de régimen; así, desde esta perspectiva la durabilidad de un régimen en el tiempo daría cuenta de la Estabilidad Política de los países, independientemente de los sucesos y acontecimientos que puedan presentarse. En cambio, bajo la perspectiva que presta atención a la suerte de los gobiernos, los dos países sudamericanos serían inestables dado que, independientemente de los medios empleados, quienes gobernaban en ambos fueron forzados a renunciar antes de la conclusión legal de su gestión de gobierno. Finalmente, la noción que presta atención al Orden Civil señalaría que Bolivia y Argentina dieron muestras de inestabilidad desde el primer momento en que hubieron movilizaciones y enfrentamientos violentos (antes de la renuncia de sus presidentes), independientemente de si caían el gobierno y el régimen. Es esta última noción de Estabilidad Política la que generalmente impera en los medios de comunicación.

Estas consideraciones nos recuerdan que en las ciencias sociales sólo podemos observar aquello que nuestro enfoque teórico nos permite, y la teoría que adoptemos está en función de la preocupación que tenemos o del problema que buscamos resolver. Quienes se interesan por la Estabilidad Política a nivel del régimen están generalmente interesados en determinar los motivos estructurales por los que éstos llegan a caer, y dado que los

regímenes suelen durar décadas, no se preocupan por los acontecimientos circunstanciales que suceden. Los interesados en la Estabilidad Política de los gobiernos, en cambio, sí prestan atención a determinados eventos, pero sólo en la medida en que éstos amenazan la sobrevivencia del ejecutivo en funciones, por lo que no sólo se concentran en los episodios que involucran conflicto movilizad o enfrentamiento violento, sino también, por ejemplo, examinan la composición de los parlamentos para ver si los gobiernos tienen un número de legisladores suficiente para aprobar sus medidas y/o, en los parlamentarismos, librar un voto de no confianza. Finalmente, aquellos que estudian la Estabilidad Política a nivel del Orden Civil tienen un mirada que analiza los acontecimientos políticos del día a día, especialmente aquellos en los que existe movilización de amplios sectores y/o violencia de por medio, independientemente de que ello amenace la permanencia del gobierno o del régimen.

La concentración en una u otra perspectiva de Estabilidad Política ha llevado al desarrollo de enfoques teóricos poco integradores, centrados en explicar por separado la estabilidad de los regímenes, de los gobiernos o el orden civil. Incluso los estudios que se han preocupado por analizar simultáneamente más de una dimensión de Estabilidad Política, no han establecido qué tipo de relaciones existe entre ellas, si, por ejemplo, el desorden civil puede tener efectos de acumulación a largo plazo que amenacen al régimen político.

La intención de este trabajo es ofrecer una perspectiva integrada sobre Estabilidad Política que responda a las siguientes preguntas centrales: 1) ¿qué es Estabilidad Política?, 2) ¿qué factores la explican? La primera puede responderse mediante un esfuerzo teórico-conceptual que, a partir de discutir definiciones planteadas anteriormente por estudiosos en la materia, proponga un concepto nuevo o adopte alguno existente en la literatura; o bien, en caso de que se considere conveniente no adoptar una definición que señale las características esenciales del fenómeno estudiado, se puede establecer uno o varios criterios de identificación del mismo. Si bien con esta última opción no estaríamos en sentido estricto adoptando un concepto explícito sobre Estabilidad Política, la ventaja que obtenemos al inclinarnos por ella radica en su utilidad práctica con fines empíricos, ya que cuando observamos el o los atributos que de antemano se ha definido que permiten identificar al fenómeno bajo estudio tenemos evidencia sobre su presencia (o en caso

contrario, sobre su ausencia). De tomar este camino, la primera pregunta debería ser replanteada de la siguiente forma: ¿Cómo podemos identificar a la Estabilidad Política?

Responder a la segunda pregunta demanda plantear diversas hipótesis sobre la relación o asociación entre la Estabilidad Política y una serie de fenómenos considerados relevantes para dar cuenta de sus cambios. Dichos fenómenos deben ser observados a través de variables concretas, e identificados, inicialmente, a partir de una revisión de la literatura respectiva. Posteriormente, de esta revisión podrán originarse hipótesis sobre fenómenos y variables explicativas que la literatura previa no ha considerado. En todo caso, queda claro que para dar respuesta a las dos preguntas de investigación requerimos realizar una amplia revisión bibliográfica que permita identificar tanto los principales enfoques teóricos y metodológicos existentes en la materia, como los hallazgos más importantes alcanzados.

I. Criterios de identificación de la Estabilidad Política

La literatura sobre Estabilidad Política no ha alcanzado un consenso sobre una definición de la misma que incorpore todos los elementos y características que los distintos autores consideran relevantes incluir. Este hecho no es nuevo en la Ciencia Política (y, en general, en las ciencias sociales) ya que en conceptos que en principio pueden parecer tan elementales como Política o Democracia tampoco se ha logrado un acuerdo general. No obstante esta dificultad, los estudios empíricos han logrado abrirse paso y se ha podido establecer un diálogo entre ellos en virtud de que existe al menos un entendimiento básico común sobre aspectos que esperamos estén presentes o ausentes cuando afirmamos que un fenómeno se está produciendo, que una unidad (persona, país, etc.) se encuentra en determinado estado, o que el status quo ha cambiado. Así, quienes se preocupan por el régimen político suelen aceptar que un cambio del mismo no caracteriza una situación de Estabilidad Política, como tampoco es propio de ella –para los que se concentran en la suerte del ejecutivo– el cambio irregular o forzado de gobierno, ni tampoco el conflicto movilizado y/o el enfrentamiento violento que acompaña a la ruptura del Orden Civil (para aquellos a los que preocupa éste).

La naturaleza empírica de este trabajo exige establecer prioridades en relación a los aspectos que van a ser analizados. Por ello, y debido a que no existe un consenso sobre el

concepto de Estabilidad Política, no se pretende ofrecer una definición de la misma. Sin embargo, no se van a obviar las contribuciones realizadas al respecto ya que el debate teórico-conceptual presente en la literatura será de gran utilidad para plantear el enfoque metodológico de este estudio.

Descartada la opción de ofrecer un concepto que señale las características esenciales del fenómeno a estudiar, corresponde entonces establecer criterios de identificación del mismo en base al entendimiento básico común existente en los estudios empíricos en la materia. Al respecto, se ha señalado anteriormente que la Ciencia Política ha abordado a la Estabilidad Política poniendo atención a la suerte de los regímenes políticos, de los gobiernos y al Orden Civil, y que el mantenimiento del régimen, la ausencia de cambio de gobierno irregular forzoso y la no ocurrencia de eventos de conflicto movilizad y/o violento permiten, en cada caso, asignar a un país el calificativo de políticamente estable. Siguiendo este entendimiento básico, en este trabajo adoptaremos estos elementos que permiten afirmar que una nación es estable como criterios de identificación de Estabilidad Política.¹ Sin embargo, debido a la dificultad que presentan los sistemas democráticos parlamentarios para establecer claramente si un cambio de gobierno fue forzado o más bien fue producto de un cálculo político del ejecutivo, en este estudio planteamos la existencia de dos dimensiones del fenómeno, una que tiene que ver con estabilidad de los regímenes y otra con lo que la filosofía política conoce como Orden Civil. La primera será medida a partir de la Durabilidad del régimen y la segunda considerando la ocurrencia o ausencia de eventos que suponen conflicto movilizad y/o violento (manifestaciones, disturbios, revoluciones, etc.). Las variables específicas que darán cuenta de ambas dimensiones serán establecidas en el segundo capítulo de este trabajo.

Habiendo establecido las dos dimensiones de Estabilidad Política a estudiar, uno de los retos de este trabajo consiste en plantear cómo se relacionan. Al respecto, no resulta problemático pensar que un cambio de régimen se produce a partir de la acumulación de condiciones que propician su caída, mismas que a su vez dependen de otros factores. Si

¹ En sentido estricto, en este trabajo no se asume que la Estabilidad Política es un fenómeno dicotómico; como se verá en el capítulo 2, este estudio la concibe en términos continuos.

bien los regímenes pueden caer como consecuencia de múltiples motivos (crisis económicas, incapacidad por establecer acuerdos políticos, etc.), su muerte suele ser anunciada y, a final de cuentas, precipitada por conflictos movilizados y/o violentos. Es por ello que en este estudio se plantea que la Durabilidad del régimen es función del Orden Civil, es decir, de la ocurrencia de eventos como manifestaciones, disturbios, revoluciones, etc. A su vez, se sostiene que el Orden Civil es función de factores económicos, sociales y políticos, mismos que serán expuestos en esta Introducción y detallados en el capítulo 3.

II. Factores explicativos de la Estabilidad Política

La discusión sobre Estabilidad Política adquirió considerable importancia en la posguerra debido principalmente a la supuesta amenaza que suponía el bloque soviético a occidente, lo que provocaba el temor de que las deprimentes condiciones de vida de las personas en los Estados subdesarrollados y en aquellos que recién obtenían su independencia los volviera vulnerables a revoluciones de tipo socialista. Por ello, los primeros estudios en la materia buscaron determinar la relación entre el desarrollo económico y la Estabilidad Política, en particular, la de las democracias. La alta correlación hallada entre ambas variables dio origen a una estrategia norteamericana hacia el Tercer Mundo basada en programas de ayuda, como la Alianza para el Progreso en América Latina, que signifiquen un alivio a la pobreza imperante. Sin embargo, estudios como el de Huntington (1968) cuestionaron estos hallazgos al encontrar que, si bien la modernidad (caracterizada por un alto desarrollo económico) origina estabilidad, la modernización abre los cauces de la inestabilidad política, contexto que podía ser aprovechado por las naciones comunistas para ofrecer a los países en vías de modernización, inmersos continuamente en conflictos sociales y violencia, la instauración de gobiernos dotados de autoridad que, frente a la opción democrática, tenían mayor capacidad de gobernar y de proporcionar cierta seguridad de orden político.

Sin duda, la influencia del desarrollo económico sobre la Estabilidad Política ha sido la más abordada en los estudios en la materia, y los resultados obtenidos no son del todo claros hasta el día de hoy (es más, ni siquiera se pudo establecer si las democracias promueven un mejor desempeño económico que los autoritarismos). A pesar de ello, la preocupación por

el desarrollo fue muy fructífera dado que abrió el camino a la investigación de las causas estructurales de dicho fenómeno, no sólo económicas, sino también políticas y sociales.² Entre las principales causas estructurales a nivel social que explicarían la Estabilidad Política se ha solido señalar a la diversidad cultural, pues se supone que los países en los que confluyen numerosas divisiones a nivel étnico y/o religioso son más proclives a la inestabilidad que aquellos más homogéneos. El carácter de la cultura política es otra variable que ha sido tomada en cuenta, teniendo aun relevancia la obra clásica de Almond y Verba (1963) en la que señalan que es importante que los ciudadanos de las democracias estables posean un conjunto común de creencias democráticas.

Entre las causas estructurales a nivel político recibieron especial atención los patrones de autoridad gubernamental. En base a ellos se analizó si los regímenes consistentemente democráticos son más estables que aquellos consistentemente autoritarios o que los que presentan características mixtas de ambos, para lo cual se clasificó a los países en una u otra categoría dependiendo de si, por ejemplo, sus gobiernos fueron electos libre y democráticamente, respetaban derechos civiles básicos, etc. Los análisis institucionalistas también abordan aspectos estructurales, aunque sólo se relacionan de forma indirecta con la discusión sobre Estabilidad Política ya que ésta no suele ser su principal preocupación. Sus hallazgos, además, sólo son aplicables a las democracias.³ El enfoque que dentro de la perspectiva institucionalista más se relaciona con la Estabilidad Política –pero nuevamente,

² Adicionalmente a las variables estructurales que tienen que ver con el nivel de desarrollo, entre los factores económicos se ha estudiado la relación entre la Estabilidad Política y la gestión o el desempeño económico.

³ Respecto al tema que nos preocupa, son relevantes los debates en torno a si determinados diseños y arreglos institucionales promueven de mejor forma la estabilidad democrática. Así por ejemplo, Linz (1994) sostiene que el sistema presidencial contiene debilidades que lo hacen más proclive a una crisis y a una irrupción autoritaria, mostrando como prueba de sus argumentos que la mayor parte de las democracias estables y duraderas del mundo son parlamentarias. En desacuerdo con este planteamiento, Mainwaring y Shugart (1997) señalan que el presidencialismo suele funcionar bastante bien en sociedades en que los clivajes políticos no son severos y el sistema de partidos no está fragmentado, y advierten que el cambio de un sistema presidencial a uno parlamentario puede implicar mayores costos que beneficios a la democracia (principalmente en situaciones de indisciplina partidaria). Shugart y Carey (1992), por su parte, sostienen que ni presidencialismo ni parlamentarismo son tipos de régimen puros, que en su interior existen amplios arreglos que influyen sobre su desempeño, y que es el balance de los poderes presidenciales y legislativos, más que el presidencialismo en sí mismo, lo que puede poner en peligro a la democracia.

sólo en el análisis de las democracias— es el que aborda el estudio de los sistemas electorales.⁴

Aunque los regímenes democráticos son cada vez más importantes en el mundo, aun subsisten numerosas autocracias; además, si tomamos un poco de distancia temporal respecto a la actualidad veremos que los autoritarismos son incluso más importantes que las democracias, por lo cual un estudio integral sobre Estabilidad Política no puede ignorarlos. Debido a ello se requiere incluir variables de estructura política cuya medición sea posible en varios tipos de régimen, por lo que se prescinde en este trabajo de los aportes realizados por la perspectiva institucionalista, ya que por definición todo análisis institucionalista está restringido a determinado régimen. Esto obliga a volver la mirada a los estudios que diferencian a los regímenes en función de ciertas características como el grado de respeto a derechos civiles y políticos básicos. De hecho, considero que ésta es la principal distinción que existe entre ellos ya que ni el desarrollo ni el desempeño económico permite distinguirlos claramente. Por tanto, se asumirá que la estructura política está asociada al respeto a derechos individuales básicos, y que ello nos permitirá distinguir a los distintos regímenes políticos.

Tomando en cuenta los factores explicativos abordados por la literatura, el presente estudio indagará cómo se relaciona la Estabilidad Política en su dimensión de Orden Civil con: 1) el desarrollo y el desempeño económicos (causas estructurales y de gestión a nivel económico), 2) la diversidad cultural (causas estructurales a nivel social), y 3) el respeto a

⁴ Dado que las elecciones son clave para entender la democracia, las normas que regulan los procesos electorales asumen gran importancia en el desempeño democrático. Es decir, las reglas que definen los mecanismos de elección de gobernantes, y que conforman lo que en Ciencia Política ha venido a denominarse Sistema Electoral, son fundamentales para que los perdedores no intenten impedir que los ganadores asuman el poder y que los ganadores no usen éste para limitar las posibilidades de los perdedores de salir victoriosos en las siguientes elecciones. Al respecto, es de resaltar, como bien afirman Anderson et al. (2005), que del comportamiento de los perdedores depende en gran medida que el juego democrático continúe en periodos subsecuentes, lo que implica que para que ello suceda éstos deben respetar no sólo el resultado de unas elecciones que no los favorecieron, sino también el procedimiento que les llevó a ese resultado indeseable. El sistema electoral constituye dicho procedimiento, de ahí su importancia para explicar la estabilidad de las democracias.

derechos políticos y libertades civiles individuales (causas estructurales a nivel político).⁵
En el siguiente acápite se detallará las variables específicas a incluir en este trabajo.

III. Descripción del estudio

El presente trabajo analizará los factores que inciden sobre la Estabilidad Política en todos los países con una población mayor a 500 mil habitantes entre 1960 y 2003 (en total suman 158). Este objeto de estudio ha sido analizado desde múltiples enfoques teóricos y utilizando metodologías muy distintas, lo que exige una amplia revisión bibliográfica que nos permita proponer un modelo teórico y desarrollar una metodología que posibilite su estudio. Esta tarea se realizará en los dos primeros capítulos de la tesis.

En primer lugar, y para intentar resolver un viejo debate, se explorará la influencia de la Economía sobre el Orden Civil. Las variables a incluir serán las siguientes: PIB per cápita, Población urbana, Crecimiento anual del PIB e Inflación. Se espera que esto nos aclare el efecto de los rasgos estructurales y del desempeño económicos sobre esta dimensión de Estabilidad Política.

En cuanto a los factores estructurales a nivel social, se verá la influencia que ejerce la diversidad cultural sobre nuestro fenómeno de interés. En específico, se tomarán los datos de divisiones étnicas y religiosas de las sociedades. Además, se analizará cómo influye sobre el Orden Civil la existencia de grupos poblacionales excluidos. Se descarta a la cultura política como variable explicativa en este trabajo debido a dos motivos: *i*) resulta problemático, además de ser fácilmente impugnado, trabajar con variables que poseen datos agregados que se originan en respuestas individuales (que es la característica de la información existente al respecto); *ii*) las encuestas sobre cultura política empezaron a aplicarse a escala mundial sólo hace algunos años, por lo que no se cuenta con datos suficientes para el periodo de estudio de este trabajo.

⁵ Recordemos que en el anterior acápite se ha señalado que el Orden Civil, en este trabajo, es función de factores económicos, sociales y políticos, y que esta dimensión explica la Durabilidad del Régimen.

Para dar cuenta de la estructura política de los países se incluirá una variable que refleja la característica básica que diferencia a los regímenes: el respeto a derechos políticos y libertades civiles de sus ciudadanos. Esta variable será obtenida a partir de los datos que al respecto publica anualmente Freedom House. Debe señalarse que en este trabajo se asume que los regímenes políticos constituyen la estructura política de las naciones debido a determinan qué instituciones son admitidas y pueden establecerse dentro de sus límites territoriales.

Una vez que se haya determinado cómo influyen los factores explicativos referidos en los párrafos precedentes sobre la dimensión de Estabilidad Política de Orden Civil, se examinará cómo se relaciona ésta con Durabilidad del Régimen, la otra dimensión del fenómeno estudiado.

IV. Hipótesis sujetas a prueba

Habiendo establecido la existencia de dos dimensiones de Estabilidad Política y determinado los factores económicos, de diversidad cultural y de estructura política que teóricamente influyen significativamente sobre la dimensión de Orden Civil, a continuación se plantearán las hipótesis que se pondrán a prueba en este trabajo. Estas hipótesis serán formuladas con mayor detalle una vez se tengan todas las variables e indicadores independientes que formarán parte de esta investigación, tarea que se realiza en el capítulo III.

H1: Elevados niveles de PIB per cápita, altos porcentajes de Población urbana, tasas de Crecimiento económico positivas y registros bajos de inflación favorecen al mantenimiento del Orden Civil.

H2. La existencia de altos niveles de diversidad étnica y religiosa se relacionan positivamente con el surgimiento de eventos de conflicto movilizad y/o violento, minando así el Orden Civil.

H3. El respeto a derechos políticos y libertades civiles favorece al mantenimiento del Orden Civil, es decir, en los regímenes democráticos existirá menor número de eventos de conflicto movilizadado y/o violento.

Puesto que se ha planteado que la Durabilidad del Régimen es función del Orden Civil, la siguiente hipótesis que será puesta a prueba en este trabajo refiere a cómo se relacionan ambas dimensiones de Estabilidad Política. Esta hipótesis también será formulada en mayor detalle en el capítulo II, después que se presente el enfoque metodológico del estudio.

H4: El Orden Civil se relaciona positivamente con Durabilidad del Régimen o, en otras palabras, la ocurrencia de eventos de conflicto movilizadado y/o violento favorece el cambio de régimen político.

Una vez que se ha establecido el objeto de estudio de este trabajo, los factores explicativos que se considera influyen sobre él y el sentido de las relaciones que se prevé existen entre ellos, corresponde en el próximo capítulo revisar las discusiones teóricas que se han desarrollado sobre Estabilidad Política. Esta tarea es fundamental por cuanto nos permitirá después plantear la aproximación metodológica del estudio.

CAPÍTULO I

ENFOQUES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS SOBRE ESTABILIDAD POLÍTICA

En el presente capítulo se analizará cómo se ha definido y operacionalizado la Estabilidad Política en los estudios politológicos a partir de la posguerra. Esta revisión nos servirá para posteriormente plantear la metodología con la que se estudiará este fenómeno. Aunque incidentalmente se hará mención de los factores explicativos considerados en la literatura para dar cuenta de él, ésta no será la principal preocupación de la exposición que sigue a continuación. En el capítulo III se examinarán dichos factores para, después, plantear las variables independientes de este trabajo.

1.1. La Estabilidad Política en la agenda politológica

Parece existir un consenso en la Ciencia Política de que el trabajo de Lipset (1963) es el primer intento de desarrollar una investigación sistemática y empírica sobre Estabilidad Política, que abarque varios países sin limitarse a la comparación entre algunos estudios de caso. Sanders (1981) afirma que el considerar únicamente este hecho ya hace que el análisis de Lipset asuma gran importancia. Sin embargo, debe señalarse que si bien los estudios sobre Estabilidad Política se multiplicaron después de los aportes de este autor, la preocupación por este fenómeno tiene una larga historia en la teoría política. La inquietud por la Estabilidad Política de los politólogos de la posguerra tiene como antecedente la reflexión de los teóricos de la era moderna sobre el orden político.

El problema fundamental que motivaba el análisis de los teóricos políticos respecto al orden consistía en encontrar un *modus vivendi* en comunidad entre individuos que poseen valores en conflicto. Pasquino (1996) es enfático al señalar que la teoría política gira en torno al orden dentro de la ciudad, y está formada por la serie de textos que lidian con los medios para evitar el desorden que amenaza la coexistencia en la comunidad política. En este sentido, una de las preguntas centrales –para Pasquino la central– de la teoría política, que ha sido abordada desde Platón hasta los Federalistas, y que incluso está presente en autores más contemporáneos como Rawls (1995), es cómo crear y sostener un orden político. La solución planteada por Hobbes al problema del orden (o más bien, del desorden

del estado de naturaleza) fue la centralización del poder en el Estado, y así se le asignó a éste como principal función proporcionar seguridad a sus súbditos. Es así que la seguridad aparece como una precondition de la libertad de los individuos. Sin embargo, para que el poder del Estado no amenace la libertad de las personas, la teoría liberal concibió un sistema de derechos dirigido a proteger a éstas de aquél, ya que los abusos en que podría incurrir el poder estatal supondrían una amenaza al propio orden que debe garantizar.

La reflexión de la filosofía y de la teoría política sobre el orden sufrió una transformación cuando la Ciencia Política asumió los modelos y conceptos que la teoría económica había adoptado de la Física. Es así que la discusión sobre el orden fue reemplazada por el estudio de la estabilidad, noción que denota un estado de equilibrio de fuerzas. El contexto en que se dio este cambio no podía ser más propicio, ya que como bien señala Bealey (1987), durante la guerra fría una especie de teoría de efecto dominó parecía dominar los temores sobre los peligros que acechaban al régimen democrático: si una democracia caía alteraría el equilibrio de las otras y provocaría una reacción en cadena. A esto se sumó el auge de la tradición funcionalista en las ciencias sociales que, con su preocupación por establecer las condiciones para el equilibrio estructural, privilegió la noción que concibe que las cosas estables son las que no cambian. La combinación guerra fría-funcionalismo provocó que la Estabilidad Política se convierta en una de las primordiales fuentes de preocupación y de reflexión en la Ciencia Política.

A partir de la extensa revisión bibliográfica realizada, se pueden identificar cuatro etapas en el estudio de la Estabilidad Política. La primera, desarrollada principalmente en la década del sesenta, consistió en una reflexión teórica profunda, puramente conceptual al inicio y, posteriormente, con intentos de operacionalización para el desarrollo de estudios empíricos. La segunda, que tuvo lugar en los setenta, fue muy fructífera en términos de operacionalización de variables y estudio empírico (a lo que ayudó en gran medida el avance de las técnicas estadísticas en las ciencias sociales) pero con un menor énfasis en la reflexión teórico-conceptual, y en la que convergieron los análisis sobre estabilidad con los de violencia interna. En la tercera etapa, que se extendió durante la década del ochenta, se observa un intento por retomar la discusión conceptual con el fin de alcanzar un consenso teórico sobre lo que debería entenderse por Estabilidad Política, y a la vez, toman particular

importancia los estudios de la llamada *economía política del crecimiento*, que ubican a la estabilidad como variable explicativa de las diferencias en el desempeño de las economías. Finalmente, la década de los noventa es testigo del desarrollo de mecanismos de alerta que tienen el objetivo de predecir conflictos de violencia en masa, para lo que se han desarrollado diversos modelos y se han elaborado índices de riesgo político. Ésta es la cuarta etapa, en la que el desarrollo académico de décadas anteriores es puesto al servicio de decisiones de gobierno, y en la que los intentos de explicación ceden terreno en favor de la predicción.

La periodización anterior hace posible ver la evolución en el tiempo del estudio sobre Estabilidad Política, sin embargo, no es el mejor criterio para exponer y analizar los desarrollos teóricos, metodológicos y empíricos en la materia, ya que las distintas dimensiones del fenómeno no han recibido tratamiento y atención en cada una de las etapas referidas. Por ello a continuación se realizará una exposición guiada por las relaciones teóricas y metodológicas entre los distintos enfoques que han abordado el estudio de la Estabilidad Política.

1.2. Estabilidad Política y legitimidad, los inicios del debate

Lipset (1963) fue quien introdujo la Estabilidad Política a la reflexión politológica en la posguerra, aunque en su análisis se limitó a estudiar las democracias y no abordó lo que ocurre en otros regímenes. Si bien en su estudio no existe un concepto explícito al respecto a partir del cual pueda desarrollar su estudio empírico, se puede inferir su noción de dicho fenómeno considerando los criterios con que clasifica a los países que incluye en su trabajo, a saber, para los países europeos, el que no hayan sufrido interrupciones a la democracia desde la primera guerra mundial y que en los veinticinco años previos no hayan enfrentado algún movimiento político importante opuesto a las reglas democráticas, y para las naciones latinoamericanas, el que posean una historia de elecciones más o menos libres durante la mayor parte del periodo posterior al conflicto bélico mencionado. Dependiendo de si lograban cumplir en todo el periodo con los requisitos anteriormente señalados, los casos incluidos fueron luego clasificados en sistemas estables e inestables. Con esta operación Lipset descarta que la estabilidad sea una variable continua, y la asume más bien

de forma dicotómica: un país es estable si cumple con los requisitos anteriores, y es inestable si no los cumple, lo que permite ver que este autor abordó dicho fenómeno a partir de establecer criterios de identificación del mismo. De esta forma, además, se inaugura la tradición que concibe la Estabilidad Política en términos de durabilidad del régimen.

Si bien Lipset afirma que existen tres factores que explican la estabilidad democrática, a saber, desarrollo económico, eficacia y legitimidad, a lo largo de su trabajo asume a esta última no como una variable explicativa (ya que además no procede a medirla) sino como una característica de los sistemas estables.⁶ Así, señala que un sistema altamente eficaz pero ilegítimo es más inestable que regímenes que son relativamente bajos en eficacia y altos en legitimidad, y aunque una eficacia prolongada puede en ocasiones proporcionar legitimidad a un sistema político, ello no está garantizado, tal como lo comprueban las experiencias de la Alemania de Weimar y de Austria previas a la segunda guerra mundial.

Otra propuesta que combina durabilidad y legitimidad para caracterizar la Estabilidad Política es la de Eckstein (1966a), quien a partir de un análisis profundo del caso de Noruega concluye que en las democracias estables están presentes dichos factores, además de la efectividad en la toma de decisiones. Se observa, en consecuencia, que Eckstein presenta un planteamiento muy cercano al de Lipset, diferenciándolos el hecho que aquél expresa serias dudas sobre la relación entre estabilidad y riqueza, debido a que si bien se podría decir que Noruega es un país económicamente desarrollado, esta situación sería reciente si la comparamos con la antigüedad de su estabilidad. Este planteamiento, que no parece ofrecer muchas novedades teóricas, es posteriormente complejizado, por lo que a Eckstein se le irá mencionando al hacer referencia a enfoques teóricos muy distintos sobre Estabilidad Política.

Una tesis reformulada de la relación entre legitimidad y Estabilidad Política es presentada por Useem y Useem (1979), quienes rompen con la noción de que ambos fenómenos van de la mano, señalando que no es obvio que cuando la confianza en los regímenes se debilita surgen automáticamente las acciones de protesta o los actos de disidencia que indicarían

⁶ La legitimidad, según esta propuesta, sería la capacidad del sistema de engendrar y mantener la creencia de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad

inestabilidad, sino que a una disminución de la legitimidad le seguirá un aumento de las protestas sólo en aquellos grupos anteriormente organizados y activos alrededor de la defensa de sus intereses. Para ello toman como indicador de Estabilidad Política ya no la durabilidad del régimen, sino los episodios de protesta que se producen, lo que indica que a la preocupación por la permanencia de los regímenes la investigación politológica añadió la inquietud por el conflicto movilizado. A continuación veremos cómo surgió el interés por este otro aspecto del fenómeno, que tiene que ver con lo que la teoría política llamaba orden civil.

1.3. La incorporación de la violencia en los estudios sobre Estabilidad Política

Eckstein (1964) propuso desarrollar un área de investigación en el análisis politológico que aborde un fenómeno que, en su perspectiva, había sido desatendido a pesar de constituir la esencia de la vida política: la guerra interna o desorden político violento, al que definió como el intento de cambiar, por medio de la violencia o la amenaza de su uso, las políticas, reglas u organización del gobierno.⁷ Para este autor, los estudios políticos se habían abocado a estudiar sólo un aspecto de la guerra interna, a saber, la revolución, y lo habían hecho con una excesiva carga normativa tanto a favor como en contra de la misma que ocasionaba que su utilidad fuera casi nula. El problema central de esta omisión radicaba, según este planteamiento, en que los enfoques teóricos abstractos prevalecientes en las ciencias sociales no habían conseguido aun hacer uso de teorías formales que permitan procesar teóricamente la guerra interna como objeto de estudio, y obtener, posteriormente, conocimiento empírico. Por esta razón, Eckstein se dedicó en esta obra a cuestiones de índole metodológico y no presentó hipótesis que puedan ser escrutadas empíricamente. No obstante de ello, la importancia de su propuesta radica en que preparó el terreno para la proliferación de investigaciones que abordaron cuantitativamente el conflicto doméstico en el análisis de la Estabilidad Política, realizándose así un gran avance metodológico en términos de operacionalización de variables, aunque la reflexión teórico-conceptual quedó algo relegada.

⁷ En sentido estricto, su trabajo de 1966 sobre Noruega constituye el primer acercamiento de Eckstein al estudio de la Estabilidad Política. Aunque posteriormente convergerían las investigaciones sobre guerra interna o conflicto doméstico con las de Estabilidad Política, en 1964 ambas temáticas se encontraban aun distantes; es más, de acuerdo a este autor la primera aun era inexistente en la Ciencia Política.

Uno de los trabajos más importantes sobre conflicto doméstico en una etapa temprana de su incorporación al campo de la Ciencia Política es el de Flanigan y Fogelman (1970), quienes proponen una clasificación ordinal de violencia política doméstica en base a la cual determinan una única medición para cada país en cada década desde 1800 hasta 1960 que señala los actos más violentos cometidos. La clasificación y sus valores son los siguientes: 0) participación política no legítima no significativa, 1) asesinatos políticos o disturbios menores, 2) disturbios mayores, 3) golpes de estado, 4) rebelión, y 5) guerra civil. El problema de esta forma de medición es, como reconocen dichos autores, que el indicador de violencia está sesgado a reflejar tan sólo los niveles más altos de la escala, aunque a cambio se tiene la ventaja de que los datos faltantes en algunos años no son tan problemáticos como lo serían si se quisieran tomar el valor promedio anual de los eventos que integran dicha clasificación.

Hibbs (1973) realizó el estudio más importante sobre violencia política de la década del setenta, el más novedoso en términos de operacionalización de variables y el más rico desde el punto de vista de las hipótesis puestas a prueba y de los hallazgos realizados. Este autor señala que le interesa estudiar aquellos eventos de violencia doméstica que tienen un carácter anti sistémico o en conflicto con la autoridad política existente, por lo que incluye en su investigación a disturbios, ataques armados, huelgas, asesinatos políticos, muertes por violencia política y manifestaciones antigubernamentales. El análisis por componentes principales de estas variables (que fueron ingresadas a la operación convertidas en logaritmo) encuentra dos grupos claramente definidos por la primera y segunda componente: disturbios, huelgas y manifestaciones antigubernamentales forman el primero, al que llama Protesta Colectiva, y el segundo, al que denomina Guerra Interna, lo conforman ataques armados, asesinatos políticos y muertes por violencia política. De esta forma, sus variables dependientes a lo largo del estudio son las dos componentes que representan las dimensiones de violencia identificadas: protesta colectiva y guerra interna. Además, buscando identificar los factores causales que explican la violencia política en las naciones, Hibbs somete a prueba las hipótesis que señalan que este fenómeno está relacionado con *i)* los niveles y tasas de cambio de desarrollo económico, *ii)* los desbalances en educación y urbanización, *iii)* las diferencias culturales, y *iv)* el tipo de régimen político imperante.

Powell (1982) también ofrece un excelente y amplio estudio sobre Estabilidad Política y violencia, aunque en este caso diferenciando ambos conceptos e insertándolos en una noción más amplia a la que denomina desempeño político, de la que además forma parte la participación electoral. Este autor se centra, entonces, en analizar el desempeño político de los países democráticos durante dos décadas a partir de finales de los cincuenta. De su universo de estudio excluye a las democracias con menos de un millón de habitantes y a los países en los que la intervención militar u otros eventos impidieron al régimen permanecer durante cinco años consecutivos. Para Powell la Estabilidad Política se restringe a la suerte del gobierno o del ejecutivo, por lo que sus indicadores son permanencia del mismo (en meses, como porcentaje del total de tiempo que debe persistir en funciones) y efectividad (si tuvo mayoría legislativa al menos el 75 por ciento de la década). La violencia, en cambio, se refiere al orden civil, y sus indicadores son disturbios y muertes por violencia política, tomados tanto en número de eventos ocurridos anualmente como en términos per cápita (sus resultados no varían según uno u otro criterio). Cabe aclarar que el autor no construye un indicador agregado de desempeño político en base a las tres dimensiones que lo conforman, sino que analiza cada una separadamente, lo que permite observar efectos diferenciados sobre éstas de las distintas variables explicativas incluidas, a saber, tamaño poblacional, desarrollo económico y modernización, clivajes sociales, divisiones económicas, diseño constitucional, y distintos rasgos del sistema de partidos.

La proliferación de estudios que exploraban la violencia política propició que se destinen esfuerzos dirigidos a compilar información estadística mundial al respecto. Es así que se publicaron tres ediciones del *World Handbook of Political and Social Indicators* (Russett et al., 1964; Taylor y Hudson, 1972; Taylor y Jodice, 1983), se desarrolló el *Cross-Polity Time Series Data* (Banks, 1971), que cuenta con sucesivas actualizaciones hasta la actualidad, y surgió el *Polity Project*, que a partir de 1974 ha evolucionado en cuatro fases proporcionando datos comparativos para análisis cuantitativos. Estas compilaciones fueron en los setenta y ochenta, y permanecen siendo en algunos casos hasta la actualidad, las fuentes de información más importantes en los estudios sobre Estabilidad Política y violencia.

1.4. La aproximación psicológica en el estudio de la Estabilidad Política

Gurr (1970) realiza la propuesta más seria y completa en el estudio de la violencia política desde el enfoque que incorpora categorías psicológicas al análisis politológico. Este autor parte de la premisa de que la violencia es un fenómeno recurrente del que pocas sociedades están o han estado libres por un tiempo prolongado, ya que personas de todos los grupos sociales, en distintos contextos y por una infinidad de motivos, han recurrido a ella contra sus gobernantes. Señala que no existen instituciones sociales o políticas inmunes a la misma, que ésta no es irremediamente destructiva del bienestar humano (ya que puede generar resultados positivos en el largo plazo), y que no hay evidencia que apoye la creencia revolucionaria de que la violencia tiene una eficacia especial no superada por otros medios, ni que, de acuerdo a la creencia conservadora, la mejor manera de mantener el orden es la fuerza.

Gurr distingue tres formas generales de violencia política: *i*) disturbios, que son actos relativamente espontáneos, desestructurados, con participación predominantemente popular, y que suelen estar motivados por objetivos puntuales, por ejemplo, oponerse a políticas particulares del gobierno; *ii*) conspiraciones, que tienen un alto nivel de organización, aunque su escala es pequeña; y *iii*) guerra interna, que es una forma de violencia organizada, extensiva, de gran escala y dirigida a tumbar al régimen o disolver el Estado. Según este planteamiento, la diferencia entre disturbios y guerra interna es su grado de organización y su objetivo en la violencia. A su vez, la mayor diferencia entre conspiración y guerra interna es su escala: si hay descontento intenso y amplio, es probable que se genere una guerra interna, en cambio, si el descontento se limita a la élite revolucionaria, la actividad conspirativa es más factible. Por otro lado, la probabilidad de disturbios políticos sería alta si el descontento intenso se da entre la gente ordinaria pero no en la élite, si los descontentos están pobremente organizados y si éste se extiende sólo a algunas dimensiones de la vida (el potencial para huelgas, revueltas y manifestaciones sería alto, pero para conspiración y guerra interna sería bajo). Además, la guerra interna (incluso revolucionaria) es más probable, según esta propuesta, si la concentración de la disidencia se da en áreas fuera del control efectivo del régimen.

El aporte y la originalidad de Gurr no se encuentran en los indicadores que utiliza para dar cuenta del fenómeno que estudia o en su operacionalización (ya que toma los eventos que los estudios sobre violencia política de la época estaban empleando), sino en la propuesta que construye para explicar la violencia, puesto que incorpora al análisis político la teoría frustración-enojo-agresión de la psicología, cuya planteamiento básico es que una mayor frustración conduce a mayor cantidad de agresión contra la que se percibe es la fuente de esa frustración. Dicha frustración, que es la condición básica instigadora de la violencia política, surge de la discrepancia existente entre lo que las personas creen merecer (expectativas de valor) y las condiciones que creen son capaces de alcanzar o mantener dados los medios sociales disponibles para ello (capacidades de valor). A esta discrepancia la denomina privación relativa, con lo que se tiene que la violencia está en función de la percepción de privación relativa de las personas.

Para Gurr, las condiciones sociales que pueden considerarse “normales” –y que son la base para evaluar las demás situaciones– son aquellas en las que las posiciones de valor buscadas y las alcanzables están en equilibrio. Al respecto, especifica tres patrones de desequilibrio como factores causales de la violencia política: *i*) privación decremental, en la que las expectativas de valor de un grupo permanecen constantes pero se percibe que las capacidades de valor disminuyen (Marx planteó esto como antesala de la revolución comunista); *ii*) privación aspiracional, en la que las capacidades permanecen estáticas mientras las expectativas aumentan; y *iii*) privación progresiva, en la que habiendo un aumento simultáneo y substancial en las expectativas y en las capacidades, súbitamente estas últimas sufren una disminución. Si bien no es raro que ocurran estas situaciones de desequilibrio, este autor sostiene que en el largo plazo las expectativas de valor de las personas tienden a equilibrarse con sus capacidades.

Aunque en su obra de 1970 Gurr no somete a prueba el conjunto de hipótesis anteriormente señalado, sí lo hace en un artículo que escribió casi simultáneamente (Gurr, 1969), en el que analiza el conflicto civil en 114 países y colonias entre 1961 y 1965. Para realizar el estudio este autor seleccionó a las naciones que tenían una población de más de un millón de habitantes en 1962, en las que estimó la magnitud relativa del conflicto civil en función de tres medidas: 1) extensión o amplitud, que refería al grado de participación popular en el

conflicto (suma del número estimado de participantes en todos los actos de conflicto como proporción del total de la población, expresado por cada 100 mil habitantes); 2) intensidad, que reflejaba el costo humano del conflicto (muertos y heridos en todos los eventos como proporción del total poblacional, expresado por cada 10 millones de habitantes); y 3) duración, que mostraba la persistencia del conflicto (total de días de conflicto o suma de la duración de todos los eventos conflictivos). Los valores de extensión, intensidad y duración fueron calculados separadamente para cada una de las tres formas de violencia política señaladas en su obra de 1970 y luego se construyó un indicador agregado de conflicto. Todos ellos fueron examinados en su relación con el desarrollo económico, con el régimen político, con la región del mundo en la que se encuentran los países y con el grado de homogeneidad racial existente en los mismos. Sus hallazgos muestran evidencia que respalda sus planteamientos sobre los tres patrones de desequilibrio que explican la violencia política.

Feierabend, Feierabend y Nesvold (1969) también se insertan en la tradición que incorpora la Psicología al análisis político, al analizar de qué manera el cambio social y el desarrollo económico⁸ se relacionan con la violencia política en 84 países entre 1948 y 1965. Estos autores, al igual que Gurr, aplican la hipótesis frustración-agresión señalando que la frustración producida por el sistema social crea el descontento, precondition indispensable de la violencia; sin embargo, a diferencia de este último, introducen la noción de frustración sistémica, que es aquella que es experimentada simultánea y colectivamente dentro de las sociedades.

Para medir el nivel de violencia o inestabilidad política (nótese que usan ambos términos como sinónimos), estos autores clasificaron distintos tipos de eventos en función de una ponderación de intensidad basada en una escala de siete puntos que va de 0, extrema estabilidad, a 6, extrema inestabilidad. Para asignar los distintos valores, los criterios usados fueron: grado de violencia en el evento, número de personas involucradas, duración,

⁸ Para analizar la relación de la violencia política con el desarrollo, construyeron un indicador de modernidad en base a las siguientes variables: PIB per cápita, consumo calórico, teléfonos, médicos, periódicos, radios, alfabetismo y urbanización. En relación al desarrollo político, los autores tomaron como indicador la clasificación de Almond y Coleman (1960), que agrupa a los países en orden creciente de acuerdo a la concentración de sus estructuras de autoridad.

significancia política de las personas involucradas, y una estimación de las repercusiones políticas del evento sobre la sociedad. El indicador resultante clasificó las acciones políticas de la siguiente forma: 0) elección regular, 1) renuncia o retiro del gabinete, 2) manifestación pacífica o arresto, 3) asesinato (no del jefe de estado) o sabotaje, 4) asesinato del jefe de estado o terrorismo, 5) golpe de estado o guerrilla, 6) guerra civil o ejecución en masa.

A pesar de su riqueza teórica y de la potencialidad que ofrecía para la realización de trabajos empíricos comparados, la aproximación psicológica al estudio de la Estabilidad Política no recibió mayor atención en los estudios posteriores en la materia. Entre los pocos que intentaron comprobar algunas de las hipótesis planteadas se pueden señalar a Weede (1987) y a Weede y Muller (1998). Usando como indicador de violencia doméstica el logaritmo natural del número de muertes por violencia política por millón de habitantes, y asumiendo que la desigualdad económica supone un aumento en el descontento de los grupos rezagados y, por tanto, una mayor percepción de privación relativa, el primero indaga la relación entre la desigualdad en el ingreso y la violencia, encontrando que no existe relación entre ambas, y que incluso el nivel de desarrollo económico no afecta a la última. En base a esto Weede señala que los argumentos de las teorías de la privación relativa no se sostienen.

Weede y Muller, desde una perspectiva de elección racional, también encuentran evidencia en contra de la privación relativa. Afirman que si asumimos que la acción está motivada por las utilidades esperadas, resulta lógico pensar que quienes participan en las rebeliones y revoluciones no son precisamente los sectores más privados de recursos, sino las élites que, a través de alterar el resultado de los eventos, pueden tener grandes beneficios. Efectuando un recuento de rebeliones y revoluciones en cuanto a su organización y composición, concluyen que las élites llevan a cabo estas acciones con mucha mayor frecuencia que las masas.

1.5. Estabilidad como patrón de medida

Un enfoque que ha tenido especial relevancia teórica en el estudio de la Estabilidad Política, en especial en los años setenta, es el que concibe este fenómeno como patrón o

medida a partir del cual evaluar los eventos, acciones o estructuras políticas. Si bien los autores incluidos en esta tradición difieren mucho en sus planteamientos y en las dimensiones políticas que consideran importantes, tienen en común que analizan la política en términos de desviación de un patrón de estabilidad. Así, Eckstein (1966b), Gurr (1974) y Eckstein y Gurr (1975) proponen el estudio de los patrones de autoridad como punto de partida de los estudios políticos, Ake (1974) y (1975) propugna el análisis de los patrones de comportamiento en el examen de la Estabilidad Política, y Sanders (1981) plantea entender la inestabilidad como desviación del patrón de normalidad en la ocurrencia de eventos políticos.

1.5.1. Estabilidad como persistencia de patrones de autoridad

A pesar de que esta propuesta teórica asume a la Estabilidad Política en términos de Durabilidad de los regímenes políticos (lo que no era de por sí un aporte original), su contribución es importante debido a lo novedoso de la forma de identificar cuándo uno de ellos deja de existir para dar paso a otro, a saber, cuando ocurre un cambio abrupto en los patrones de autoridad.

Eckstein (1966b)⁹ señala que en el estudio de la política tradicionalmente se han buscado conexiones entre la vida política y su contexto social, pero no se ha indagado un aspecto muy relevante de este último: los patrones de autoridad en las relaciones sociales no gubernamentales, en las familias, escuelas, organizaciones económicas, etc. Según este autor, este es un problema muy serio ya que la experiencia con la autoridad que la gente tiene en otras esferas de la vida es un aspecto de la práctica social que puede afectar directamente al gobierno. Si bien en su estudio sobre Noruega Eckstein manifiesta que las democracias estables se caracterizan por su durabilidad, legitimidad y efectividad en la toma de decisiones, en este ensayo afirma, sin negar lo anterior, que se necesitan descubrir las condiciones más profundas que hacen posible la estabilidad de las democracias. Es

⁹ Esta obra es un ensayo teórico que fue incluido al final del libro *Division and Cohesion in Democracy*; sin embargo, no formaba parte del estudio allí desarrollado, sino más bien consistía un primer intento explicativo de la Estabilidad Política por parte del autor que, como él mismo reconoció, necesitaba mayor elaboración teórica, conceptual y operacional. Se lo incluye aquí debido a su importancia en sentar las bases de la propuesta teórica que plantea el estudio de los patrones de autoridad.

decir, las tres características señaladas consistirían epifenómenos de ciertas causas subyacentes que son las que realmente explican la Estabilidad Política.

Eckstein intentó sentar las bases de una teoría general de la estabilidad del gobierno que incluya señalamientos sobre la estabilidad de la democracia, como un tipo especial de gobierno. Para ello, partió de la premisa de que si asumimos el término autoridad en su más amplio sentido, para denotar las relaciones de superordinación y subordinación entre individuos en las formaciones sociales en las que algunos miembros toman decisiones que son vinculantes para los otros, se puede señalar que en toda sociedad existen numerosos patrones (o prácticas) de autoridad, lo que significa que el Estado no tiene el monopolio de la misma. Con esto en cuenta, este autor estableció, como primera proposición, que un gobierno tenderá a ser estable si su patrón de autoridad es congruente con los otros patrones de autoridad de la sociedad de la que es parte, señalando a su vez, que los patrones de autoridad son congruentes sin son idénticos. Sin embargo, dado que en la realidad sólo podemos exigir que éstos sean muy similares, plantea que el requisito de congruencia debe limitarse a similitudes de grado. Por ejemplo, puesto que en una democracia los partidos están más próximos al gobierno que los grupos de presión, y éstos están a su vez más cerca a aquel que las organizaciones no políticas, los patrones de autoridad serán congruentes si los de los partidos, grupos de presión y organizaciones no políticas son muy similares al del gobierno, o si su similaridad respecto a este último aumenta progresivamente en la medida en que se aproximan al nivel gubernamental. En consecuencia, Eckstein reformula su primera proposición de la siguiente forma: el gobierno será estable si 1) los patrones de autoridad social son idénticos al patrón del gobierno, o 2) un alto grado de similaridad existe en los patrones de autoridad de las unidades sociales adyacentes al gobierno. De igual forma, los gobiernos serán inestables si su patrón de autoridad está aislado o es sustancialmente diferente respecto a los patrones de los otros segmentos sociales, o si ocurre un cambio abrupto en el patrón de autoridad de algún segmento adyacente de la sociedad.

Posteriormente, Eckstein y Gurr (1975) propusieron que el análisis de los patrones de autoridad sea el punto de partida de los estudios políticos, y señalaron que no existe fenómeno político que esté al margen de dichos patrones, entendidos como relaciones

asimétricas que involucran la dirección de una unidad social entre miembros ordenados jerárquicamente de ésta. En consonancia con la propuesta original de Eckstein (1966b), la hipótesis central de la teoría que presentaban estos autores postulaba que un alto desempeño de un sistema político requiere que los patrones de autoridad de las instituciones de gobierno sean similares a los de las unidades sociales menos inclusivas, especialmente a los de aquellas que socializan a los ciudadanos y reclutan a sus líderes y élites políticas. Aunque en este trabajo no explicitaron a qué se referían con desempeño político, su noción de éste puede ser inferida a partir del trabajo de Gurr (1974), inserto en el proyecto de investigación que un año más tarde dio origen al libro de ambos al que estamos haciendo referencia.

Gurr (1974) investiga si la durabilidad de los sistemas políticos depende de la naturaleza de sus estructuras de autoridad política. Para ello se concentra en cinco dimensiones de dichos patrones de autoridad: *i*) apertura en el reclutamiento del personal ejecutivo, *ii*) grado de limitación a las decisiones del ejecutivo, *iii*) grado de participación (apertura a la competencia política y a la oposición), *iv*) grado en que las actividades de los miembros de la sociedad están reguladas y existen sanciones a las violaciones de las reglas (directiveness), y *v*) complejidad de las estructuras de decisión. Cuando existe un cambio abrupto en una o más de estas dimensiones, Gurr asume el fin de un sistema político y el inicio de otro. Así también, señala que un sistema político estable es aquel cuyos patrones de autoridad se mantienen similares por un extenso periodo de tiempo.

A lo largo del artículo, Gurr distingue entre sistemas políticos democráticos, autocráticos y anocráticos o desinstitucionalizados, señalando (y reflejándolo en su operacionalización) que, en los hechos, los sistemas tienen patrones mixtos de autoridad, es decir, que en cada uno de ellos existen distintos grados de autocracia, democracia y anocracia. Sus hallazgos señalan que la persistencia promedio de los sistemas políticos altamente coherentes (democracias o autocracias) es mayor a la persistencia de las anocracias. Ello, según Gurr, brinda respaldo a la teoría de los patrones de autoridad.

La propuesta teórica de los patrones de autoridad no tuvo un efecto importante en los estudios politológicos de carácter empírico-comparado a pesar que en base al trabajo de

1974 de Gurr surgió el Polity Project, que hasta la actualidad brinda información a nivel mundial que intenta dar cuenta de los patrones de autoridad y su persistencia. Es así que tan sólo unos cuantos trabajos se dedicaron a probar las distintas hipótesis planteadas por Eckstein y Gurr. Así por ejemplo, al analizar tres patrones de autoridad (reclutamiento del ejecutivo, grado de constreñimiento del mismo, y participación), Gates, Hegre, Jones y Strand (2006) encuentran que los regímenes institucionalmente inconsistentes (aquellos que exhiben características mixtas de democracia y autocracia) son más inestables en términos de durabilidad que las democracias y los autoritarismos institucionalmente consistentes (que cuentan con instituciones que se refuerzan unas a otras). Con estos hallazgos, señalan que existe evidencia a favor de la teoría de los patrones de autoridad.

1.5.2. Estabilidad como persistencia de un patrón de comportamiento político

Ake (1974) y (1975) realizó un gran esfuerzo teórico para clarificar el concepto de Estabilidad Política, sin embargo, no logró ejercer influencia en los estudios empíricos comparados en la materia, siendo su obra discutida sólo en trabajos de índole teórico-conceptual. Para estudiar la Estabilidad Política, este autor presenta una propuesta en la que prácticamente redefine los conceptos centrales del análisis político, entre ellos los de política, estructura política y comportamiento político. Así, señala que no existe acto humano que sea intrínsecamente político o no político, puesto que su politicidad no es una cualidad inherente a él, sino una caracterización en función del contexto en el que ocurre. Para Ake, es más adecuado definir lo político en términos de un efecto, a saber, la alteración o mantenimiento de los patrones de distribución de poder para tomar decisiones en sociedad, lo que nos compele a asumir que todo comportamiento humano es potencialmente político.

Esta propuesta plantea que el comportamiento político (los actos realizados en función de alterar o mantener el patrón de distribución de poder) se da sólo en una sociedad organizada, en la que la interacción de las personas se realiza en un contexto de expectativas compartidas acerca de lo que puede hacerse legítimamente en una situación dada. Las acciones permitidas configuran los patrones de comportamiento o roles, los que, a su vez, otorgan algún grado de predictibilidad a la manera en que los individuos se

comportan. El conjunto de patrones de comportamiento político o red de roles políticos forma la estructura política de una sociedad, a la que nos podemos referir como el sistema de intercambios políticos. Ake advierte, sin embargo, que las expectativas de roles son generalmente vagas, y que sería más adecuado pensar éstas no como una definición de comportamiento legítimo, sino como una delimitación de opciones de comportamiento disponible. Es decir, la expectativa de roles delinearía la variabilidad del comportamiento político, sin especificar cómo se debe actuar. La red de expectativas de roles políticos, o estructura política, constituiría, en consecuencia, un sistema que controla que los intercambios entre actores políticos no fluctúen más allá de ciertos límites, dándoles así una regularidad general sin hacerlos perfectamente predecibles. De esta forma, la estructura política se constituye en el “patrón del flujo de intercambios políticos”.

La Estabilidad Política es, en el planteamiento de Ake, la regularidad del flujo de intercambios políticos, por lo que habrá estabilidad si los miembros de la sociedad se restringen a los patrones de comportamiento que caen dentro de los límites impuestos por las expectativas de roles políticos. Cualquier acto que se desvía de estos límites será un ejemplo de inestabilidad política. Adicionalmente, para determinar su magnitud en un sistema político, este autor señala que se deben sistemáticamente identificar las regularidades y las irregularidades en el flujo de intercambios políticos, bajo el criterio de que el comportamiento o acto político es regular si no viola el patrón de intercambios políticos, y es irregular si en efecto lo viola. La medida para juzgar dicha regularidad serían las leyes y convenciones sociales.

Para operacionalizar el concepto de Estabilidad Política, Ake parte del supuesto de que un comportamiento desestabilizante en relación a una estructura política puede ser estabilizante en relación a otra, lo que quiere decir que ningún intercambio político es intrínsecamente regular o irregular (en consecuencia, los análisis comparados no podrían dejar de tomar en cuenta el contexto propio de cada país). Teniendo en cuenta que la definición operacional del intercambio político irregular es aquello que la ley prohíbe, y la de un intercambio político regular es aquello que ley no prohíbe expresamente, señala que la medición ideal de Estabilidad Política sería la siguiente: total de intercambios regulares dividido entre la totalidad de intercambios políticos. Sin embargo, dado que esto es muy

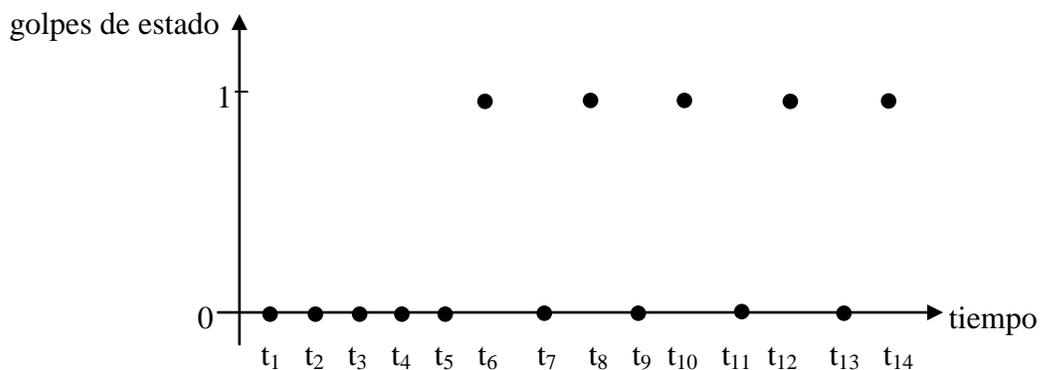
difícil de realizar, propone la siguiente medida alternativa: número de actores políticos que violan el patrón de intercambios políticos dividido entre la totalidad de actores políticos, donde cada individuo que exhibe un comportamiento político es un actor político.

1.5.3. Estabilidad como patrón de normalidad en la ocurrencia de eventos

Sanders (1981) señala que el principal problema que enfrenta la Ciencia Política en su análisis de la estabilidad es que ha caído en lo que llama la “falacia de la frecuencia”, esto es, en asumir que la ocurrencia de eventos semejantes tendrá un impacto similar en diferentes sistemas políticos. La falacia de la frecuencia nos haría razonar de la siguiente forma: el efecto de dos huelgas generales de trabajadores en el sistema político del país A será similar al efecto en el sistema político del país B del mismo número de huelgas generales. De forma similar a Ake, Sanders asume que no existen eventos desestabilizadores universales, puesto que el impacto sobre la estabilidad de un evento político está determinado por el grado en el que éste constituye una desviación o una anomalía respecto al patrón previo. Además, dicho patrón puede incluso cambiar en un país a lo largo del tiempo. De ahí que no se pueda hablar de estabilidad o inestabilidad política independientemente del contexto temporal y espacial en el que ocurre. El autor nos da un ejemplo similar al siguiente:

Gráfico 1.1

Estabilidad Política según Sanders



En este hipotético país, el golpe de estado que ocurre en t₆ es a todas luces desestabilizante, porque significa una desviación del patrón previo de no existencia de golpes de estado; sin

embargo, en t_{14} el patrón es distinto ya que hay golpes cada dos años, por lo que el realizado en t_{14} ya no constituye una desviación anormal, es decir, ya no implica inestabilidad política. Para Sanders, la falacia de la frecuencia nos haría ver inestabilidad en cada uno de los golpes de estado, sin percibir que el patrón de normalidad puede cambiar, haciendo que estos eventos sean parte de una regularidad en el funcionamiento de la política. En base a este razonamiento, señala que el grado en el que un sistema político puede ser caracterizado como inestable en cualquier periodo de tiempo varía en relación directa con la medida en que la ocurrencia o no ocurrencia de cambios o de desafíos al gobierno o al régimen se desvía de su patrón específico previo.

La propuesta de Sanders es novedosa debido al tratamiento que realiza del fenómeno estudiado al concebir la existencia de varias dimensiones de inestabilidad, relacionadas tanto con la suerte del régimen, del gobierno, como con la presencia de conflicto movilizad o y/o violento. Estas dimensiones y sus respectivos indicadores (en paréntesis) son los siguientes: *i*) cambio de régimen (cambio en el sistema de partidos, cambio de estatus civil-militar), *ii*) cambio de gobierno (cambio del jefe del ejecutivo, cambio de gabinete), *iii*) desafío violento (guerrillas, disturbios, muertes por violencia política, golpes de estado no exitosos), *iv*) desafío pacífico (huelgas, manifestaciones).

La novedad del planteamiento de este autor, además, se extiende a su metodología, ya que para determinar el patrón de normalidad a partir del cual se evaluarán las desviaciones de los distintos eventos, propone la siguiente operacionalización: 1) efectuar una regresión de cada uno de los anteriores indicadores en función del tiempo, 2) estandarizar los residuos, 3) el valor del residuo estandarizado en cada punto del tiempo será el que se tome en cuenta para realizar el análisis. Con el primer paso estaríamos hallando el patrón de normalidad, con el segundo estaríamos haciendo comparables los registros en los indicadores de los países tomados en cuenta (ya que es normal que algunas naciones vivan constantemente con, por ejemplo, manifestaciones antigubernamentales, en tanto que la ocurrencia de uno de esos eventos puede ser un acontecimiento extraordinario en otras), y con el tercero estaríamos cuantificando la inestabilidad en términos de desviación respecto al patrón previo en cada indicador y dimensión considerada.

A pesar de su originalidad, la propuesta de Sanders tampoco recibió especial atención por parte de estudios posteriores. Algunas aplicaciones parciales de su metodología pueden encontrarse en Feng (1997), quien para estimar la probabilidad de un cambio de gobierno calcula, con el fin de dar cuenta del contexto histórico en que el cambio tiene lugar, la probabilidad de cambio de gobierno correspondiente a la década inmediatamente anterior (1950-1960) al periodo que estudia (1960-1980).

1.6. Otros planteamientos teóricos sobre Estabilidad Política

Dowding y Kimber (1983) y (1987) intentaron reintroducir el debate teórico-conceptual sobre Estabilidad Política que había sido relativamente dejado de lado en los setenta. Señalaron que entre los aspectos remarcables de la literatura sobre el tema está el que pocos escritores habían intentado un análisis profundo del concepto (tan sólo Ake y Sanders habrían realizado una reflexión importante al respecto), que se había tendido simplemente a analizar las causas de la estabilidad o de la inestabilidad sin reflexionar en lo que estos términos significan, y que muchos investigadores pensaban que esos conceptos tienen un significado evidente, por lo que no era necesario dedicarles mayor tiempo y esfuerzo.

Para estos autores el concepto de estabilidad no debe excluir la posibilidad de cambio, sin embargo, se deben determinar de antemano los criterios que permiten o no afirmar que un sistema es el mismo después de sufrir una transformación. La solución estaría en especificar aquellos elementos por los que el sistema es identificado, y en tanto éstos permanezcan se asumirá que el sistema político aun sobrevive. Para Dowding y Kimber, un sistema político es estable cuando logra sobrevivir, es decir, cuando mantiene sus elementos característicos esenciales, y el que surjan situaciones de violencia o contingencias que amenazan la sobrevivencia del sistema no implica menor estabilidad. De esta forma, ambos autores plantean que la Estabilidad Política es un concepto dicotómico y que, en relación con las contingencias que enfrenta, un sistema sólo puede ser estable (cuando a pesar de ellas persiste) o inestable (cuando no logra sobrevivir). Así por ejemplo, señalan que si un sistema puede lidiar con un nivel creciente de violencia, lo que aumenta no es la inestabilidad, sino la violencia. De ello se sigue que no tendría sentido afirmar que

una cosa es más estable que otra, porque la Estabilidad Política no es un concepto que pueda ser usado comparativamente.

Lane y Ersson (1998), presentan una propuesta en la que distinguen dos dimensiones de Estabilidad Política, una de corto y otra de largo plazo, teniendo que ver la primera con la estabilidad del gobierno y el orden social, y la segunda con la estabilidad del régimen. Para dar cuenta de la estabilidad de corto plazo, asumen como indicadores un índice de durabilidad del gobierno (número de meses del ejecutivo en funciones dividido entre número de meses que legal o constitucionalmente debe estar a la cabeza del gobierno), un índice de violencia (suma de número de asesinatos, número de guerrillas y número de revoluciones, en términos per cápita y transformados a logaritmo) y un índice de protesta (suma de huelgas generales, disturbios y manifestaciones, también en términos per cápita y transformados a logaritmo). A su vez, adoptan la persistencia de la democracia (en años) como indicador de estabilidad de largo plazo. Según estos autores, la Estabilidad Política es explicada por el accionar de dos fuerzas que tienen efectos contrarios: los clivajes sociales (religión, etnicidad y clase), que tienden a generar inestabilidad, y la institucionalización del sistema de toma de decisiones para la solución de conflictos (existencia de personal administrativo de carrera y funcionamiento efectivo de los pesos y contrapesos políticos), que favorece a la estabilidad.

Señalando la falta de acuerdo teórico sobre el concepto de Estabilidad Política, Lemco (1991) opta, en su estudio sobre los Estados federalizados, por analizar distintos aspectos del fenómeno considerados en la literatura previa, a saber: *i*) ausencia de potencial secesivo de la comunidad política, en el que clasifica a los países en inestables (aquellas federaciones que dejaron de existir), parcialmente estables (aquellos que, a pesar de seguir existiendo, enfrentan severos problemas de secesión o guerra civil) y estables (en los que no se vislumbran potenciales de guerra civil o secesión); *ii*) estabilidad de largo plazo con inestabilidad potencial, en el que adopta los siguientes indicadores: disturbios, ataques armados, asesinatos políticos, golpes de estado, guerras civiles y revoluciones; *iii*) legitimidad, en el que incluye las variables siguientes: durabilidad del Estado, violencia electoral, corrupción, terrorismo de pequeña escala, violencia ejercida por la policía y los militares, complots contra el régimen, purgas o eliminación sistemática (a través de

asesinato o encarcelamiento) de la oposición política, y huelgas generales; *iv*) protesta colectiva, que considera las manifestaciones públicas no violentas; y *v*) estabilidad de corto plazo o del ejecutivo, en que asume como indicadores la efectividad del gobierno (haber mantenido mayoría legislativa al menos el 75 por ciento del tiempo bajo estudio), la transferencia regular del ejecutivo, la transferencia irregular del mismo, los golpes de estado fallidos, las crisis constitucionales y los cambios de gabinete. Con excepción de la primera dimensión de inestabilidad, todos los indicadores mencionados fueron recodificados de su medición original en tres categorías: pocos, moderados y muchos.

1.7. La Estabilidad Política en los estudios de Economía Política

Los trabajos hasta ahora referidos tienen como característica común, independientemente del planteamiento teórico desarrollado y de la metodología utilizada, el concebir a la Estabilidad Política como el fenómeno a ser explicado. Las diversas hipótesis que se investigan en este conjunto de estudios plantean numerosas variables independientes, bien de naturaleza económica, social, o de índole político-estructural, lo que refleja la importancia otorgada a la Estabilidad Política en el ámbito académico y también en el mundo de la política. Sin embargo, en la década del ochenta el tratamiento de este fenómeno empezó a cambiar, debido principalmente a la centralidad que asumieron las variables económicas en un periodo de transformación económica mundial, y a que la Economía, como ciencia social, empezó a considerar que el desempeño económico puede verse afectado por factores ajenos a su propio ámbito. Es así que la Estabilidad Política empezó a ser introducida en modelos explicativos de desempeño económico en calidad de variable independiente, iniciándose así la llamada *economía política del crecimiento*. Los avances realizados en los análisis políticos de años pasados facilitaron esta aproximación, debido a que había existido un importante progreso metodológico en el tratamiento de este fenómeno y a que, para entonces, ya se contaba con información estadística confiable al respecto. A continuación se hará referencia a los estudios más importantes en este ámbito, limitándonos sólo a considerar la metodología aplicada en la operacionalización de la Estabilidad Política. Esto nos permitirá observar cómo siguió evolucionando el tratamiento de este fenómeno.

Alesina y Perotti (1996) estudian, utilizando datos *cros-seccionales*, el efecto de la distribución del ingreso sobre la inversión en 71 países entre 1960 y 1985, tomando a la inestabilidad política como variable intermedia o vinculante entre ambas. Para ello, construyen un índice de inestabilidad sociopolítica, aplicando componentes principales al promedio anual registrado en todo el periodo de análisis de las siguientes variables tomadas de Jodice y Taylor (1988):¹⁰ asesinatos políticos (número de eventos), muertes en episodios de violencia (como fracción de la población), golpes de estado exitosos (número de eventos), golpes de estado no exitosos (número de eventos) y una variable nominal que asume tres valores en relación al régimen político: 0) dictaduras, 0.5) semidemocracias, y 1) democracias. Para probar la validez de sus resultados, posteriormente emplean otro índice de estabilidad política, el de Gupta (1990), que se construye a partir de un análisis discriminante de las siguientes variables: protestas, disturbios, huelgas, ataques motivados políticamente y ejecuciones (todas en términos de número de eventos). Los autores encuentran que la correlación entre ambos índices de estabilidad es alta (0.83) y que los hallazgos de su estudio (que la desigualdad en la distribución del ingreso aumenta la inestabilidad política, la que a su vez reduce la inversión) no varían utilizando uno u otro.

Con el fin de determinar la relación entre democracia, Estabilidad Política y crecimiento económico en 96 países entre 1960 y 1980, Feng (1997) distingue tres tipos de inestabilidad: cambio irregular de gobierno (o de régimen político vía golpe de estado), cambio mayor regular de gobierno (o del partido en el ejecutivo) y cambio menor regular de gobierno (reelección del partido en el poder). Los datos de estas variables (que asumieron un carácter dicotómico para diferenciar los años en los que hubo cambio de alguno de los tres tipos de gobierno de aquellos en los que no hubo) fueron obtenidos del *World Handbook* de Taylor y Jodice y del *Cross-National Time Series Data* de Banks. De estas mismas fuentes se consiguió información relativa a ejecuciones políticas, sanciones impuestas por el gobierno, golpes de estado no exitosos, muertes por violencia política y disturbios (estas variables no formaban parte de su medición de inestabilidad). Adicionalmente, se utilizaron datos del *Polity Project* en relación al régimen político de los países. Sus resultados indican que la democracia tiene un efecto positivo indirecto sobre el

¹⁰ Jodice y Taylor (1988) era una actualización de la tercera edición del *World Handbook of Political and Social Indicators*, editado por Taylor y Jodice (1983).

crecimiento al inducir un cambio mayor regular de gobierno e inhibir un cambio irregular del mismo.

En un trabajo posterior, este mismo autor continuó concibiendo la Estabilidad Política y los eventos relacionados con violencia como fenómenos separados, aunque esta vez la variable a explicar era la inversión privada. Feng (2001) midió la inestabilidad política en términos de desviaciones estándar de un indicador que, combinando las variables Derechos Políticos y Libertades Civiles de Freedom House, asumía valores entre 0 y 1. Para medir la violencia política recurrió a los datos de frecuencias de disturbios, huelgas, golpes de estado y revoluciones (tomados de Banks), sin construir un indicador agregado a partir de éstos. Resalta que Feng encontró una correlación positiva entre estas cuatro variables y la inestabilidad política.

Asteriou y Price (2001) analizan la influencia de la Estabilidad Política sobre el crecimiento económico en Inglaterra entre 1961 y 1997, para lo que toman las siguientes variables como indicadores de aquella: actos terroristas (número de eventos), huelgas (número de eventos estandarizados) y cuatro variables dummies, una para diferenciar años electorales de no electorales, otra para contrastar los años en los que cambió el partido en el gobierno del resto, y las últimas para señalar los años en los que hubieron guerras en las que estuvo involucrado el país en estudio. Además, utilizando componentes principales, extrajeron seis variables a partir de las anteriores, con lo que su modelo contaba en total con doce indicadores de Estabilidad Política, cuyos datos incluían series de tiempo de hasta t-6 periodos para determinar su efecto sobre el crecimiento.

Fosu (2002) también analiza el efecto de la Estabilidad Política sobre el crecimiento económico, pero su estudio se centra en los países del África subsahariana entre 1960 y 1986. Sus indicadores de inestabilidad son golpes de estado exitosos, golpes de estado no exitosos y complots para organizar éstos, y sus datos consisten en promedios anuales en todo el periodo bajo estudio.

Una metodología novedosa es aplicada por Campos y Nugent (2003), quienes al estudiar la influencia de la inestabilidad política sobre la inversión y el crecimiento en 94 países durante 35 años (de 1960 a 1995), dividieron todo el periodo de análisis en siete unidades

temporales de cinco años cada una, tomando como datos de sus indicadores a los promedios anuales durante los cinco años de cada nación. Como indicador de inestabilidad construyeron, empleando componentes principales, un índice agregado en base al número de asesinatos, de revoluciones y de golpes de estado exitosos. Además del índice de inestabilidad en el periodo t_0 , introdujeron en su modelo como variable explicativa dicho índice pero en el periodo $t-1$, lo que, dadas sus unidades temporales de cinco años, les dio la posibilidad de tomar en cuenta el efecto sobre la inversión y el crecimiento de la inestabilidad registrada diez años antes.

Debido a la vaguedad y confusión acerca del concepto de Estabilidad Política, Przeworski, Alvarez, Cheibub y Limongi (2000) se preguntan si no sería mejor abandonar esta discusión y, con ello, el lenguaje que alude a la estabilidad. Sin embargo, debido al amplio uso del término, optan por abordarlo, aunque sin discutirlo conceptualmente. Así, al analizar la inestabilidad política en su relación con el crecimiento económico y la inversión, toman como indicadores de aquélla a las guerras civiles y externas (número de eventos), a las transiciones de régimen (variable dicotómica), a los cambios de jefe del Ejecutivo (variable dicotómica), y al desorden social (suma de huelgas, manifestaciones y disturbios).

Esta breve revisión de los estudios insertos en la *economía política del crecimiento* muestra el uso cada vez mayor de datos de eventos que refieren a conflicto movilizad y/o violento para dar cuenta de la Estabilidad Política, la postergación del debate conceptual sobre este fenómeno y la inquietud por encontrar relaciones causales en el análisis comparado que puedan ser generalizables. Si a todo ello se agrega el empleo de métodos cuantitativos que permiten estimar cada vez con mayor exactitud los efectos entre variables, se tiene un panorama en el que las investigaciones en la materia ya estaban en condiciones no sólo de ofrecer conocimiento científico, sino de proveer información práctica a los mandos políticos de los países. Los desarrollos al respecto se exponen a continuación.

1.8. El desarrollo de mecanismos de alerta para predecir episodios de inestabilidad política

En los años noventa, la preocupación por el estudio comparado de la Estabilidad Política trascendió el ámbito académico y se instaló en la agenda política de los países

desarrollados. Ello se debió, principalmente, a que la democratización de gran número de naciones permitió la apertura de sus fronteras a capital foráneo que, para tomar decisiones de inversión, necesitaba información confiable sobre el conjunto de riesgos que enfrentaría en dichos países, entre ellos, el riesgo asociado con la inestabilidad política, tanto en términos de conflicto violento como de mantenimiento de las reglas de juego, lo que usualmente está asociado con la permanencia del régimen político. Los gobiernos de los países de los que procedían los capitales que llegaban a las nuevas democracias, requerían, a su vez, esta misma información para proteger a sus compañías y a sus ciudadanos en territorio extranjero. De esta forma, se destinaron esfuerzos dirigidos a crear mecanismos de alerta de episodios de inestabilidad política, basados en información generada y procesada de diversas formas.

Bond, Jenkins, Taylor y Schock (1997) proponen un indicador para evaluar en los países la probabilidad de crisis política y de aumento del conflicto al que llaman CCC (Conflict Carrying Capacity). El CCC se construye bajo el supuesto de que el conflicto y el orden civil no son opuestos debido a que, en la perspectiva de estos autores, la protesta social está asociada con la fortaleza de la sociedad civil, y la regulación del conflicto sin uso de violencia por parte de los participantes o sin la intervención de la fuerza del Estado está relacionada con la capacidad del régimen para evitar la escalada del conflicto a través de procedimientos institucionales. Este indicador se define como:

$$CCC = 1 - (PDA * PFA)$$

donde PDA es la proporción de acciones contenciosas no violentas (protestas, manifestaciones y desobediencia civil, por ejemplo) respecto al total de acciones políticas, y PFA es la proporción de actos violentos (como ataques armados) respecto al total. En la medida en que el valor de CCC tienda a 1 se entiende que el sistema político del país en cuestión se rige por procedimientos institucionales de resolución de conflictos, lo que hace muy improbable el surgimiento de una crisis política de importancia o de episodios de violencia. En cambio, si CCC se aproxima a cero, existen grandes posibilidades de un conflicto a gran escala.

Jenkins y Bond (2001) intentan mejorar el indicador anterior distinguiendo las acciones ejecutadas por actores civiles de las desarrolladas por el gobierno y bajo el supuesto de que las acciones contenciosas o directas pueden ser tanto violentas como no violentas, con lo que la fórmula de CCC queda de la siguiente forma:

$$CCC = 100 - (ACC/AC) * (ACG/AG) * (AV/TAC)$$

donde ACC son las acciones contenciosas desarrolladas por actores civiles, AC es el total de actos ejecutados por los mismos, ACG son las acciones contenciosas del gobierno, AG es el total de actos del mismo, AV es el total de acciones violentas tanto de los sectores civiles como del gobierno y TAC es el total de actos contenciosos de ambos. En consecuencia, CCC asume valores entre 0 y 100, y en la medida en que un sistema político tienda a 100 se asume que está regido por relaciones políticas institucionales, lo que hace menos probable la emergencia de una crisis política sistémica.

Como se puede apreciar, la novedad en la propuesta del indicador CCC no radica en que se distingan las acciones violentas de las no violentas (ya se vio que varios trabajos vienen haciendo eso de los setenta) o las que llevan a cabo actores civiles de las que ejecutan gobiernos, sino en concebir que juntas forman una totalidad. Esto abre la posibilidad de conocer la importancia relativa de cada tipo de acción en términos porcentuales, aunque en sentido estricto el CCC, una vez calculado, no nos permite apreciar ello.

En los últimos años se han dirigido nuevos esfuerzos para la recolección de mayor cantidad de datos para construir indicadores de Estabilidad Política que permitan tomar decisiones a agentes económicos, gobiernos y agencias internacionales. Así por ejemplo, The PRS Group genera desde 1992 datos de riesgo político en su *International Country Risk Guide*. Posteriores propuestas en el diseño de sistemas de recolección de datos para la predicción de episodios de conflicto político o para plantear nuevos enfoques metodológicos al respecto, pueden encontrarse en Bond, Bond, Oh, Jenkins y Taylor (2003) y Goldstone (2008). Este último, en particular, enfatiza que para obtener un mayor porcentaje de acierto en las predicciones sobre Estabilidad Política de los países, existe la necesidad imperiosa de combinar métodos cuantitativos y cualitativos (basados en la evaluación de expertos), postura que en las ciencias sociales ha tomado mucha fuerza en la última década.

1.9. Hacia una propuesta de estudio comparado de Estabilidad Política

Los trabajos anteriormente referidos constituyen, hasta la fecha, las propuestas y avances más importantes en el estudio científico de la Estabilidad Política desde una perspectiva comparada. Hace más de treinta años, al evaluar la literatura existente sobre esta materia, Hurwitz (1973) señaló que existían cinco perspectivas y enfoques que la identificaban con: a) la ausencia de violencia, b) la duración/longevidad gubernamental, c) la existencia de un régimen constitucional legítimo, d) la ausencia de cambio estructural, y e) un atributo social multifacético que exigía el cumplimiento simultáneo de varias condiciones. Actualmente no podemos señalar que se han abandonado estos enfoques, sino que se han complejizado e, incluso, que se han integrado. Por ejemplo, muchos de los estudios de economía política incluyen indicadores de estabilidad tan diversos, que cada uno de ellos podría ser identificado por Hurwitz con una perspectiva distinta. Esto nos abre las posibilidades de investigación a pesar de no existir un consenso sobre el concepto y significado de Estabilidad Política.

Una conclusión que podemos extraer de la revisión de los desarrollos teóricos y metodológicos realizada en este capítulo es que la Estabilidad Política es un fenómeno complejo y multidimensional. Así, teóricamente se pueden identificar al menos dos dimensiones en ella, una referida a la suerte del régimen político y otra que tiene que ver con conflicto movilizad y/o violento. El reto consiste, entonces, en plantear una estrategia metodológica que permita identificar con datos empíricos las dimensiones de este objeto de estudio y que, posteriormente, posibilite un análisis integrado de las mismas con el fin de poder contar con una visión global de la Estabilidad Política.

CAPÍTULO II

PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO

Como se ha visto en el anterior capítulo, desde la aparición del trabajo pionero de Lipset (1963) se han propuesto múltiples conceptos y formas de operacionalizar el fenómeno que es objeto de este estudio. Sin renunciar a la discusión teórica, quiero dejar claramente establecido que no pretendo efectuar una discusión conceptual sobre el significado del término Estabilidad Política. Mi inquietud de realizar un estudio empírico comparado me exige concentrar los esfuerzos en el debate teórico-metodológico, para luego plantear las relaciones de este fenómeno con distintas variables. Remito a varios de los trabajos anteriormente citados en caso que alguien esté interesado en el debate conceptual, en especial Ake (1975), Dowding y Kimber (1983) y Sanders (1981).

2.1 Balance de las estrategias metodológicas de los estudios sobre Estabilidad Política

Haciendo un balance de lo revisado en el primer capítulo, se puede afirmar que con independencia del enfoque teórico se ha tendido a utilizar dos tipos de indicadores de Estabilidad Política: los relacionados con persistencia y durabilidad, ya sea del régimen o del gobierno, y los que tienen que ver con eventos que usualmente se asocian con desorden y conflicto movilizad y/o violento (aunque también hay autores que combinan ambos). Los del primer grupo miden la durabilidad en años o meses de permanencia *i)* de las características básicas del régimen, *ii)* del patrón de autoridad gubernamental, y/o *iii)* del gobierno o del ejecutivo en funciones. Por su parte, los indicadores del segundo grupo suelen construirse tomando los datos de frecuencias (o efectuando alguna transformación matemática en ellos) de las siguientes variables que refieren a eventos o acciones políticas: revoluciones, rebeliones, conspiraciones, disturbios, golpes de estado, guerras civiles, ataques armados, huelgas, asesinatos políticos, muertes por violencia política y manifestaciones antigubernamentales. Existen varias formas de construir los indicadores de estabilidad de este segundo grupo: *i)* elaborar, a partir de algunas de las variables señaladas, un indicador agregado de estabilidad; *ii)* crear, con las mismas variables, más de un indicador agregado de estabilidad; *iii)* no construir ningún indicador agregado y asumir la frecuencia con que ocurren estos eventos como indicadores de estabilidad. Asimismo, entre

los que construyen uno o más indicadores agregados, se aprecian dos formas de operar: *i*) concebir un indicador ordinal asumiendo la existencia de niveles de violencia o estabilidad del que son parte los eventos anteriores, *ii*) elaborar un indicador continuo tomando los datos de las variables originales en términos de frecuencias (número de eventos), de promedio de frecuencias durante algún periodo de tiempo, de logaritmo de las mismas o de éstas ajustadas al tamaño poblacional (número de eventos en términos per cápita). Los autores que no construyen indicadores agregados y asumen la frecuencia de los eventos relacionados con desorden como indicadores de estabilidad, también suelen tomar los datos de alguna de estas diversas formas (convirtiéndolos a logaritmo, ajustándolos al tamaño poblacional, etc.). Por último, se observan tres maneras de operacionalizar las variables con el fin de construir índices agregados continuos: *i*) sumar el número de frecuencia de eventos de las variables incluidas (por ejemplo, número de huelgas más número de manifestaciones, etc.); *ii*) usar componentes principales, extrayendo una o más componentes en función de si se construyen uno o más indicadores agregados; *iii*) obtener el porcentaje de ocurrencia de cierto tipo de evento (o de ciertos tipos) respecto al total (número de disturbios como porcentaje del total de acciones políticas, o bien número de eventos violentos como porcentaje del total de acciones políticas).

Un aspecto muy importante de la metodología empleada en los estudios sobre Estabilidad Política es el que tiene que ver con el tipo de información disponible. Los trabajos de las primeras décadas solían emplear datos *cros-seccionales*, esto es, aquellos que proporcionan información de varios países en un momento del tiempo en las variables de interés (en un año determinado, por ejemplo) o que emplean el promedio registrado en cada variable a lo largo de varias unidades temporales. Posteriormente, gracias a la recolección de información estadística a escala mundial producida desde la década del setenta, se empezaron a explotar los métodos de estimación de datos *panel*, que combinan la dimensión *cros-seccional* con la dimensión temporal, con el objetivo de que se puedan tener datos en diferentes puntos del tiempo para cada país. Finalmente, la generación masiva de información durante varias décadas permitió el análisis de series de tiempo, que requiere de datos de periodos bastante largos en cada país, permitiendo ver los efectos sobre una variable de interés del cambio en los valores de ciertos indicadores en periodos

anteriores, lo que potencialmente puede solucionar muchos problemas de endogeneidad que no han podido ser clarificados con las dos técnicas anteriores.

Durante las décadas sesenta y setenta, los investigadores de los primeros estudios sobre Estabilidad Política comparada idearon métodos de análisis cuantitativo que les permitieron generar conocimiento en situaciones de información incompleta, que principalmente consistían en la utilización de promedios anuales en ciertas variables durante un periodo de tiempo más o menos largo (lo que significa que se empleaban datos *cross-seccionales*) o en la construcción de indicadores ordinales de violencia.¹¹ Ambos procedimientos permitían realizar operaciones estadísticas aun cuando los datos que requerían estos estudios no podían ser proporcionados, en muchos casos, año tras año. Sin embargo, esta forma de proceder tiene problemas importantes, ya que los promedios anuales no reflejan la dispersión con que ocurren los eventos de interés, y los indicadores ordinales tienen un sesgo a mostrar los actos más violentos o desestabilizantes. No obstante de ello, autores posteriores, limitados por la información disponible a pesar de los avances realizados al respecto, también recurrieron a esta metodología.¹² Dada la mayor disponibilidad de datos con que contamos hoy en día, y debido a las limitaciones estadísticas señaladas, se descarta este tipo de metodología para el presente trabajo.

La propuesta teórica y metodológica de Ake (1974) y (1975), si bien daba lugar a un interesante debate conceptual, no recibió atención de parte de los estudios empíricos comparados debido a problemas tanto en sus supuestos teóricos como en la forma de operacionalización planteada. Recordando que para este autor cualquier comportamiento humano es potencialmente político, que un intercambio político irregular es aquello que la ley prohíbe y que la estabilidad política se mide por el número de actores (individuos) que violan el patrón de intercambios políticos dividido entre la totalidad de actores políticos, bien se podría sostener que un sujeto que viola la ley cometiendo un robo menor debe no sólo ser tomado en cuenta para cuantificar la estabilidad política, sino también ser incluido con el mismo peso relativo que una persona que encabeza un golpe de estado. Sin embargo, incluso pasando por alto este problema teórico, queda el reto operativo de definir

¹¹ Véase Feirabend, Feirabend y Nesvold (1969) y Flanigan y Fogelman (1970)

¹² Ver Alesina y Perotti (1996), Fosu (2002) y Campos y Nugent (2003).

consistentemente para cada país qué comportamientos se ajustan al patrón de intercambios políticos, cuántas personas lo violan y cuántas veces en determinado periodo de tiempo. Estas dificultades que provocaron que la propuesta de Ake no sea considerada por los estudios de Estabilidad Política comparada, también nos obligan a descartar su planteamiento.

Otra propuesta que se descarta en este trabajo es la de Sanders (1981). Si bien este autor tiene un planteamiento teórico muy interesante en el que realiza una crítica pertinente a la falacia de la frecuencia en la que cayó la Ciencia Política, su desarrollo posterior tiene serios problemas. No obstante ser cierto que un mismo fenómeno tiene efectos distintos en sistemas políticos diferentes que deben ser tomados en cuenta en los estudios comparados, considero que asumir que no existen eventos desestabilizadores universales resulta por demás problemático,¹³ ya que, por ejemplo, no se me ocurre un tipo de sistema político en el que un golpe de estado o una rebelión no sean desestabilizadores. En el afán de huir de la falacia de la frecuencia, Sanders se aleja de lo que incluso el sentido común toma como evidencia de inestabilidad: eventos en los que están presentes niveles muy altos de violencia, y considero que ninguna noción de Estabilidad Política puede ignorar que la presencia de ciertos tipos de acontecimientos es síntoma de que un país atraviesa por un periodo de inestabilidad. Por otro lado, al identificar la estabilidad con un patrón previo de normalidad en la ocurrencia de eventos, este autor no tiene otra salida que estimar las desviaciones respecto de dicho patrón para medir el fenómeno, lo que implica asumir al tiempo como variable explicativa de éste (inestabilidad sería aquello que la variación del tiempo no logra explicar), siendo que, por definición, los estudios explicativos se preguntan por qué suceden ciertas cosas independientemente del periodo de tiempo en el que ocurren y utilizan la dimensión temporal principalmente con fines comparativos.

No obstante las objeciones mencionadas al trabajo de Sanders, queda pendiente responder una crítica que este autor realiza a los estudios comparados, que tiene que ver con cómo hacer comparables eventos producidos en contextos muy diferentes, es decir, cómo comparar datos registrados en distintos países si se toma en cuenta que éstos experimentan

¹³ Recordemos que, de forma similar, Ake afirma que un comportamiento desestabilizante en relación a una estructura política puede ser estabilizante en relación a otra.

a diario distintos grados de conflicto y violencia política, lo que ocasiona que eventos muy similares en forma e intensidad tengan efectos muy distintos en sus sistemas políticos.

La propuesta de Dowding y Kimber (1983) y (1987) de concebir a la estabilidad en términos dicotómicos es también descartada de este estudio por problemas de consistencia teórica, puesto que el asumir que un sistema estable es aquel que mantiene sus características esenciales nos remite, de hecho, a la concepción de estabilidad como durabilidad del régimen, la cual sí admite la realización de estudios comparados, en oposición a la afirmación de estos autores de que la estabilidad es un concepto no comparable.

La metodología empleada por Hibbs (1973), en cambio, sí se constituye en una buena alternativa para el presente estudio, debido a que este autor emplea una técnica cuantitativa que permite clasificar los datos de las variables que refieren a conflicto movilizado y/o violento en dos grupos claramente definidos, lo que exhibe la existencia de dos dimensiones de estabilidad, una de protesta y otra de violencia o guerra interna (esto además tiene implicaciones importantes, puesto que muestra que ambas pueden tener causas y efectos disímiles). Si bien la diferenciación de estas dos dimensiones pudo hacerse teóricamente, el mérito de Hibbs consiste en haber dejado que “los números hablen” y nos las muestren. El análisis por componentes principales aplicado en su trabajo de 1973 fue, a partir de entonces, utilizado en numerosos estudios para construir indicadores agregados de Estabilidad Política y/o para identificar la presencia de dos o más dimensiones en este fenómeno.¹⁴ Es decir, la influencia de Hibbs no se limitó al uso posterior de una herramienta cuantitativa, sino que se extendió a aquellas investigaciones que empezaron a percibir la existencia de más de una dimensión de Estabilidad Política. De esta manera, Sanders (1981) concibió cuatro dimensiones de inestabilidad (dos relacionadas con durabilidad y dos con violencia o desorden), Lane y Ersson (1998) señalaron la existencia de dos (una de corto y otra de largo plazo) al igual que Bond, Jenkins, Taylor y Schock (1997) y Jenkins y Bond (2001) (acciones contenciosas y actos violentos), Lemco (1991) analizó cinco, y Powell consideró que la estabilidad y la violencia son dimensiones del desempeño político de los países.

¹⁴ Ver Alesina y Perotti (1996), Asteriou y Price (2001) y Campos y Nugent (2003).

En la revisión bibliográfica realizada destaca que la mayoría de estudios ha tendido a utilizar como indicadores de Estabilidad Política a la durabilidad del régimen o del gobierno y a la frecuencia con que ocurren eventos asociados con conflicto movilizad y/o violento, lo que indica que durante décadas la inestabilidad ha sido identificada con el cambio forzado del ejecutivo o del conjunto del sistema político y con la presencia de lo que algunos han llamado desorden civil. Este tipo de razonamiento no es contrario a lo que el sentido común o la intuición podría entender cuando en las noticias se escucha que en cierto momento impera la inestabilidad a nivel político. Es por esta razón, que en este trabajo asumiremos que la Estabilidad Política tiene que ver tanto con la Durabilidad del Régimen como con el Orden Civil, el cual es observado a través de los eventos relacionados con conflicto movilizad y/o violento; esto significa que asumimos la existencia de dos dimensiones de este fenómeno. Se descarta la inclusión de la permanencia de gobiernos debido a que en algunos sistemas políticos el ejecutivo puede llamar a elecciones anticipadas a la fecha en que legalmente debe terminar su mandato, decisión que en muchos casos obedece a cálculos políticos no forzados, lo que impide distinguir si el cambio fue o no impuesto..

El análisis de la dimensión de Estabilidad Política relacionada con Orden Civil se abordará de dos formas. En primer lugar, puesto que trabajos anteriores han mostrado que el conflicto movilizad y/o violento puede no ser unidimensional, dejaremos que “los números hablen” y nos muestren si realmente ello es cierto, es decir, determinaremos si existen subdimensiones en esta dimensión. Habiendo definido esto, se realizará un estudio agregado de eventos como huelgas, manifestaciones, golpes de estado, etc. En segundo lugar, se escogerá tantos tipos de evento como subdimensiones resulten y se realizará un examen individual de ellos; es decir, el análisis agregado anterior será complementado por esta aproximación más detallada. La operacionalización de nuestras variables se describe a continuación.

2.2. Operacionalización de variables: descripción de la metodología a emplear

Esta sección abordará en detalle el tratamiento que se dará a las variables dependientes de nuestro estudio. En base a lo señalado en el apartado anterior, al menos existirán tres

variables dependientes para dar cuenta de la Estabilidad Política: una para durabilidad del régimen, otra que agregue los datos de los eventos relacionados con Orden Civil (en caso de existir sólo una subdimensión en el mismo), y una última que nos mostrará las frecuencias de uno de los tipos de eventos mencionados. Si existieran dos subdimensiones de Orden Civil tendremos cinco variables dependientes (una para durabilidad, dos agregadoras de los datos de los eventos pertenecientes a cada subdimensión y dos que consistirán en las frecuencias de dos tipos de eventos, cada uno de los cuáles pertenece a una subdimensión), y así sucesivamente.

2.2.1. Dimensión de Estabilidad Política de Orden Civil

Para dar cuenta de la dimensión de estabilidad que tiene que ver con la presencia o ausencia de eventos relacionados con conflicto movilizad y/o violento, se tomarán las siguientes variables del *Cross-Polity Time Series Data* de Banks: asesinatos motivados políticamente (en adelante, “asesinatos”), huelgas generales (que serán llamadas “huelgas”), guerra de guerrillas (en lo posterior “guerrillas”), disturbios, revoluciones, golpes de estado y manifestaciones antigubernamentales (o, simplemente, “manifestaciones”).¹⁵ Como se dijo en el acápite anterior, el estudio de esta dimensión de Estabilidad Política se abordará de dos formas, una que agregará en uno o más indicadores los datos de las variables recién mencionadas, y otra que estudiará en detalle el comportamiento de una o más de ellas. Todo esto se realizará en función de cuántas subdimensiones de Orden Civil revelen nuestros datos.

¹⁵ Por Asesinato se entiende todo homicidio o intento de homicidio motivado políticamente de un político o un alto funcionario de gobierno. En huelgas generales se incluye toda huelga de al menos 1,000 trabajadores industriales o de servicios que involucra a más de un empleador y que cuestiona políticas del gobierno nacional o a la misma autoridad nacional. Una guerrilla es toda actividad armada, sabotaje o ataque desarrollado por grupos de ciudadanos independientes o fuerzas irregulares y dirigida a tumbar el régimen. Disturbio es toda manifestación en la que se hace uso de la fuerza física y que involucra a más de 100 ciudadanos. Revolución es todo cambio o intento de cambio forzado o ilegal en la élite más alta del gobierno, o toda rebelión armada exitosa o no exitosa cuyo objetivo es la independencia del gobierno central. Golpe de estado es todo cambio forzado o extraconstitucional en la élite más alta del gobierno. Una manifestación es toda reunión pública pacífica de al menos 100 personas que tienen el propósito de hacer oír su oposición a políticas del gobierno o a la propia autoridad nacional.

2.2.1.1. Construyendo indicadores agregados

Los datos originales de todas las variables obtenidas de Banks, que señalan cuántos eventos de cada tipo sucedieron en un año, serán sometidos a un análisis por componentes principales, mediante el cual se verificará si existe más de una subdimensión de Orden Civil.¹⁶ Si ello no ocurre, se construirá un único indicador agregado de esta dimensión sumando los valores tipificados (que fijan la media de los datos en cero y la desviación estándar en uno) de todas las variables, procedimiento que permite una ponderación adecuada de cada una de ellas en función de la frecuencia con la que suceden.¹⁷ En cambio, si se identifica más de una subdimensión, se elaborarán dos indicadores agregados para cada una de ellas de la forma descrita anteriormente. El indicador o indicadores agregados que resulten serán las variables dependientes que darán cuenta de la Estabilidad Política en su dimensión de Orden Civil. Para indagar la relación de la(s) subdimensión(es) encontrada(s) con las variables explicativas consideradas en este estudio se utilizará el método de regresión de mínimos cuadrados ordinarios.

¿Esta metodología permite efectuar comparaciones entre países?, es decir, ¿los indicadores que resulten de las operaciones descritas podrán dar cuenta de las diferencias de contexto en que se producen los eventos relacionados con conflicto movilizad y/o violento? En los estudios comparados de Estabilidad Política se han utilizado tres métodos para lidiar con el problema de contextualización de los datos, cada uno de los cuales tiene pros y contras que debemos sopesar.¹⁸ El primero, propuesto por Sanders (1981) y descrito en este trabajo, consiste en tomar los residuos estandarizados de la tendencia en el tiempo del número de veces que ocurren los eventos que tienen que ver con Orden Civil, y tiene la virtud de efectivamente hacer comparable los datos de los países. Sin embargo, como también ya se

¹⁶ Se descarta someter estos datos a una transformación logarítmica debido a que el objetivo de los estudios que así lo hicieron era simplemente maximizar la linealidad de la relación entre las variables.

¹⁷ Otra posibilidad consistía en asumir como indicador agregado la componente resultante del análisis por componentes principales. De hecho, de esta manera se obtendría un indicador muy cercano al que se está proponiendo (correlación mayor a 0.99). La decisión de tomar la suma de los valores tipificados de las variables se debe a que mediante esta operación cada una de ellas asume, en el indicador construido, un peso relativo exactamente proporcional a la importancia de su frecuencia.

¹⁸ En realidad, el problema de contextualización se limita a la dimensión de estabilidad de Orden Civil. La dimensión que tiene que ver con durabilidad del régimen no ofrece problemas de este tipo ya que lo que interesa es el tiempo de permanencia de los regímenes, y para ello se cuenta con una unidad de medida (años) homogénea para todos los países.

ha señalado, el precio que paga en términos de explicación del fenómeno es muy alto. El segundo, aplicado por Powell (1982) y Lane y Ersson (1998), somete los datos de frecuencia a un ajuste poblacional para proporcionar información de los distintos eventos en términos per cápita, operación con la que no se logra dar cuenta de la principal diferencia de contexto entre países en lo que respecta a Estabilidad Política, a saber, que ciertos eventos, iguales en número e intensidad, pueden llegar a tener un efecto distinto en los casos en los que existe permanente conflicto y/o violencia respecto a aquellos en los que impera el Orden Civil. En este trabajo los datos sobre población serán tomados como criterio de selección de los países que serán parte del estudio. Así, serán excluidos del análisis todos los Estados que tengan una población menor a 500 mil habitantes.¹⁹

El tercer método que intenta contextualizar los datos entre países es el que utilizan Bond, Jenkins, Taylor y Schock (1997) y Jenkins y Bond (2001) para construir el indicador CCC. Al diferenciar entre actos contenciosos de protesta y acciones violentas, y tomar el porcentaje de éstos respecto al total de acciones políticas (que es la suma de ambos), estos autores pueden mostrar qué tipo de actos son más importantes en las distintas naciones, con lo cual es posible establecer el efecto diferencial que ciertas acciones tienen en distintos contextos, ya sea en aquellos en los que impera la violencia o bien en los que el descontento se expresa por la vía de la protesta pacífica. El problema de esta medida es que el tomar porcentajes de dos variables que sumadas hacen el total, provoca que ambas se muevan juntas y en dirección contraria, lo que no inutiliza este método pero limita seriamente su aporte, ya que el análisis de la relación con otros factores podría realizarse incluso prescindiendo de una de ellas.

El método aquí propuesto, y anteriormente descrito, logra superar varias de las limitaciones de los métodos hasta ahora utilizados para contextualizar los datos. En primer lugar, el análisis por componentes principales a realizar sobre las variables que refieren a eventos que tienen que ver con Orden Civil, permitirá establecer si existe más de una subdimensión en esta dimensión. Si esto es así, es posible diferenciar los eventos más violentos del resto, lo que permitiría que los países en los que éstos no se producen no sean incluidos en el

¹⁹ Varios autores seleccionan a los países en sus estudios en base a un criterio similar. Por ejemplo, Powell (1982) y Gurr (1969) admiten sólo a naciones de más de un millón de habitantes. Con el fin de incluir más casos, en este trabajo se disminuye esta restricción a la mitad.

análisis de este tipo de actos, y así las naciones más pacíficas en las que impera el Orden Civil serían separadas en su estudio de las que están envueltas en mayor convulsión. De esta manera, los datos de distintos países serían comparables. En cambio, si existe sólo una subdimensión, de todas formas los datos serán comparables gracias a la forma en que se construirá el indicador agregado de esta dimensión, ya que se garantiza que cada evento tenga un peso relativo distinto determinado por la frecuencia con la que ocurre, con lo que un golpe de estado, por ejemplo, tendrá mayor peso en el indicador que una huelga.²⁰ Además, en caso de que haya más de una subdimensión de Orden Civil y, por tanto, más de un indicador agregado, este método permite que dichos indicadores no se muevan juntos, es decir, que cada uno sea independiente del otro.

El único limitante que tiene este método es el siguiente: los valores tipificados de las variables para cada país y año se obtendrán a partir de los datos de todos los países del mundo con que se cuenta información en todo el periodo 1960-2003, cuando lo ideal hubiera sido que sean obtenidos para cada país y año a partir de los datos del propio país (como es la intención de Sanders). A pesar que los datos de Banks nos dan información a lo largo de más de tres décadas para cada nación, el número de observaciones no es suficiente para efectuar para cada país las operaciones que demandaría esta opción. No obstante, considero que la metodología aquí propuesta es lo suficientemente coherente y pertinente como para realizar un estudio comparado de la magnitud que propongo.

2.2.1.2. Estudiando en detalle uno o más eventos de Orden Civil

La construcción de indicadores agregados suele ser objeto de dos críticas importantes debido a que: *i)* pueden no reflejar de forma apropiada cambios importantes en alguna de las variables que los componen, ya que movimientos considerables de una de ellas en un sentido pueden ser compensados por movimientos menores de las otras variables en sentido contrario, *ii)* su lectura no es sencilla, ya que un cambio unitario en un indicador agregado puede significar, por ejemplo, una variación de $\frac{1}{2}$ unidades en algunas de sus variables

²⁰ El supuesto que está por detrás de esta forma de operar es que, de los eventos incluidos en este estudio, los que ocurren con mayor frecuencia tienen menor relevancia individual que los que se observan esporádicamente. Así, se supone que una revolución o un golpe de estado tienen mayor importancia para la suerte de un sistema político que una huelga o una manifestación.

componentes o de $\frac{1}{4}$ unidades en otra, además que un cambio agregado en sentido positivo puede ser resultado de distintas combinaciones en el sentido de la variación de las variables que componen dicho indicador. Por ello, se ha decidido complementar el estudio de la dimensión de Orden Civil a través de un análisis que tome en cuenta, sin ningún tipo de transformación, la frecuencia en la ocurrencia de eventos relacionados con conflicto movilizado y/o violento.²¹ El número de variables analizadas con esta metodología dependerá del número de subdimensiones que resulten en el análisis por componentes principales a realizar.

La naturaleza de los datos de las variables que refieren a eventos de Orden Civil nos obliga a aplicar un método estadístico diferente a mínimos cuadrados, ya que la frecuencia con que ocurren se cuenta en números enteros no negativos. Para casos como estos se recomienda utilizar alguno de los métodos para contar datos (count data), en particular el de Poisson o regresión binomial negativa. La selección de uno u otro dependerá exclusivamente de la distribución de los datos de nuestras variables dependientes, tarea que será realizada una vez se defina el número de subdimensiones que componen la dimensión de Estabilidad Política de Orden Civil.

2.2.2. Dimensión de Estabilidad Política de Durabilidad del Régimen Político

Como indicador de Durabilidad del Régimen Político tomaremos del Polity Project la variable “durable”, que refiere al número de años transcurridos desde el más reciente cambio de régimen en un país. En la base de datos que ofrece dicho proyecto se considera como cambio de régimen cualquier variación de al menos tres unidades en un periodo igual o menor a tres años en la variable “polity”, que da cuenta del grado de democracia o autoritarismo prevaleciente, y que toma valores de -10 a 10.²² Debido a que la durabilidad consiste en un conteo de años que va aumentando de uno en uno hasta que ocurre un

²¹ Como se vio en la revisión de la literatura, esta es una de las metodologías frecuentemente empleadas en los estudios sobre Estabilidad Política. La novedad que se ofrece, en consecuencia, no se encuentra en la variable dependiente a examinar (como es el caso de la construcción de índices agregados que se propuso en el punto anterior), sino, como se verá, en el método estadístico aplicado para su análisis, mismo que, hasta donde tengo conocimiento, es una novedad en este tipo de estudios, además de ser el más indicado para datos sobre frecuencia en la ocurrencia de eventos.

²² Esta última variable intenta reflejar la congruencia de los patrones de autoridad en los países en base a la operacionalización realizada por Gurr (1974).

cambio de régimen, situación que obliga a reiniciar el conteo a partir de cero, no es apropiado utilizar en el análisis el método de mínimos cuadrados ordinarios ya que la variable independiente que mejor explicaría las variaciones en esta dimensión de Estabilidad Política sería el tiempo. Es más, en los países en los que durante todo el periodo de estudio no hubo cambio de régimen la correlación entre durabilidad y tiempo sería de 1. En situaciones como ésta, se suele recomendar la utilización del método de regresión de Cox, el cual será el adoptado al estudiar esta dimensión. Debe señalarse que la variable “durable” a utilizar no ofrece problemas de contextualización entre los países.

2.3. Operacionalización de variables: aplicando la metodología descrita

En este apartado se pondrá en práctica el tratamiento metodológico explicado en la sección anterior. En primer lugar, abordaremos la dimensión de Estabilidad Política de Orden Civil, donde indagaremos cuántas subdimensiones nos permiten encontrar los datos y, en función de ello, estableceremos qué variables del *Cross-Polity Time Series Data* de Banks estudiaremos individualmente. Posteriormente examinaremos la dimensión de Durabilidad del Régimen Político.

2.3.1. Dimensión de Estabilidad Política de Orden Civil

A continuación se definirán cuántos indicadores agregados de Orden Civil se construirán y, en función de ello, cuántos y qué eventos se estudiarán en su particularidad. Además se detallará el método estadístico que se empleará en el análisis.

2.3.1.1. Determinando las subdimensiones para construir índices agregados

Como se mencionó, los indicadores de los eventos relacionados con conflicto movilizad y/o violento deben ser sometidos a una operación de contextualización, de acuerdo al método anteriormente detallado. Esta tarea, como se señaló, comienza con un análisis por componentes principales de las siguientes variables: asesinatos, huelgas, guerrillas, disturbios, revoluciones, manifestaciones y golpes de estado.

Extrayendo dos componentes, estos eventos claramente se distribuyen en dos grupos, uno formado por revoluciones, golpes de estado, guerrillas y asesinatos, y el otro por huelgas manifestaciones y disturbios. El cuadro y el gráfico a continuación así lo evidencian.

Cuadro 2.1

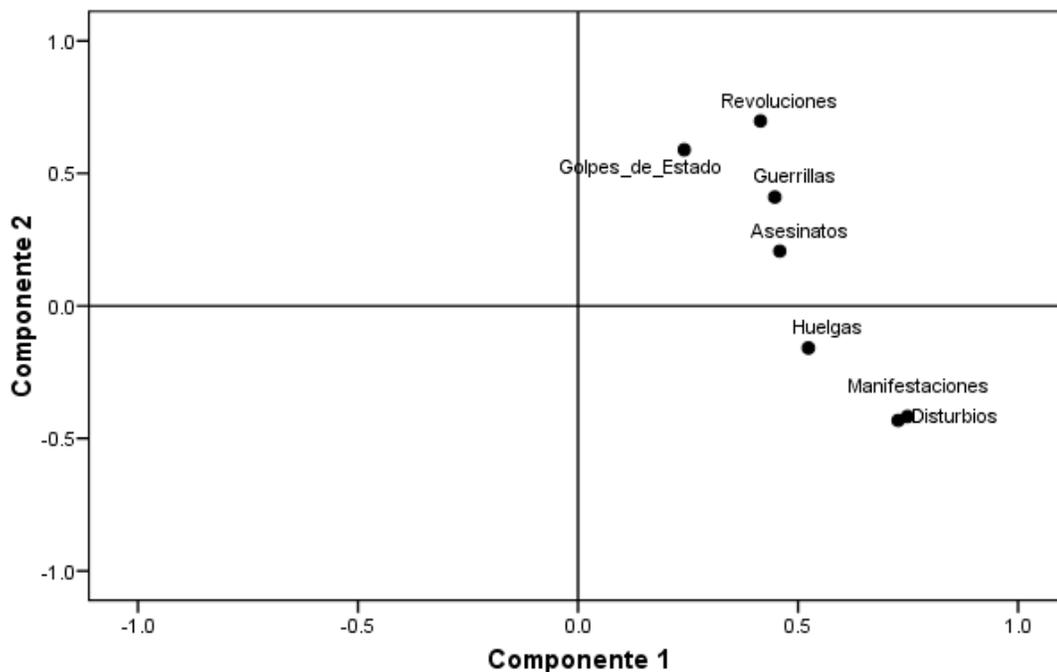
Matriz de componentes

	Componente	
	1	2
Disturbios	.749	-.417
Manifestaciones antigubernamentales	.728	-.432
Huelgas	.523	-.159
Asesinatos	.458	.207
Guerrillas	.447	.410
Revoluciones	.414	.698
Golpes de Estado	.241	.589

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
a 2 componentes extraídos

Gráfico 2.1

Gráfico de Componentes



Con estos resultados se afirma que existen dos subdimensiones de Orden Civil, una que tiene que ver con la expresión pacífica del descontento (formada por huelgas, manifestaciones y disturbios) y la otra con actos violentos (integrada por golpes de Estado, guerrillas, revoluciones y asesinatos), a las que nos referiremos en lo posterior simplemente como *Protesta y Violencia*.²³ Una vez establecido esto, se deben construir los indicadores para ambas, tarea que requiere, como se había señalado, una nueva operación de suma de valores tipificados de huelgas, manifestaciones y disturbios, para el caso de Protesta, y de revoluciones, golpes de estado, guerrillas y asesinatos, para el de Violencia. La correlación entre los indicadores de estas subdimensiones es 0.1783, lo que demuestra, debido a que este coeficiente es bajo, que ambas son evidentemente dos fenómenos distintos. A continuación se exponen descriptivamente dichos indicadores.

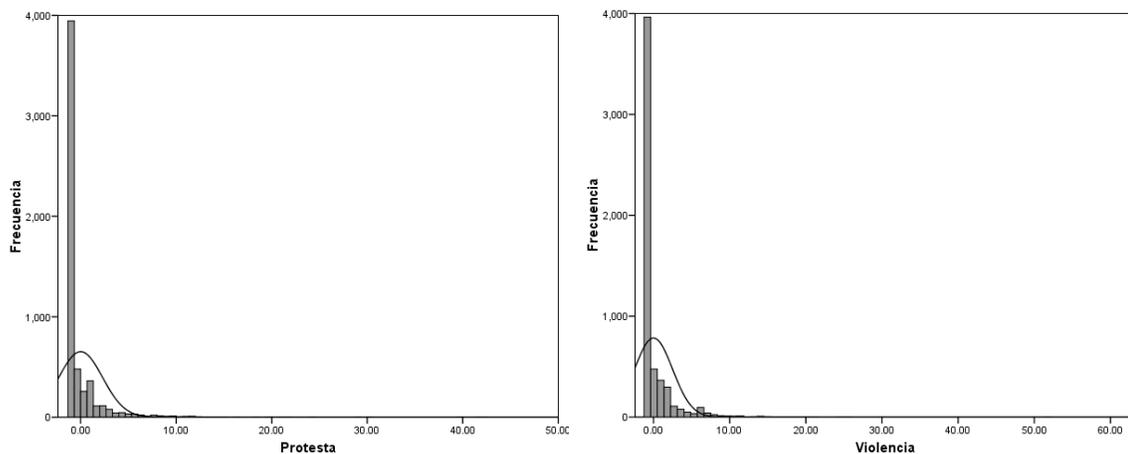
Cuadro 2.2

Protesta y Violencia: Estadísticos descriptivos

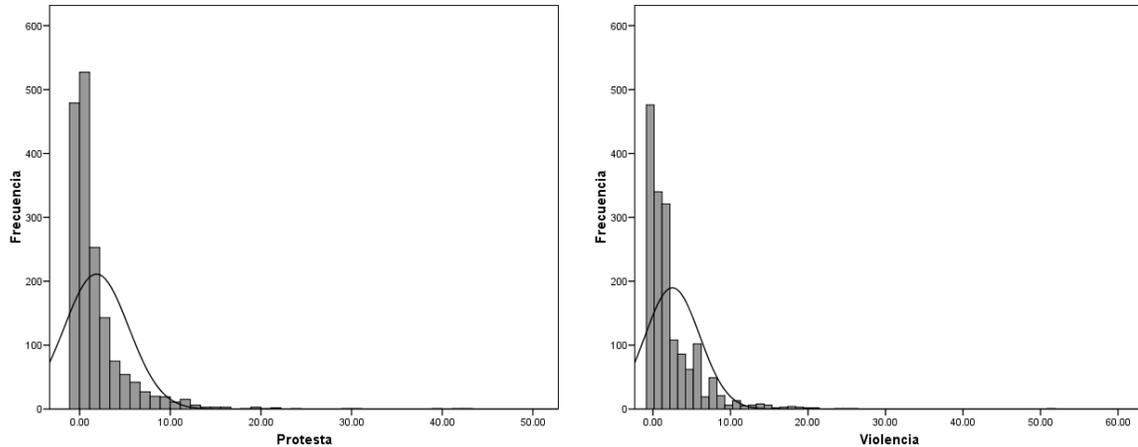
Dimensión de Violencia	Media	Mediana	Moda	Desv. típica	Asimetría	Mínimo	Máximo	N
Protesta	0.0002	-0.7986	-0.7986	2.2962	6.9965	-0.7986	42.5604	5,639
Violencia Extrema	-0.0013	-1.0430	-1.0430	2.4963	5.0707	-1.0430	51.2517	5,612

Gráfico 2.2

Histogramas de frecuencias de Protesta y Violencia



²³ También se hizo el ejercicio de extraer tres componentes, y los resultados no varían de manera importante, ya que las dos primeras componentes muestran que las variables que forman las dos subdimensiones de Orden Civil tienden a agruparse de igual manera que cuando se extraen sólo dos componentes. La tercera componente únicamente exhibe que guerrillas y asesinatos pueden formar un subgrupo adicional dentro de la subdimensión que también integran revoluciones y golpes de estado.



El cuadro y los gráficos anteriores nos señalan la alta concentración de los datos de Protesta y Violencia en sus valores mínimos, a saber, aquellos que reflejan las situaciones en las que en determinados años no existieron disturbios, manifestaciones y huelgas, en un caso, y asesinatos, guerrillas, revoluciones y golpes de estado, en otro (los valores mayores a este mínimo reflejan que sí se produjo alguno de estos episodios). Los dos primeros histogramas de frecuencias del gráfico 2.2 incluyen todos los valores de los indicadores agregados de ambas subdimensiones, en tanto que los dos siguientes excluyen sus valores mínimos, lo que nos permite ver que la frecuencia con que suceden varios episodios de los eventos de Orden Civil es decreciente. En todo caso, queda claro que la distribución tanto de Protesta como de Violencia es asimétrica.

Las dificultades que suponen las distribuciones asimétricas para la estimación estadística no son del todo extrañas en las ciencias sociales (la distribución del ingreso es un caso típico) y no invalidan la utilización del método de mínimos cuadrados ordinarios en el análisis, lo que también es facilitado por el carácter continuo de los indicadores agregados en ambas subdimensiones; sin embargo, obligan a señalar de inicio que es de esperar que los coeficientes de determinación que arrojen las operaciones de regresión posteriores no sean muy elevados debido a algunos problemas de heterocedasticidad que pudieran presentarse. Este hecho justifica aun más la necesidad de complementar este análisis con el de algunas variables pertenecientes a Protesta y Violencia.

Si recordamos que en la sección previa se señaló que este estudio tendría cinco variables dependientes en caso de determinarse dos subdimensiones de Orden Civil (como efectivamente sucedió), debemos tener presente que las operaciones anteriores tan sólo nos entregan a nuestras dos primeras variables a explicar. Para continuar avanzando, a continuación debemos escoger una variable de cada subdimensión para su estudio particular, con lo que se complementarían los hallazgos que nos arroje el análisis de los indicadores agregados construidos. Con ello tendremos cuatro de las cinco variables dependientes.

2.3.1.2. Definiendo las variables a estudiar en cada subdimensión de Orden Civil

No poseemos un criterio teórico para elegir a una variable de cada subdimensión de Orden Civil debido a que se considera que cada una de ellas es igualmente relevante en el estudio de la Estabilidad Política. Por ello, el criterio para escoger los dos eventos que serán estudiados individualmente será el de su posibilidad de análisis por métodos estadísticos. En consecuencia, requerimos conocer descriptivamente las siete variables relacionadas con conflicto movilizadas y/o violentas. Primero se tratarán las que conforman Protesta, y posteriormente las que integran Violencia.

2.3.1.2.1. Eventos que conforman la subdimensión de Protesta

Al estar la subdimensión de Protesta integrada por Huelgas, Manifestaciones y Disturbios, examinaremos brevemente estas variables y elegiremos una de ellas para su análisis en detalle en capítulos posteriores.

Cuadro 2.3

Huelgas, Manifestaciones y Disturbios: Estadísticos descriptivos

Estadísticos	Huelgas	Manifestaciones	Disturbios
Media	0.1406	0.5793	0.4881
Mediana	0	0	0
Moda	0	0	0
Desv. típica	0.5541	1.9547	1.9648
Varianza/Media	2.1839	6.5950	7.9088
Asimetría	6.8864	10.6270	11.3505
Mínimo	0	0	0
Máximo	13	60	55
Ceros (%)	91.00	78.60	82.60
N	5,640	5,641	5,640

Para analizar este cuadro recordemos que los datos de las variables refieren a número de eventos ocurridos en un año. Se observa en los tres casos una distribución asimétrica muy concentrada en cero, ya que más de las $\frac{3}{4}$ partes de las observaciones en todas las variables asumen dicho valor, lo que puede significar un problema importante para la aplicación de modelos estadísticos en el análisis. En particular, Huelgas es la que tiene mayor cantidad de ceros y menor variabilidad, lo que le otorga desventajas para el análisis estadístico en comparación a las otras integrantes de la subdimensión de Protesta, motivo por el cual queda descartado su estudio específico. Manifestaciones y Disturbios exhiben distribuciones muy similares, sin embargo, esta última tiene mayor concentración de valores en cero, lo que provoca que seleccionemos a la primera para un análisis posterior particular.

La forma en que se seleccionó a Manifestaciones provoca con seguridad la siguiente pregunta: ¿por qué el número de ceros es tan relevante? Para responderla, debemos considerar que los datos de todas las variables tomadas de Banks son números enteros no negativos. La literatura sobre métodos estadísticos señala que el análisis de este tipo de variables debe realizarse a través de modelos que permiten contar eventos o datos (*count data models* o *models of event counts*) (Cameron y Trivedi, 1998). La regresión de Poisson es el método estándar utilizado para modelar estas variables; sin embargo, posee un supuesto distribucional que a menudo los datos no cumplen: la igualdad de la media y la varianza (equidispersión). Cuando la varianza es mayor a la media existe sobredispersión,

la que generalmente se debe a que el porcentaje de ceros en la distribución de la variable es muy elevado, aunque también puede ocurrir que una muy alta concentración en valores iguales a cero no refleje sobredispersión debido a una muy baja dispersión en los registros diferentes a este valor. En cualquier caso, ambas situaciones impiden la aplicación del modelo de Poisson debido a que los errores estándar serían subestimados, provocando que resulten significativas algunas variables independientes que en realidad no influyen de forma importante sobre la que se quiere explicar. En resumen, para aplicar el modelo de Poisson los datos de la variable dependiente deben ser equidispersos y no tener un porcentaje de ceros elevado (Hilbe, 2008).

Como lo muestra el cuadro anterior, las variables que conforman la subdimensión de Protesta poseen una distribución de datos que viola los supuestos del modelo de Poisson (la razón varianza/media debería ser igual o muy cercana a 1 y el porcentaje de ceros al menos menor a 50), lo que anula la posibilidad de su aplicación. Sin embargo, para confirmar ello, correremos una regresión de este tipo poniendo como variable dependiente a Manifestaciones, que fue seleccionada anteriormente y que es la que más se aproxima a –aunque tal vez sea más apropiado decir, la que menos se aleja de– cumplir dichos supuestos. Como variables independientes pondremos a Disturbios y Huelgas. Aunque de antemano sabemos que todas estas variables están íntimamente asociadas, lo que nos interesa no es el resultado de la regresión (por lo que en este momento no es relevante abordar la cuestión de la interpretación de los coeficientes), sino la calidad del ajuste que se obtiene. Al respecto, debe señalarse que una prueba de la validez de esta operación es el estadístico de dispersión de Pearson, que adquiere un valor igual a 1 cuando el modelo se ajusta a la distribución de la variable dependiente. Si existe sobredispersión el estadístico será mayor a 1.²⁴

²⁴ Hilbe (2008) recomienda que para un número moderado de observaciones el valor de Pearson no debería ser en ningún caso mayor a 1.25, mientras que para un número elevado el estadístico no puede ser mayor a 1.05, de otro modo existe sobredispersión.

Cuadro 2.4

Relación entre Manifestaciones, Huelgas y Disturbios (regresión de Poisson)

Variable dependiente: Manifestaciones

Constante	-0.7626*** (0.0191)
Huelgas	0.1008*** (0.0014)
Disturbios	0.2540*** (0.0091)
Log-verosimilitud	-6,678.01
Pearson	3.3716
N	5,639

* Significancia al 10%
 ** Significancia al 5%
 *** Significancia al 1%

Si bien la relación entre las variables es la que podría esperarse (positiva y significativa), la regresión de Poisson no pasa la prueba del estadístico de dispersión de Pearson ya que éste asume un valor mucho mayor a 1, lo que confirma la imposibilidad de utilizar este modelo para ajustar Manifestaciones como variable dependiente.

La regresión Binomial Negativa es el método estándar para modelar variables que exhiben sobredispersión de Poisson. Sin embargo, este método también puede enfrentar sobredispersión, la cual es detectada utilizando nuevamente el estadístico de dispersión de Pearson y bajo los mismos criterios que se aplicaban al modelar la regresión de Poisson. Esta operación se realiza a continuación con las mismas variables del último cuadro.

Cuadro 2.5

Relación entre Manifestaciones, Huelgas y Disturbios (regresión Binomial Negativa)

Variable dependiente: Manifestaciones

Constante	-1.2146*** (0.0292)
Huelgas	0.5101*** (0.0381)
Disturbios	0.3717***

(0.0146)

Log-verosimilitud	-4,762.15
Pearson	1.7881
N	5,639

* Significancia al 10%
 ** Significancia al 5%
 *** Significancia al 1%

Con esta regresión se aprecia un mejor ajuste de la variable dependiente (obsérvese que a pesar que las variables independientes se mantienen significativas, los valores de los errores estándar son mayores a los arrojados por la regresión de Poisson, lo que confirma que cuando ésta se aplica a datos que exhiben sobredispersión se provoca la subestimación de los errores estándar y, aunque no ocurrió en este caso, que variables explicativas que no influyen de forma importante sean consideradas significativas). Sin embargo, si bien el estadístico de Pearson está más cercano a 1 que en la regresión de Poisson, aun se aprecia sobredispersión, lo cual obliga a la aplicación de otro método.

Recientemente se han desarrollado modelos para lidiar con el problema de exceso de ceros en datos que refieren a ocurrencia de eventos. En específico, cuando la sobredispersión excede a las posibilidades de ajuste de los modelos de Poisson y Binomial Negativo, Hilbe (2008) recomienda el uso de la regresión Binomial Negativa para inflación en ceros (BNIC), conocida en inglés como Zero-inflated Negative Binomial. A diferencia de los anteriores, este método divide el proceso de estimación en dos partes en función de los valores de la variable dependiente: una para los valores iguales a cero (el evento no ocurre) y otra para los diferentes a cero (el evento sí ocurre). El supuesto que guía este tipo de regresión es que, dado el elevado número de ceros, no podemos explicar la no ocurrencia de un evento de la misma forma que su suceso. Ello significa que las hipótesis que planteemos deben ser independientes para uno y otro caso.

Para verificar la calidad del ajuste, al correr la regresión Binomial Negativa para inflación en ceros se realiza el test de Vuong, cuyo estadístico puede asumir valores positivos y negativos. Hilbe (2008) señala que si éste es mayor a 1.96, el modelo utilizado es preferible a la regresión Binomial Negativa, si es menor a -1.96 es aconsejable usar esta última, y si se encuentra entre ambos valores no descartamos ninguno de los dos métodos y podemos

escoger cualquiera de ellos. A continuación veremos la calidad del ajuste que se logra al utilizar este nuevo método con las mismas variables empleadas en las regresiones de Poisson y Binomial Negativa realizadas. Para ello planteamos la hipótesis de que Huelgas y Disturbios se relacionan significativamente tanto con la ocurrencia como con la no ocurrencia de Manifestaciones.

Cuadro 2.6

Relación entre Manifestaciones, Huelgas y Disturbios (regresión BNIC)

Variable dependiente: Manifestaciones

Ceros	
Constante	1.3846*** (0.0713)
Huelgas	-2.1695*** (0.3032)
Disturbios	-3.5755*** (0.5547)
No ceros	
Huelgas	1.1605*** (0.0405)
Disturbios	1.1798*** (0.0136)
Log-verosimilitud	-4,194.75
R ²	0.3841
Sig	0.0000
Vuong	12.92
N	5,639

* Significancia al 10%
 ** Significancia al 5%
 *** Significancia al 1%

Inicialmente es importante resaltar que el test de Vuong nos muestra que el modelo desarrollado es pertinente y la regresión BNIC ajusta de mejor forma los datos que la de Poisson o la Binomial Negativa. Por ello, cuando analicemos Manifestaciones para complementar el análisis agregado de la subdimensión de Protesta, aplicaremos la regresión Binomial Negativa para Inflación en Ceros. Una vez establecido esto, es preciso examinar en detalle los resultados del cuadro anterior para evitar confusiones futuras.

Como se puede apreciar, el modelo se divide en dos partes, una para los valores iguales a cero y otra para los distintos a cero. Para la primera el cuadro muestra los valores de los coeficientes obtenidos en la regresión, el error estándar y el nivel de significancia de las variables independientes. Los coeficientes pueden ser positivos o negativos, señalando así la relación entre las variables explicativas y el hecho de que el evento en cuestión no ocurra. En este caso, Huelgas y Disturbios tienen una relación inversa significativa con la no ocurrencia de Manifestaciones. En la segunda parte se muestran el exponencial de los coeficientes, su error estándar y el nivel de significancia de las variables explicativas. Como en el caso de las regresiones logísticas, el exponencial de un coeficiente puede ser mayor o menor a 1 (mas nunca negativo), mostrando, en el primer caso, que un cambio unitario en la variable independiente se relaciona con un aumento en la tasa de incidencia de la variable dependiente y, en el segundo, que el mismo cambio se corresponde con una disminución en dicha tasa. Así, en la operación realizada se observa que el incremento de una huelga general aumenta las posibilidades de que se produzca una manifestación en un 16.05 por ciento, y un evento de disturbio adicional acrecienta las probabilidades de una manifestación en un 17.98 por ciento.

¿Por qué en la primera parte del modelo presentamos el valor de los coeficientes obtenidos y en la segunda el del exponencial de los mismos? El motivo se debe a que la variable dependiente no cambia de valor en la primera parte, por lo que sólo es relevante analizar el sentido de la relación que existe con las variables explicativas (aunque es cierto que el valor en sí del coeficiente también nos proporciona información; en nuestro ejemplo se aprecia que los disturbios tienen una mayor influencia negativa sobre la no ocurrencia de manifestaciones que las huelgas). En la segunda parte también podríamos reportar los coeficientes, pero sus exponenciales nos facilitan el análisis al ofrecernos una fácil interpretación en términos de tasa de cambio de la variable dependiente.

En la parte inferior del cuadro se reportan una serie de estadísticos que proporcionan información sobre la calidad del ajuste. Cuando no se emplea el método de mínimos cuadrados ordinarios, en lugar del coeficiente de determinación (R^2) se suele reportar el logaritmo de la verosimilitud; sin embargo, esto genera un problema de comparabilidad entre distintos modelos ya que su valor es influido por la unidad de medida de las variables

involucradas. Por ello he optado por reportar el R^2 , puesto que permite comparar el ajuste de varios modelos. Si bien este estadístico no es arrojado directamente al correr este tipo de operaciones debido a que emplean métodos de máxima verosimilitud, Nagelkerke (1991) nos ofrece la posibilidad de calcularlo en regresiones como la que estamos aplicando a partir del logaritmo de la verosimilitud en la primera y en la última iteración de la operación.²⁵ Es así que en lo sucesivo se incluirá este estadístico en los resultados presentados. Finalmente, el cuadro reporta la significancia del modelo completo, cuya interpretación no es problemática dado que es idéntica a cuando operamos con mínimos cuadrados.

2.3.1.2.2. Eventos que conforman la subdimensión de Violencia

A continuación examinaremos a nivel descriptivo las variables que componen la subdimensión de Violencia (Asesinatos, Golpes de Estado, Guerrillas y Revoluciones) con el fin de elegir una de ellas para efectuar un análisis particular posterior.

Cuadro 2.7

Asesinatos, Golpes de Estado, Guerrillas y Revoluciones: Estadísticos descriptivos

Estadísticos	Asesinatos	Golpes de Estado	Guerrillas	Revoluciones
Media	0.2222	0.0329	0.2272	0.2035
Mediana	0	0	0	0
Moda	0	0	0	0
Desv. típica	1.0274	0.1852	0.8431	0.5364
Varianza/Media	4.7515	1.0417	3.1280	1.4134
Asimetría	9.7367	5.8060	16.6718	5.1821
Mínimo	0	0	0	0
Máximo	25	2	34	9
Ceros (%)	89.60	96.80	83.60	83.30
N	5,640	5,711	5,633	5,640

Al igual que observamos con las variables que componen la subdimensión de Protesta, las que integran Violencia muestran una distribución asimétrica muy concentrada en ceros (aun

²⁵ La fórmula que propone Nagelkerke es la siguiente: $R^2 = 1 - \exp[-2/n\{l(\beta) - l(0)\}]$ donde $l(\beta)$ = logaritmo de la verosimilitud en la última iteración, y $l(0)$ = logaritmo de la verosimilitud en la primera iteración.

más de que lo que presentaban Disturbios, Huelgas y Manifestaciones, lo que demuestra que los eventos de esta subdimensión ocurren con menor frecuencia). Analizando cada una de ellas en particular, es notorio a primera vista que Golpes de Estado debe ser descartada del análisis posterior debido a que es la que mayor porcentaje de ceros posee y a que es la que menor dispersión presenta en sus datos distintos a este valor. De las restantes, Asesinatos es la que posee mayor concentración en ceros, por lo que también se la descarta. Revoluciones y Guerrillas presentan un porcentaje de ceros muy similar, sin embargo, la primera muestra menor dispersión en la ocurrencia de eventos que la segunda, por lo que elegimos Guerrillas como la variable a ser analizada en particular posteriormente.

Habiendo escogido una de las variables de la subdimensión de Violencia, a continuación debemos elegir el método de ajuste más apropiado en función de la distribución de sus datos. Inicialmente descartamos la regresión de Poisson debido a que, tal como lo muestra la razón varianza/media, Guerrillas no cumple el supuesto de equidispersión requerido. Ello nos obliga a ver si es útil la regresión Binomial Negativa, para lo cual correremos un modelo en el que las variables independientes serán las otras tres que componen esta subdimensión. Aunque es de esperar un alto grado de asociación, lo que nos interesa es observar la calidad del ajuste obtenido, y no así los resultados de la regresión.

Cuadro 2.8

Relación entre Guerrillas, Asesinatos, Golpes de Estado y Revoluciones (regresión Binomial Negativa)

Variable dependiente: Guerrillas

Constante	-1.9873*** (0.0405)
Asesinatos	0.2037*** (0.0240)
Golpes de Estado	-0.4034*** (0.1499)
Revoluciones	1.0700*** (0.0533)
Log-verosimilitud	-2,942.39
Pearson	1.6186
N	5,612

* Significancia al 10%
 ** Significancia al 5%
 *** Significancia al 1%

Observando el valor del estadístico de Pearson, podemos constatar que la sobredispersión de los datos rebasa a las posibilidades óptimas de ajuste de la regresión Binomial Negativa, por lo que recurriremos a la regresión BNIC.

Cuadro 2.9

Relación entre Guerrillas, Asesinatos, Golpes de Estado y Revoluciones (regresión BNIC)

Variable dependiente: Guerrillas

Ceros	
Constante	1.0832*** (0.1080)
Asesinatos	-2.0009*** (0.4034)
Golpes de Estado	2.8015** (1.0848)
Revoluciones	-5.3191*** (0.8753)
No ceros	
Asesinatos	1.1027*** (0.0204)
Golpes de Estado	0.8884 (0.1670)
Revoluciones	1.4683*** (0.0859)
Log-verosimilitud	-2,800.85
R ²	0.2038
Sig	0.0000
Vuong	5.19
N	5,612

* Significancia al 10%
 ** Significancia al 5%
 *** Significancia al 1%

El valor del test de Vuong nos indica que el modelo ajusta apropiadamente a la distribución de la variable dependiente, por lo que aplicaremos regresión BNIC cuando analicemos en

detalle Guerrillas. La interpretación de los resultados es idéntica a la explicada en la sección anterior, por lo que no se abundará en ello.

El conjunto de operaciones realizadas en esta sección nos han proporcionado a las variables dependientes que estudiaremos en la dimensión de Estabilidad Política de Orden Civil. Para que el lector no tenga dificultad en entender lo que se expondrá en capítulos posteriores, se ha descrito en detalle el proceso de construcción y de elección de cada una de ellas, así como también el método de estimación estadística a aplicar en cada caso. Con ello, tenemos claro el tratamiento que se dará a cuatro de las cinco variables dependientes que se incluyen en este estudio. A continuación se presenta la metodología a emplear en el análisis de la dimensión de Durabilidad del Régimen, cuyo indicador es la variable “durable” del Polity Project.

2.3.2. Dimensión de Estabilidad Política de Durabilidad del Régimen

La variable “durable”, que da cuenta de la durabilidad del régimen político en los países, contiene datos que año tras año aumentan en una unidad cuando el régimen persiste; en caso contrario, se registra el valor de cero en el año en que se produjo un cambio de régimen y la cuenta empieza nuevamente hasta que el nuevo régimen sucumba (o hasta que finaliza el periodo bajo estudio). Ello implica que sus valores son números enteros no negativos. A continuación se presenta descriptivamente esta variable.

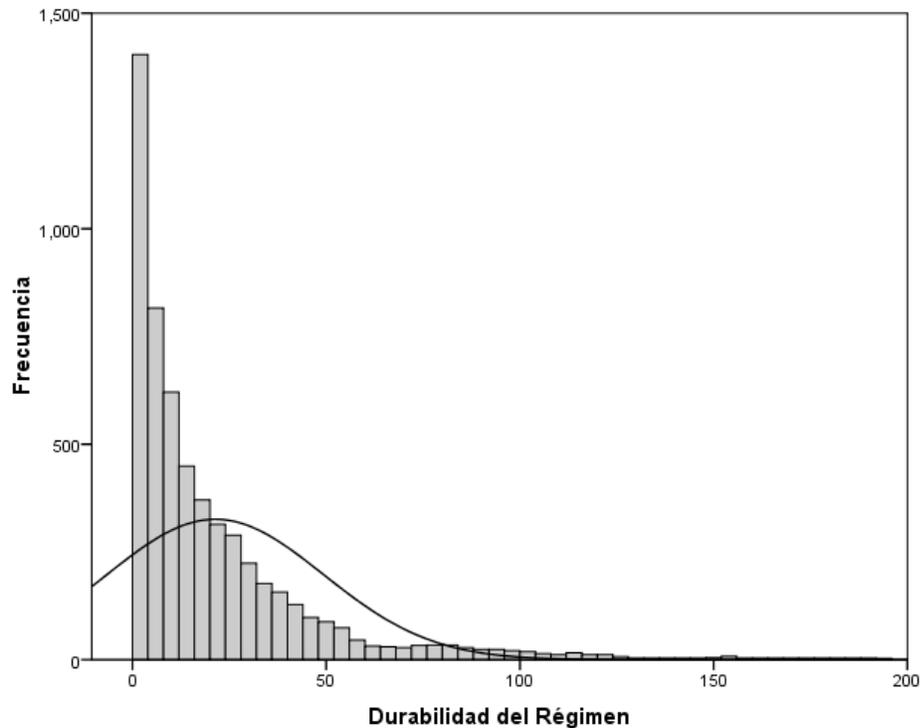
Cuadro 2.10

Durabilidad del Régimen: Estadísticos descriptivos

Media	Mediana	Moda	Desv. típica	Asimetría	Mínimo	Máximo	Ceros (%)	N
21.34	12.00	0	27.94	2.62	0	194	10.69	5,708

Gráfico 2.3

Histograma de frecuencias de Durabilidad del Régimen



El cuadro y el gráfico anteriores nos muestran en Durabilidad del Régimen una distribución asimétrica y una dispersión muy alta. El que la media sea mucho mayor que la mediana evidencia que existen muchos países en los que el régimen duró poco (sólo algo más de una década) y unos cuantos en los que el régimen sí tiene (o tuvo) una duración importante. Si bien el histograma de frecuencias se asemeja a los que observábamos en Protesta y Violencia, la concentración de valores en cero es mucho menor a la que existe en las variables que forman parte de ambas subdimensiones. Teniendo este panorama descriptivo, debemos elegir el método de estimación estadística que más se ajusta a las características de esta variable dependiente.

De forma contraria a lo que sucede en las variables que componen Protesta y Violencia, los valores enteros positivos de Durabilidad del Régimen no refieren a ocurrencia de eventos, sino a años que transcurren desde el último cambio de régimen. En consecuencia, cuando dicho evento ocurre la variable Durable asume el valor de cero, que era el que en los casos

anteriores marcaba ausencia de huelgas, asesinatos, etc. Variables de este tipo poseen datos de duración (duration data) que nos muestran no solamente si un evento sucede, sino también cuándo llega a ocurrir. Así, bien puede estimarse la duración del tiempo que transcurre para que una unidad (en nuestro caso un país) cambie de un estado a otro (por ejemplo, de una democracia a un régimen autoritario).

Los datos de duración representan un serio problema para el método de mínimos cuadrados ordinarios debido a su distribución asimétrica, pero ante todo, a la incapacidad de éste para diferenciar entre casos censurados y no censurados y para lidiar con datos truncados (Box-Steffensmeier y Jones, 2004).²⁶ En consecuencia, estos autores no recomiendan utilizar mínimos cuadrados cuando se quiera analizar datos de duración, y se inclinan más bien por emplear análisis de historia de eventos (event history analysis), que se basan en la premisa de modelar tanto la duración de tiempo para que ocurra un cambio de estado en la variable de interés como el evento transitorio en sí mismo. De los modelos de historia de eventos existentes aconsejan usar el modelo de Cox, que se caracteriza por ser no paramétrico, lo que sería una ventaja frente a los métodos paramétricos debido a que no se requiere especificar anticipadamente qué tipo de distribución tienen los datos.

Para que en capítulos posteriores no existan confusiones sobre la interpretación de los resultados, a continuación se presenta un ejemplo de regresión de Cox en que se utiliza la Durabilidad del Régimen como variable dependiente. Como variable independiente se incluye una que da cuenta del estado de los derechos políticos y de las libertades civiles en los países (motivo por el que se la denomina DP-LC) y que fue construida a partir de los datos de Freedom House, tomando valores entre 0 (mínima preponderancia de los derechos políticos y de las libertades civiles) y 1 (máximo respeto a los mismos). Aunque tienen orígenes teóricos distintos, ambas variables reflejan de forma similar el tipo de régimen imperante, por lo que es de esperar una relación significativa. Sin embargo, debemos considerar que la siguiente operación es sólo ilustrativa.

²⁶ La censura ocurre cuando en todo el periodo bajo estudio, en una unidad no ocurre el evento que provoca el cambio de un estado a otro (en nuestro caso, en un país no se produce un cambio de régimen). Los datos truncados son aquellos que no son medidos hasta que el evento sucede, y a partir de entonces recién son observados.

Cuadro 2.11

Relación entre Durabilidad del Régimen y DP-LC (regresión de Cox)

Variable dependiente: Durabilidad del Régimen

DP-LC	0.1884*** (0.1606)
Log-verosimilitud	6,434.61
R ²	0.0274
Sig	0.0000
N	4,246

* Significancia al 10%
 ** Significancia al 5%
 *** Significancia al 1%

Al ser un modelo no paramétrico, la regresión de Cox no posee constante, por lo que reporta únicamente los coeficientes de las variables explicativas, mismos que pueden ser positivos o negativos. Coeficientes positivos dan cuenta de que aumentos en la variable independiente se relacionan con un incremento en el riesgo de que el evento en cuestión –un cambio de régimen, en este caso– ocurra (los coeficientes negativos se interpretan de forma inversa). Sin embargo, debido a la mayor simplicidad que nos otorgan los exponenciales de dichos coeficientes para la interpretación, en el cuadro anterior se reporta el exponencial del coeficiente de DP-LC. La interpretación de éstos es idéntica a la que se realiza en regresión logística o para datos distintos de cero en regresiones BNIC. Así, a coeficientes positivos les corresponde valores exponenciales mayores a uno y coeficientes negativos tendrán exponenciales menores a uno. En nuestro ejemplo, vemos que un incremento en una unidad de DP-LC (es decir, una aumento de derechos políticos y libertades civiles) reduce en un 81.16 por ciento la probabilidad de cambio de régimen.

Para dar cuenta de la calidad del ajuste, la regresión de Cox reporta el logaritmo de la verosimilitud, que es incluido en el cuadro anterior; sin embargo, se ha decidido reportar además el coeficiente de determinación (R²) para poder comparar distintos modelos. Para ello, y de la misma forma que se explicó en la regresión BNIC, se empleará la fórmula de Nagelkerke (1991). Así, el logaritmo de la verosimilitud y el coeficiente de determinación

serán reportados cuando se utilicen regresiones de Cox. A éstos estadísticos se sumarán el nivel de significancia y el número de observaciones para mostrar el ajuste del modelo.

2.4. Relaciones entre las dimensiones y subdimensiones de Estabilidad Política

Habiendo establecido en este capítulo la existencia de dos dimensiones de Estabilidad Política, Durabilidad del Régimen y Orden Civil, y de dos subdimensiones en esta última, Protesta y Violencia, corresponde a continuación señalar cómo se relacionan todas ellas. Cabe señalar que, como se ha visto en el anterior capítulo, no resulta novedoso plantear la existencia de más de una dimensión de estabilidad. En consecuencia, el aporte al respecto consistirá en determinar la influencia de una sobre otra a través de una metodología que combina el uso de indicadores agregados y de variables que señalan la ocurrencia de eventos.

En la Introducción de este trabajo se ha establecido el supuesto que nos permite relacionar las dimensiones de estabilidad, a saber, que un cambio de régimen es anunciado y precipitado por conflictos movilizados y/o violentos, lo que significa que la Durabilidad del régimen es función del Orden Civil. Debido a que en este capítulo se ha determinado la existencia de dos subdimensiones en esta última dimensión, se asume, en consecuencia, que Durabilidad es función de Protesta y Violencia. Esto significa que se examinará cómo influyen sobre dicha dimensión los indicadores agregados de ambas subdimensiones. Además, puesto que no sería de extrañar que eventos ocurridos en años pasados tengan relevancia para explicar un cambio de régimen, se incluirán los valores de ambos indicadores que conciernen a t_0 (en que los datos de Protesta y Violencia corresponden al mismo año que los datos de Durabilidad) t_{-1} , t_{-2} y t_{-3} (en que los datos de ambas subdimensiones refieren a lo ocurrido 1, 2 y 3 años antes a lo que se observa en Durabilidad). Esto obliga a reformular la hipótesis H4 planteada en la Introducción de la siguiente manera:

H4.1: En regímenes democráticos (países libres según Freedom House), Protesta se relaciona positivamente y Violencia negativamente con Durabilidad del régimen.

H4.2: En regímenes autocráticos (países no libres), Protesta y Violencia se relacionan negativamente con Durabilidad del régimen.

H4.3: En regímenes mixtos (países parcialmente libres), Protesta y Violencia se relacionan negativamente con Durabilidad del régimen, mas la primera propicia un tránsito democrático, en tanto que la segunda un cambio autoritario.

Habiéndose planteado las variables dependientes de este estudio y la forma de operacionalizarlas, en el siguiente capítulo se expondrán los factores explicativos de Orden Civil.

CAPÍTULO III

PRESENTACIÓN DE LAS VARIABLES EXPLICATIVAS DEL ESTUDIO

En este capítulo se ofrecerá una descripción teórica y empírica de las variables que en este trabajo se asume que influyen significativamente sobre la Estabilidad Política en su dimensión de Orden Civil. De manera general, se considera que el fenómeno analizado es explicado por factores económicos, de diversidad cultural y políticos. A partir del conjunto de variables independientes incluidas se pretende obtener una ecuación final de regresión para Protesta, Manifestaciones, Violencia y Guerrillas que esté compuesta por las que resulten significativas en cada caso. Como ya se expuso anteriormente, la dimensión de Durabilidad del régimen será explicada por las subdimensiones de Orden Civil, mismas que fueron introducidas en el capítulo anterior.

3.1. Factores económicos

La pregunta de investigación más abordada en la literatura del tema que nos preocupa es sin duda la que trata de indagar cómo influye la Economía sobre la Estabilidad Política. Afortunadamente esta preocupación no ha sido enfrentada de manera homogénea por los estudiosos en la materia, quienes han prestado atención a diversas dimensiones del fenómeno económico –lo que ha enriquecido nuestro conocimiento al respecto–, siendo las principales las siguientes: desarrollo económico, cambio socioeconómico o modernización y desigualdad económica. En la primera de estas dimensiones se incluyen principalmente las siguientes variables: PIB per cápita, consumo de energía per cápita, inversión privada, nivel de ocupación laboral en actividades agrícolas, alfabetismo, matrícula estudiantil en distintos niveles de enseñanza (primaria, secundaria y superior), urbanización, consumo calórico per cápita y grado de acceso a medios de comunicación (radios, periódicos y teléfonos).²⁷ La dimensión de cambio socioeconómico o modernización comprende variaciones en el tiempo (generalmente de año en año o calculando el promedio anual durante periodos extensos de análisis) de las variables mencionadas anteriormente,²⁸ y la de

²⁷ Véase Lipset (1963), Flanigan y Fogelman (1970), Hibbs (1973), Powell (1982), Feierabend, Feierabend y Nesvold (1969), Weede (1987) y Sanders (1981).

²⁸ Véase Hibbs (1973), Feierabend, Feierabend y Nesvold (1969) y Sanders (1981).

desigualdad económica hace énfasis en medidas como participación porcentual en el ingreso del veinte por ciento más rico de la población e índice de Gini.²⁹

Por limitaciones en la disponibilidad de datos para una buena cantidad de países incluidos en este estudio en todo el periodo bajo escrutinio (1960-2003), se ha decidido excluir del análisis a las variables que tienen que ver con la dimensión económica de desigualdad. De incluir estas variables nuestros resultados estarían sesgados hacia la realidad de los países económicamente más desarrollados, lo que invalidaría las conclusiones que pudieran desprenderse de allí. Si bien ello nos deja aun con la posibilidad de indagar la influencia del desarrollo económico y de la modernización sobre el fenómeno estudiado, se ha considerado seguir otro criterio de selección de las variables relacionadas con la Economía que hipotéticamente tienen una relación significativa con el Orden Civil.

Consideramos que es necesario distinguir entre los aspectos económicos que usualmente permanecen inalterados durante largos periodos y que cuando registran cambios son graduales, y aquellos en los que se pueden observar variaciones más repentinas y bruscas. Los primeros son expresión de la estructura económica de los países, en tanto que los segundos del desempeño vinculado con la gestión económica. Así por ejemplo, el grado de industrialización, el perfil de las exportaciones, la calidad de la mano de obra disponible e incluso el nivel de ingresos de la población son variables que nos permiten observar el tipo de estructura económica; en tanto que el ritmo de crecimiento de la economía, el déficit fiscal y la inflación nos dan una idea de una gestión económica exitosa o deficiente. A las variables que dan cuenta de los fenómenos del primer tipo las llamaremos estructurales, y a las del segundo tipo las denominaremos de desempeño económico.

La distinción realizada parte del supuesto de que el nivel de conflicto movilizado y/o violento puede ser afectado por las características estructurales de la economía que condicionan la calidad de vida de la gente por largos periodos, por los cambios relacionados con el desempeño económico que pueden significar incrementos o disminuciones en el bienestar de la población en periodos más cortos, o por ambos. Si bien las variables seleccionadas dentro de ambas categorías podrían en varios casos ser las

²⁹ Véase Powell (1982) y Weede (1987).

mismas que autores anteriores consideraron pertenecientes a las dimensiones de desarrollo económico o de cambio socioeconómico, la distinción que proponemos pretende captar las características de largo plazo de la economía de los países y los cambios de corto plazo que experimenten los mismos. En consecuencia, se descarta el estudio del efecto del ritmo de modernización o de cambio socioeconómico sobre el Orden Civil, debido a que ello nos obligaría a calcular tasas promedio de cambio en periodos largos que nos limitarían a realizar un análisis cros-seccional poco dinámico y que no nos permitiría observar la influencia de la volatilidad de dichos cambios sobre nuestro objeto de estudio. Sin embargo, no se descarta que los cambios pasados puedan tener un efecto sobre eventos de conflicto movilizad y/o violento posteriores, razón por la cual se indagará si las variables de desempeño económico de hasta tres años previos afectan los niveles de Protesta y de Violencia.³⁰

Las variables económicas estructurales seleccionadas en este trabajo son las siguientes: PIB per cápita PPP a precios constantes de 2000 (en adelante PIB per cápita) y porcentaje de la población residente en zonas urbanas (Población Urbana). El por qué se ha dejado fuera otras variables que bien podían haberse incluido se debe principalmente a razones estadísticas que, sin embargo, no son costosas en términos teóricos ni empíricos para las conclusiones que pudieran alcanzarse en este trabajo. Así por ejemplo, si bien el consumo de energía, el consumo calórico, el grado de acceso a medios de comunicación y la matrícula estudiantil en distintos niveles de enseñanza permiten reflejar la economía de los países de forma similar al PIB per cápita, ninguna de ellas es de uso tan generalizado como esta última variable ni cuenta con mediciones para todos los países en todo el periodo bajo estudio. Asimismo, el porcentaje de población urbana posibilita tener una idea de la estructura económica de las naciones de manera análoga al nivel de ocupación en actividades agrícolas o al grado de industrialización, y otorga la ventaja de contar con datos en todos los países y años de análisis.

Para dar cuenta del desempeño se considerarán el crecimiento anual del PIB y la inflación anual. Como ya se mencionó, se incluirán los registros de estas variables de hasta tres años

³⁰ Por ejemplo, se examinará si el crecimiento económico de 1960, de 1961, de 1962 y de 1963 influyen significativamente sobre Protesta en 1963. En este caso, 1963 es el año t_0 , 1962 es t_{-1} , 1961 es t_{-2} y 1960 es t_{-3} .

anteriores a los que corresponden a Protesta, Violencia o sus eventos a analizar. Además, considerando que no sólo podrían haber influencias rezagadas sobre el Orden Civil, sino también efectos sobre éste derivados de la acumulación de cambios en años anteriores (por ejemplo, la caída del PIB en 5 por ciento durante tres años consecutivos significaría una caída acumulada de 15 por ciento), se contará con las variaciones acumuladas en los últimos dos, tres y cuatro años en las variables señaladas. Con ello, tendríamos en total catorce indicadores de desempeño económico.

A continuación se realizará una exposición descriptiva de las variables económicas que consideramos pueden influir significativamente sobre el Orden Civil. Los datos fueron obtenidos en todos los casos de World Bank (2007).

3.1.1. Descripción de las variables económicas estructurales

La siguiente exposición de las variables económicas estructurales seleccionadas pretende otorgar un panorama introductorio de las características de las mismas en los 158 países que forman parte del estudio y en los 44 años que abarca éste. Comenzamos mostrando sus principales estadísticos descriptivos.

Cuadro 3.1

VARIABLES ECONÓMICAS ESTRUCTURALES: ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS (1960 – 2003)

Estadísticos	PIB per cápita	Población urbana (%)
Media	6,759.93	45.26
Mediana	3,660.60	43.48
Desv. típica	7,484.83	24.20
Mínimo	300.08	2.08
Máximo	54,070.06	100.00
N	4,911	5,722

Estos datos revelan una alta dispersión en las variables consideradas y un gran número de casos existentes, lo que inicialmente constituye una buena noticia para nuestro estudio. Debemos notar que debido a que la unidad de medida del PIB per cápita es el dólar americano, es de esperar que un cambio unitario en dicha variable influya, en los casos en

que se encuentre relación significativa, de manera muy marginal sobre cualquiera de las subdimensiones de Orden Civil. Por ello, en los siguientes capítulos la unidad de medida del PIB per cápita será miles de dólares.

Puesto que es razonable pensar que un PIB per cápita elevado estará usualmente acompañado por altos porcentajes de Población urbana, debemos cerciorarnos que estas variables no estén estrechamente correlacionadas, ya que de otro modo podríamos estar incurriendo en colinealidad. El coeficiente de correlación hallado entre ambas es de 0.69, valor relativamente alto pero que no nos hace sospechar que se presentará este problema cuando las incluyamos juntas en un modelo de regresión. De todas formas, para estar seguros de ello se correrá una prueba de colinealidad en la primera operación que se realice al respecto.

3.1.2. Descripción de las variables de desempeño económico

Debido a que todas las variables de desempeño económico son medidas a partir del crecimiento anual del PIB y de la inflación anual, a continuación se muestran sus principales estadísticos descriptivos correspondientes sólo a t_0 . Ahora bien, es razonable pensar que los datos acumulados de periodos previos sí muestren diferencias respecto a t_0 que valga la pena tomar en cuenta. Por ello, la siguiente descripción incluye, de entre las variables que son construidas a partir de la suma de los valores de varios años de crecimiento del PIB y de inflación, a aquellas que acumulan sus registros por el mayor tiempo (cuatro años), esto es, a las que resultan de la suma de sus datos en t_0 , t_{-1} , t_{-2} y t_{-3} .

Cuadro 3.2

VARIABLES DE DESEMPEÑO ECONÓMICO: ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS (1960 – 2003)

Estadísticos	Crecimiento PIB t_0	Crecimiento PIB $t_0+t_{-1}+t_{-2}+t_{-3}$	Inflación t_0	Inflación $t_0+t_{-1}+t_{-2}+t_{-3}$
Media	3.63	14.58	46.94	186.65
Mediana	3.89	14.84	7.25	32.81
Desv. típ.	6.40	17.01	504.33	1,346.90
Mínimo	-51.03	-133.33	-21.68	-23.69
Máximo	106.28	184.58	23,773.00	32,043.50
N	5,019	4,567	4,421	3,997

Este cuadro nos muestra dos características de los datos que favorecen el análisis estadístico: un número elevado de observaciones y un buen grado de variabilidad. Sin embargo, se considera que, al igual que en el caso del PIB per cápita, la unidad de medida de la Inflación (porcentajes) no permitirá observar influencias importantes de esta variable sobre el Orden Civil en las relaciones que resulten significativas; por ello se la cambiará a cientos de unidades porcentuales (por ejemplo, un 10 por ciento de inflación corresponderá bajo la nueva unidad de medida a 0.1 de inflación). A continuación se expondrán las correlaciones de todas las variables de desempeño económico.

Cuadro 3.3

VARIABLES DE DESEMPEÑO ECONÓMICO: CORRELACIONES BIVARIADAS (1960 – 2003)

Variables	Crecimiento PIB t_1	Crecimiento PIB t_2	Crecimiento PIB t_3	Crecimiento PIB t_0+t_1	Crecimiento PIB $t_0+t_1+t_2$	Crecimiento PIB $t_0+t_1+t_2+t_3$	Inflación t_0	Inflación t_1	Inflación t_2	Inflación t_3	Inflación t_0+t_1	Inflación $t_0+t_1+t_2$	Inflación $t_0+t_1+t_2+t_3$
Crecimiento PIB t_0	0.39	0.23	0.17	0.83	0.71	0.62	-0.11	-0.07	-0.04	-0.04	-0.11	-0.09	-0.08
Crecimiento PIB t_1		0.38	0.23	0.84	0.79	0.71	-0.13	-0.11	-0.07	-0.04	-0.14	-0.14	-0.12
Crecimiento PIB t_2			0.38	0.37	0.73	0.74	-0.13	-0.13	-0.11	-0.07	-0.15	-0.16	-0.15
Crecimiento PIB t_3				0.24	0.35	0.67	-0.08	-0.13	-0.13	-0.11	-0.13	-0.15	-0.16
Crecimiento PIB t_0+t_1					0.90	0.81	-0.15	-0.11	-0.07	-0.05	-0.16	-0.14	-0.12
Crecimiento PIB $t_0+t_1+t_2$						0.93	-0.17	-0.14	-0.11	-0.07	-0.19	-0.18	-0.16
Crecimiento PIB $t_0+t_1+t_2+t_3$							-0.16	-0.16	-0.14	-0.10	-0.20	-0.20	-0.20
Inflación t_0								0.27	0.23	0.11	0.79	0.70	0.61
Inflación t_1									0.27	0.23	0.80	0.72	0.68
Inflación t_2										0.27	0.31	0.71	0.68
Inflación t_3											0.21	0.29	0.63
Inflación t_0+t_1												0.89	0.81
Inflación $t_0+t_1+t_2$													0.93

Este cuadro nos revela algo que era lógico esperar: varias de las variables construidas a partir del crecimiento del PIB y de la Inflación pueden ser colineales. En particular, el problema se limita a aquellas que suman los datos de varios años, lo que nos lleva a plantear la siguiente estrategia para la estimación estadística: *i*) los registros correspondientes a t_0 , t_1 , t_2 y t_3 serán ingresados en una misma ecuación de regresión en calidad de variables independientes (ya que no presentan correlación elevada, por lo que no se espera colinealidad entre ellas) de las subdimensiones de Orden Civil y de los eventos de Manifestaciones y Guerrillas, *ii*) cada variable que da cuenta de los cambios acumulados en varios años en Crecimiento del PIB y en Inflación será ingresada como explicativa en una

única ecuación de regresión (lo que evitará que por la alta correlación existente entre ellas se incurra en colinealidad), *iii*) en caso de que resulten significativas en los pasos anteriores algunas variables cuya correlación es muy elevada, se correrán pruebas de colinealidad para, de ser necesario, descartar del análisis a aquellas que no pasen éstas,³¹ *iv*) el resto de variables serán incluidas en un modelo de regresión que tiene la finalidad de hallar a aquellas que consistentemente explican significativamente Protesta, Violencia, Manifestaciones y Guerrillas. De esta manera, los hallazgos de este trabajo no serán cuestionables.

3.2. Factores de Diversidad cultural³²

En la literatura de Ciencia Política el tema de la diversidad cultural, si bien no fue ignorado, durante mucho tiempo fue subestimado. Ello se debió a dos factores primordiales: *i*) a que a la largo de varias décadas la preocupación principal por el proceso de cambio estructural o modernización vio el conflicto étnico o religioso como parte de las tensiones inherentes a la transición de una sociedad tradicional a una moderna, es decir, como un fenómeno transitorio característico del proceso de modernización que, en última instancia, se resolvería con el desarrollo económico y el advenimiento de la modernidad; *ii*) a que en otras vertientes del análisis de ciencias sociales, como la tradición marxista, esta clase de conflicto era vista como expresión de la contradicción esencial del capitalismo entre los intereses de las clases burguesa y proletaria, por lo que debía prestarse atención tan sólo a este último fenómeno. Por estos motivos los estudios sobre Estabilidad Política previos a la década del setenta no incluían a la diversidad cultural entre sus factores explicativos, y los únicos aspectos de diversidad social considerados eran aquéllos estrechamente relacionados con el nivel de desarrollo de los países, como por ejemplo el nivel educativo de sus habitantes. Es así que en sentido estricto estos análisis no lograban incorporar factores explicativos ajenos a la Economía.

³¹ Para las pruebas de colinealidad se utilizarán los estadísticos de Tolerancia y de Factor de Inflación de la Varianza (FIV). Tradicionalmente se asume que si el primero es menor a 0.1 o el segundo es mayor a 10 en cualquiera de las variables independientes existe multicolinealidad. Otro criterio generalmente aceptado considera que existe este problema si el promedio del FIV en regresiones multivariadas es mayor a 6.

³² Si bien la diversidad cultural puede abarcar a una infinidad de fuentes de identidad individual, siguiendo la tradición de la literatura sobre Estabilidad Política el presente apartado se limitará a la consideración de la diversidad étnica y religiosa.

El conflicto cultural adquirió notoriedad con las guerras civiles de carácter tribal que azotaron África en el periodo poscolonial, pero ante todo con las dificultades que la identificación étnica supuso para democracias desarrolladas como Bélgica o Canadá, todo lo cual llevó a examinar las consecuencias políticas de la diversidad cultural, en el entendido que la coexistencia de varios grupos culturales podría significar el enfrentamiento continuo de sistemas de valores no sólo diferentes, sino incluso opuestos, que se traducirían en preferencias distintas y hasta antagónicas sobre los objetivos sociales a perseguir, sobre la organización política de la sociedad y sobre la distribución y apropiación de la riqueza. Los estudios sobre el tema suelen referir el trabajo de Rabushka y Shepsle (1972) como pionero en el análisis empírico en la materia, y su relevancia se desprende de la conclusión a la que llega: que la inestabilidad política asociada a la diversidad étnica no es un problema propio de países subdesarrollados que se iría a resolver con mayor desarrollo, por lo que en las sociedades plurales las perspectivas de una democracia estable son escasas independientemente de su nivel de desarrollo económico.³³ Esta afirmación implicó una ruptura con los supuestos de la teoría de la modernización que habían guiado a las ciencias sociales por varias décadas, con lo que dichos autores inauguraron un vasto campo de estudio.³⁴

Si bien el estudio de Rabushka y Shepsle (1972) había significado una novedad en sus conclusiones y en las implicaciones teóricas que de ellas se desprendían, metodológicamente presentaba serias deficiencias (por ejemplo, era notorio el sesgo en la selección de los casos analizados) debido a la escasez en las ciencias sociales de propuestas de medición de variables e indicadores con los que dar cuenta de la diversidad cultural. Esta situación se fue solucionando a partir de la inclusión en el *World Handbook of Political and Social Indicators*, publicado el mismo año (Taylor y Hudson, 1972), de un indicador con el que se pretendía solucionar este problema: el índice de Fraccionalización étnica, mismo que fue calculado a partir de los datos coleccionados por el Atlas Narodov Mira, editado en la

³³ Llegando a esta misma conclusión, Horowitz (1985) plantea, a continuación, diversos mecanismos de política pública dirigidos a reducir el conflicto étnico con miras a dar un impulso a la democracia. Esto demuestra que la preocupación por la diversidad cultural llegó a traspasar los límites de la academia y se insertó en la agenda política.

³⁴ Existe otra tradición que ha estudiado el efecto de la diversidad cultural sobre la economía. Al respecto, véase principalmente Alesina y Drazen (1991), Alesina, Baqir y Easterly (1997) y Bates (1999).

década del sesenta en la URSS, y aplicando la siguiente fórmula propuesta por Rae y Taylor (1970):

$$F = \frac{\sum f_i(f_i - 1)}{N(N - 1)}$$

donde f_i = número de personas o porcentaje poblacional perteneciente a un grupo étnico
 N = total poblacional

El índice de Fraccionalización (F), que asume valores entre 0 y 1 y se interpreta como la probabilidad de que dos individuos seleccionados al azar pertenezcan a diferentes grupos poblacionales, se convirtió en el indicador más utilizado para medir no sólo la división étnica, sino todo tipo de diversidad cultural. Así, estudiosos de la Estabilidad Política como Hibbs (1973), Sanders (1981), Powell (1982) y Lane y Ersson (1998) comenzaron a incorporar a la diversidad cultural (medida en términos de fraccionalización) en sus investigaciones.

Otros autores se preocuparon por complementar el indicador de fraccionalización con medidas que den cuenta de la exclusión (ya que la presencia de varios grupos poblacionales no implica necesariamente la exclusión o discriminación de alguno de ellos) o de la importancia cuantitativa del grupo principal. Así, Hibbs (1973) encontró que la diversidad étnica no tiene efectos sobre la violencia por sí misma, sino sólo cuando es acompañada por discriminación a grupos minoritarios.³⁵ Lane y Ersson (1998), por su parte, hallaron que la fraccionalización religiosa tiene relación positiva con durabilidad del gobierno y negativa con violencia y protesta, que la fraccionalización étnica también influye de manera positiva sobre la durabilidad del gobierno, y que en la medida en que el grupo étnico principal es mayor numéricamente, la durabilidad del gobierno tiende a disminuir. Lemco (1991) también halló que una mayor fraccionalización étnica no tiene efectos disruptivos, ya que en la medida en que aumentan el número de etnias disminuyen las probabilidades de golpes de estado.

³⁵ Para dar cuenta de la discriminación a grupos minoritarios, Hibbs utilizó el porcentaje de la población excluida de posiciones económicas, políticas o sociales debido a características étnicas, religiosas, lingüísticas o regionales, tomado de Gurr (1966), mismo que, siguiendo esta línea, después dio origen al *Minority at Risk Project* que ofrece datos sobre minorías en riesgo.

Los hallazgos contradictorios, en unos casos, y los contrarios a la expectativa teórica, en otros, llevaron a desconfiar del índice de fraccionalización disponible en la distintas ediciones del *World Handbook of Political and Social Indicators*. Por ello se comenzaron a utilizar otras fuentes de información primaria, como el Factbook de la CIA (Fearon y Laitin, 2003), Barro-Lee 1960-1990 (Collier, Honohan y Moene, 2001), o varias bases de control para comparar los resultados que se obtenían al utilizar el *World Handbook* (Easterly y Levine, 1997). Sin embargo, aun con estos datos alternativos no se obtenían mejoras sustanciales en los resultados. El motivo de fondo no eran los datos primarios (ya que existía una muy alta correlación entre todos ellos) sino que la fórmula de Rae y Taylor (1970) generaba un indicador en el que, en palabras de Montalvo y Reynal-Querol (2005), el tamaño de cada grupo no tiene efecto proporcional en el cálculo de la probabilidad de que dos individuos pertenezcan a diferentes grupos, ya que los más numerosos contribuyen al índice en menor medida de lo que su tamaño relativo ameritaría.

En realidad, la afirmación de Montalvo y Reynal-Querol sólo hizo explícita la percepción de que se había hecho abuso de un indicador que, como todos, tiene importantes limitaciones. Dicha apreciación dio origen a intentos por estimar el efecto de otras dimensiones de la diversidad que no eran capturadas (o lo eran sólo parcialmente) por el índice de fraccionalización, siendo el más estudiado (siguiendo lo hecho por Lane y Ersson)³⁶ el tamaño relativo del grupo o de los dos grupos más numerosos (Lemco, 1991; Fearon y Laitin, 2003; Collier, Honohan y Moene, 2001).

Montalvo y Reynal-Querol (2005) construyeron un Índice de Polarización con el objetivo de que el tamaño relativo de cada grupo se vea adecuadamente reflejado en una medida de diversidad social. Dicho índice tiene el potencial de complementar al índice de fraccionalización y de homogeneizar el uso de indicadores relacionados con el peso relativo de distintos grupos. Su fórmula es la siguiente:

$$P = \sum f_i(f_i(1 - f_i))$$

donde f_i = porcentaje poblacional perteneciente a un grupo

³⁶ Aquí nos referimos a la primera edición de *Politics and Society in Western Europe*, que data de 1987.

El Índice de Polarización adquiere valores de 0 a 0.25, en el que 0 equivale a la ausencia de polarización (sólo existe un grupo poblacional, sea étnico, religioso, etc.) y 0.25 implica la mayor polarización posible (en la que existen dos grupos, cada uno con el 50 por ciento de la población).

A los indicadores de diversidad señalados, se puede adicionar otro que la Ciencia Política hace uso desde hace varios años, aunque limitado al ámbito de los partidos políticos, el Número efectivo de partidos de Laakso y Taagepera (1979), cuya fórmula es la siguiente:

$$NEP = \frac{1}{\sum fi^2}$$

donde fi es el porcentaje de votos recibidos por el i ésimo partido.

Si bien este indicador no ha sido utilizado en los estudios relacionados con diversidad o heterogeneidad social, su inclusión en el análisis puede resultar útil debido a que permite una interpretación sencilla en las operaciones estadísticas, ya que se podría estimar el efecto sobre alguna de las subdimensiones de Orden Civil del aumento o disminución de un grupo cultural. Para su cálculo consideraríamos que fi es el porcentaje poblacional del i ésimo grupo.

Con estos antecedentes, podemos señalar que en este trabajo analizaremos el impacto de la diversidad cultural sobre Protesta, Violencia, Manifestaciones y Guerrillas haciendo uso de los tres indicadores analizados: Fraccionalización, Polarización y Número efectivo. ¿Qué fenómenos mediremos con ellos?

Siguiendo la tradición de la literatura sobre diversidad cultural, el presente trabajo analizará la influencia sobre el Orden Civil de las diversidades étnica y religiosa. Bajo la primera son considerados todos los grupos raciales y/o tribales que cohabitan dentro de los límites de un Estado, en tanto que la segunda toma en cuenta los grupos que pertenecen a distintas religiones.³⁷ Los datos serán obtenidos del Factbook de la CIA.³⁸ Adicionalmente, se

³⁷ Se ha juzgado pertinente considerar sólo a los grupos que pertenecen a las grandes religiones existentes, es decir, a cristianos (católicos, protestantes y ortodoxos), musulmanes (en todas sus vertientes), judíos, hindús y budistas. Todas las religiones de índole local que abundan principalmente en África han sido agrupadas dentro de la categoría “religiones indígenas”. Quienes no profesan ninguna religión también son incluidos.

considera conveniente realizar este análisis no sólo en relación con la diversidad cultural, sino también con la exclusión de ciertos grupos. Al igual que Hibbs (1973), consideramos relevante estudiar las implicaciones de la coexistencia de distintos grupos dado que algunos de ellos viven en situación de sistemática exclusión. Para ello se utilizará la información proporcionada por *The Minorities at Risk Project* (MAR).³⁹

En síntesis, en lo que a diversidad cultural se refiere, contaremos con nueve indicadores: tres de fraccionalización, tres de polarización y tres de número efectivo de –en todos los casos– etnias, religiones y minorías en riesgo. A continuación se presentan sus principales estadísticos descriptivos.

Cuadro 3.4

Estadísticos descriptivos de Diversidad Cultural

Estadísticos	Minorías en Riesgo			Diversidad étnica			Diversidad Religiosa		
	Fraccionalización de grupos excluidos	Polarización de grupos excluidos	Número efectivo de grupos excluidos	Fraccionalización étnica	Polarización de grupos étnicos	Número efectivo de grupos étnicos	Fraccionalización religiosa	Polarización de grupos religiosos	Número efectivo de grupos religiosos
Media	0.35	0.13	1.86	0.42	0.13	2.33	0.28	0.13	1.65
Mediana	0.31	0.14	1.45	0.43	0.14	1.75	0.25	0.14	1.44
Desv. típica	0.24	0.07	0.98	0.28	0.07	1.48	0.21	0.07	0.62
Mínimo	0.01	0.01	1.01	0.00	0.00	1.00	0.00	0.00	1.00
Máximo	0.84	0.25	5.81	0.86	0.24	7.14	0.71	0.25	3.92
N	4,165	4,164	4,164	5,146	5,174	5,174	5,424	5,452	5,452

Estos datos muestran que, en general, en los países cohabitan mayor cantidad de grupos étnicos que excluidos o religiosos, aunque en los tres casos encontramos distribuciones de polarización muy similares. Esta última característica nos permitirá realizar un ejercicio comparativo más preciso sobre qué tipo de división cultural incide más sobre las subdimensiones bajo estudio. A continuación se presentan las correlaciones entre estos nueve indicadores para identificar potenciales problemas de colinealidad.

³⁸ Disponible en internet en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>.

³⁹ Este proyecto fue iniciado por Ted Robert Gurr en 1986, y monitorea a los grupos en riesgo (étnicos y religiosos) que sufren de discriminación sistemática frente a otros grupos de la sociedad y/o que se movilizan colectivamente en defensa o promoción de sus intereses. La información se encuentra disponible en internet en www.cidcm.umd.edu/mar/. Para el cálculo de los indicadores correspondientes se tomará en cuenta tanto a los grupos en riesgo como al resto de la población que no se encuentra en riesgo.

Cuadro 3.5

Correlaciones bivariadas de indicadores de Diversidad Cultural

Correlaciones	Polarización de grupos excluidos	Número efectivo de grupos excluidos	Fraccionalización étnica	Polarización de grupos étnicos	Número efectivo de grupos étnicos	Fraccionalización religiosa	Polarización de grupos religiosos	Número efectivo de grupos religiosos
Fraccionalización de grupos excluidos	0.85	0.91	0.50	0.31	0.53	0.24	0.19	0.15
Polarización de grupos excluidos		0.58	0.40	0.39	0.31	0.14	0.07	0.08
Número efectivo de grupos excluidos			0.47	0.17	0.60	0.27	0.24	0.17
Fraccionalización étnica				0.80	0.88	0.27	0.20	0.24
Polarización de grupos étnicos					0.45	0.15	0.12	0.11
Número efectivo de grupos étnicos						0.29	0.21	0.27
Fraccionalización religiosa							0.84	0.88
Polarización de grupos religiosos								0.80

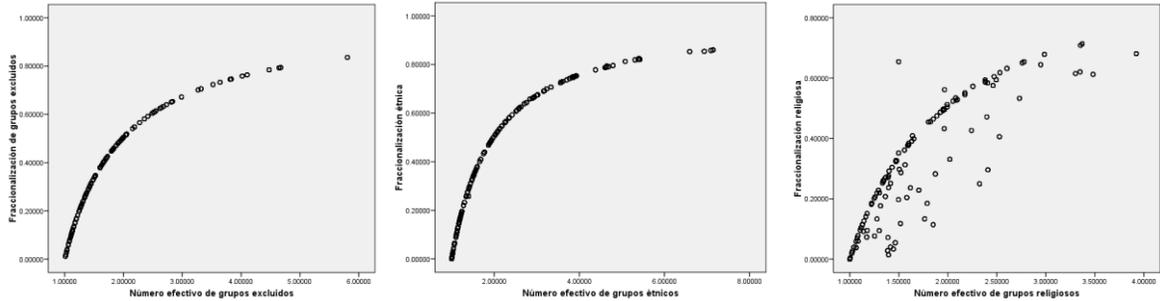
Este cuadro nos muestra que, para todas los tipos de diversidad cultural, tiende a haber una correlación muy alta entre sus indicadores de fraccionalización y número efectivo y entre los de fraccionalización y polarización que puede representar problemas de colinealidad. Tan sólo la relación entre las medidas de número efectivo y de polarización (con excepción de la diversidad religiosa) no ofrecerían esta dificultad. Sin embargo, las correlaciones entre indicadores de la misma clase (entre todos los de fraccionalización, por ejemplo) son bajas y no representarían riesgos de colinealidad. Por esta razón, las operaciones estadísticas de estimación mediante las que se examinará la relación entre las subdimensiones de Orden Civil y los indicadores de diversidad cultural se realizarán siguiendo los siguientes pasos: *i*) serán incluidos en un mismo modelo de regresión indicadores de la misma clase pero que miden distintos aspectos de diversidad cultural; *ii*) si resultaran significativos algunos que poseen una alta correlación se harán pruebas de colinealidad para descartar del análisis aquellos que menos aporten a explicar la variable dependiente; *iii*) los indicadores restantes serán incluidos en un modelo de regresión del que saldrán aquellos que influyen significativa y consistentemente sobre las subdimensiones que estamos estudiando.

Las correlaciones anteriores nos ofrecen un panorama agregado de la relación entre los indicadores de diversidad cultural seleccionados; sin embargo, para tener mayor claridad al respecto conviene observar gráficamente estas relaciones bivariadas.

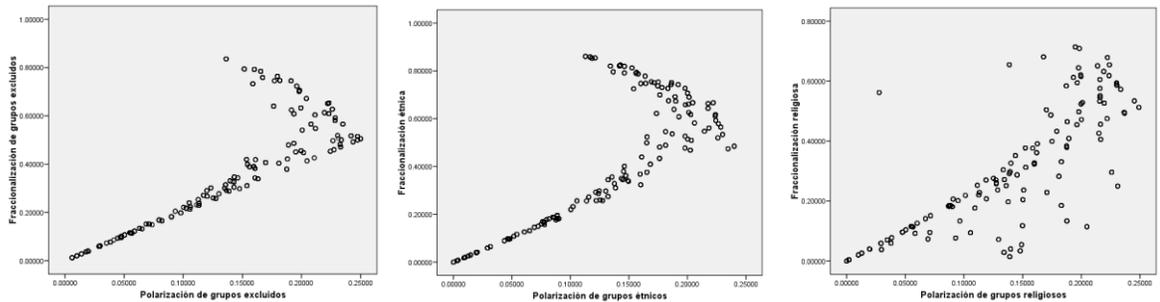
Gráfico 3.1

Dispersión bidimensional entre indicadores de Diversidad Cultural

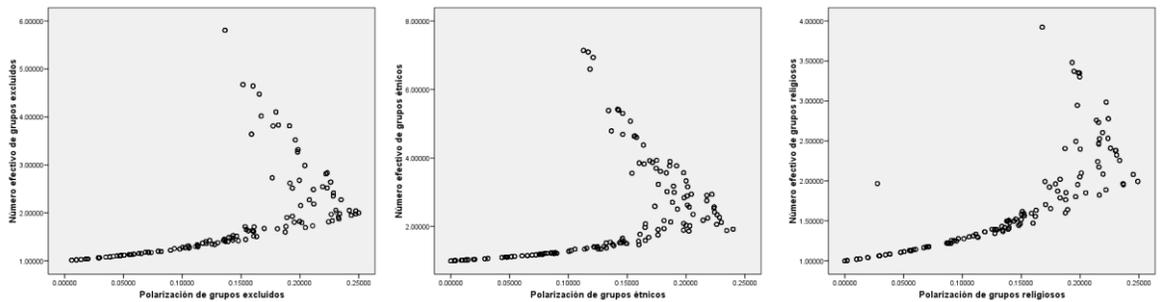
a) Fraccionalización y Número efectivo



b) Fraccionalización y Polarización



c) Número efectivo y Polarización



Estos gráficos nos permiten apreciar que las relaciones bivariadas entre los indicadores de diversidad cultural siguen un patrón muy similar independientemente de los tipos de diversidad considerados. Así, entre fraccionalización y número efectivo existe una relación positiva que va disminuyendo a medida que crece el número de grupos y que casi desaparece cuando éste adquiere sus valores máximos (lo que significa que la probabilidad

de que dos individuos elegidos al azar pertenezcan a distintos grupos aumenta cada vez a una menor tasa en la medida en que se incrementa el número de grupos). Entre fraccionalización y polarización se observa la misma relación descrita por Montalvo y Reynal-Querol (2005), a saber, una relación positiva para bajos niveles en ambos indicadores y a partir de cierto punto una relación negativa. Entre número efectivo y polarización se aprecia una relación muy similar a la anterior, aunque la pendiente positiva en el primer tramo es menor. Ello muestra, independientemente del tipo de diversidad, que los niveles de polarización más altos no corresponden con los mayores números de grupos, sino con la existencia de un número reducido de ellos con poblaciones similares.

Habiendo descrito todos los indicadores de diversidad cultural con los que se pretende explicar la dimensión de Estabilidad Política de Orden Civil, a continuación se presentará qué factores políticos se incluirán como variables independientes.

3.3. Factores políticos

La influencia que la teoría de la modernización tuvo en la Ciencia Política propició que en los estudios sobre Estabilidad Política se indagase el efecto que ejercía no sólo el desarrollo económico (que, como vimos, fue la principal preocupación teórico-empírica abordada), sino también el desarrollo político. Así como los países avanzados eran el referente de comparación a nivel económico ya que representaban la modernidad, a nivel político se asumió a las democracias occidentales como la expresión del desarrollo y, por tanto, como el punto de referencia comparativo. En consonancia, los estudios comparados partieron del supuesto de que la Estabilidad Política exhibía diferencias importantes según tipo de régimen, lo que generó una distinción que desde entonces ha sido permanentemente utilizada como criterio de clasificación: Democracias *versus* Autoritarismos.

La asignación del atributo de democrático o autoritario a los países se ha realizado a través de la construcción de indicadores de desarrollo político y de congruencia de patrones de autoridad. Entre los primeros se encuentra el Índice de Democracia de Flanigan y Fogelman

(1970),⁴⁰ el Índice Poliárquico de Sanders (1981)⁴¹ o el Índice de desarrollo político de Cutright utilizado por Hibbs (1973) (quien además utiliza la participación electoral y la existencia de elecciones libres y competitivas como proxy de desarrollo democrático); en tanto entre los segundos se halla la variable “polity” del Polity Project, originalmente construida en Gurr (1974). Adicionalmente, Freedom House utiliza los datos de sus indicadores de libertades civiles y derechos políticos como criterio de clasificación de regímenes políticos.

Los hallazgos realizados a la relación entre estabilidad y desarrollo político (en caso de utilizarse un indicador continuo) o entre estabilidad y tipo de régimen (en caso de preferirse una categorización en esta última variable) no son concluyentes. Por ejemplo, Flanigan y Fogelman concluyen que, independientemente del nivel de desarrollo económico, las democracias experimentan menores niveles de violencia doméstica que las no democracias, en tanto que Sanders sólo halla evidencia de relación significativa (negativa) entre su índice poliárquico y el cambio de régimen, y no así entre aquel y las otras dimensiones de estabilidad que concibe: cambio de gobierno, desafío violento y desafío pacífico. Para Hibbs, la democracia tampoco supone un efecto reductor de la guerra interna ni de la protesta, y según Gurr (1974) no hay evidencia de que las democracias sean más durables que las autocracias, aunque sí de que ambas lo son respecto a las anocracias (lo que significa que los regímenes con patrones de autoridad congruentes duran más).

La falta de acuerdo sobre estas relaciones nos obliga a incluir en este trabajo una variable explicativa que dé cuenta de las características principales de los regímenes políticos. Es importante considerar que dichos regímenes determinan qué instituciones son admitidas y pueden establecerse en los Estados, por lo que constituyen la estructura política de los mismos. En consecuencia, dentro de los múltiples factores políticos que podrían considerarse, este trabajo atenderá a la estructura política de los países. Los regímenes políticos, además, se diferencian principalmente por la forma de elección de sus

⁴⁰ Dicho índice asume valores entre 0 y 7 (donde menores valores significa más democracia) en función de cuatro atributos del sistema político: forma de selección del ejecutivo, competencia política, extensión del sufragio y grado de supresión política. Los países con calificación 0, 1 y 2 son clasificados como democráticos y el resto como no democráticos.

⁴¹ En el que las democracias occidentales asumen los valores más altos, en tanto que los países del tercer mundo registran los valores más bajos.

gobernantes y por los niveles de participación ciudadana que admiten. Es así, que en términos operativos se puede señalar que su diferencia más importante radica en el respeto a los derechos políticos y a las libertades civiles que brindan.⁴² Por ello, el indicador que dé cuenta de la estructura política será construido a partir de los datos de libertades civiles y derechos políticos de Freedom House y asumirá valores entre 0 y 1, donde los valores mayores señalan el respeto a ambos y, por tanto, la presencia de un régimen democrático. En caso de requerirse comparaciones según tipo de régimen, se utilizará la clasificación que dicha institución realiza: países libres, parcialmente libres y no libres. A continuación se muestran los estadísticos descriptivos de este indicador, que será denominado DP-LC.

Cuadro 3.6

Estadísticos descriptivos DP-LC

Estadísticos	DP-LC
Media	0.475
Mediana	0.417
Desv. típica	0.334
Mínimo	0.000
Máximo	1.000
N	4,249

Estos datos revelan una gran dispersión de los países en cuanto a estructura política, lo que constituye una buena noticia para el análisis estadístico. Este hecho muestra la pertinencia de que este estudio no se limite solamente a las democracias, ya que aunque su número ha aumentado de manera importante en las últimas décadas, si consideramos un periodo de tiempo amplio como el que se tiene en este trabajo, vemos que los otros regímenes son igual o aun más importantes.

Finalmente, debido a que numerosos estudiosos anteriores han señalado la existencia de una estrecha relación entre desarrollo económico y democracia, con el fin de tener claro que no existen riesgos de colinealidad se determinó el coeficiente de correlación entre el

⁴² Aunque estas nociones fueron construidas tomando como criterio los valores que promueven las democracias occidentales, en términos prácticos constituyen una muy buena forma de observar las diferencias entre regímenes.

PIB per cápita y DP-LC, mismo que asumió el valor de 0.55, lo que descarta que se presente este problema.

3.4. Epílogo a la presentación de las variables explicativas

A lo largo del presente capítulo se ha presentado cada una de las variables explicativas que serán incluidas en este trabajo en virtud a que, hipotéticamente, influyen significativamente sobre las subdimensiones de Protesta y Violencia, y sobre Manifestaciones y Guerrillas, eventos pertenecientes a ambas que complementarán su análisis. Con todas ellas se pretende obtener una ecuación final de regresión para cada una de las variables dependientes que incluya sólo a las que resulten consistentemente significativas. Una vez que se hayan determinado estas relaciones se efectuarán una serie de operaciones de simulación de valores con el objetivo de que el lector tenga un panorama más claro sobre los hallazgos realizados. Estas tareas serán realizadas en los siguientes dos capítulos. Posteriormente se examinará cómo afectan Protesta, Violencia a la Durabilidad del Régimen.

Debido que este capítulo nos ha proporcionado todas la variables explicativas del Orden Civil, existe la necesidad de reformular las tres primeras hipótesis planteadas en la Introducción de este trabajo de la siguiente manera:

Protesta, Violencia y la ocurrencia de Manifestaciones y Guerrillas se relacionan⁴³

H1.1. negativamente con PIB per cápita,

H1.2. negativamente con Población urbana,

H1.3. negativamente con Crecimiento económico en cualquiera de sus variantes,

H1.4. positivamente con Inflación en cualquiera de sus variantes,

⁴³ Las hipótesis sobre la no ocurrencia de estos eventos irían en sentido contrario a lo que se plantea respecto a su ocurrencia, es decir, en relación a H1.1 debe entenderse que la ausencia de Manifestaciones y Guerrillas se relaciona positivamente con PIB per cápita, en relación a H1.2, que se relaciona positivamente con Población urbana, etc.

H2.1. positivamente con Número efectivo, Fraccionalización y Polarización de grupos excluidos.

H2.2. positivamente con Número efectivo, Fraccionalización y Polarización étnica.

H2.3. positivamente con Número efectivo, Fraccionalización y Polarización religiosa.

Además:

H3.1. DP-LC se relaciona positivamente con Protesta y Manifestaciones, y negativamente con Violencia y Guerrillas.

CAPÍTULO IV

SUBDIMENSIÓN DE ORDEN CIVIL DE PROTESTA

En el capítulo II se evidenció que la dimensión de Estabilidad Política de Orden Civil contiene dos subdimensiones. A continuación se buscará explicar una de ellas, la de Protesta (compuesta por Huelgas, Manifestaciones y Disturbios) en función de las variables e indicadores económicos, de diversidad cultural y de estructura política desarrollados en el capítulo anterior.

El presente capítulo se divide en dos secciones principales. La primera analizará Protesta utilizando el indicador agregado desarrollado en el capítulo II. La segunda estudiará en su particularidad el evento de esta subdimensión seleccionado en el mismo capítulo: Manifestaciones antigubernamentales. En ambos casos se obtendrá, a través de sucesivas operaciones de regresión previas, una ecuación (Ecuación General de Protesta-EGP y Ecuación General de Manifestaciones-EGM, respectivamente) que incluya a aquellas variables que consistentemente exhiban significancia. Como se señaló, se utilizará mínimos cuadrados ordinarios cuando Protesta sea la variable dependiente, en tanto que cuando lo sea Manifestaciones se empleará regresión BNIC.

4.1. Protesta: un análisis agregado

A continuación se analizará la subdimensión de Protesta. En primer lugar se estudiará su relación con las variables económicas (estructurales y de desempeño) consideradas en este estudio; posteriormente se establecerá la influencia que los indicadores de diversidad cultural ejercen sobre ella, y luego se hará lo mismo con estructura política. Por último, se obtendrá la Ecuación General de Protesta y se realizarán algunas operaciones con valores hipotéticos en las variables e indicadores que la conforman en orden a obtener determinado resultado en esta subdimensión de Orden Civil.

4.1.1. Protesta y Economía

Dentro de los estudios que conciben la presencia de más de una dimensión de Estabilidad Política, Hibbs (1973) y Sanders (1981) postularon la existencia de las dimensiones de

protesta colectiva y desafío pacífico respectivamente, mismas que tienen características muy similares a la subdimensión de Protesta de este trabajo. Así también, dentro de la categoría de violencia, Powell (1982) analiza los disturbios (evento que forma parte de la subdimensión que se está analizando) que para dar cuenta de una clase de fenómeno poco violento. Debido a que todos estos autores examinaron estas dimensiones en su relación con la Economía, es pertinente tomar en cuenta sus hallazgos para compararlos con los que obtendremos en este capítulo.

Para medir el desarrollo económico, Hibbs toma como indicadores el PIB per cápita, el consumo de energía por persona y el porcentaje de trabajadores masculinos en sectores no agrícolas, encontrando que ninguna de estas variables tiene relación lineal significativa con protesta colectiva. De forma similar, Sanders no halla evidencia a favor de que las variables económicas explican el desafío pacífico. Powell, en cambio, encuentra que el PIB per cápita sí se relaciona negativamente con disturbios. En cuanto al desempeño económico, Hibbs tampoco encuentra relación significativa entre el crecimiento de la economía y protesta colectiva.

Estos hallazgos son sin duda contra intuitivos, ya que la hipótesis de que la Economía explica la Estabilidad Política ha sido muy extendida en la Ciencia Política desde el estudio pionero de Lipset. Salvo Powell, ni Hibbs ni Sanders respaldan esta creencia, lo que puede indicar que la relación que usualmente se señala que existe entre ambos fenómenos no aplica para el caso particular de la expresión del descontento por medio pacíficos. A continuación se examinará este hecho. En este apartado se expondrá, inicialmente, la relación de las variables estructurales, y, luego, de las de desempeño económico con Protesta.

4.1.1.1. Protesta y estructura económica

El siguiente cuadro muestra la relación entre Protesta y las variables económicas estructurales seleccionadas (PIB per cápita y población urbana). En él se exhiben tres modelos de regresión. Los dos primeros muestran la relación por separado entre Protesta y cada una de las variables consideradas. El tercero es un modelo multivariado que incluye simultáneamente a ambas.

Cuadro 4.1
Relación entre Protesta y estructura económica

	<i>Variable Dependiente: Protesta</i>		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Constante	0.0158 (0.0469)	-0.4679*** (0.0651)	-0.4741*** (0.0787)
PIB per cápita	0.0090* (0.0046)		-0.0255*** (0.0064)
Población urbana		0.0102*** (0.0013)	0.0154*** (0.0020)
Sig	0.0519	0.0000	0.0000
Nro de observaciones	4,836	5,628	4,836
R ² corregida	0.0008	0.0115	0.0126

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Los resultados nos muestran que cada variable por separado tiene una relación significativa con Protesta. El signo del coeficiente del PIB per cápita en el modelo 1 es contra intuitivo, ya que muestra que un mayor nivel de ingreso está relacionado con mayor Protesta. El segundo modelo señala que mayores porcentajes de población urbana se relacionan con mayor Protesta, lo que va en contra de lo planteado en la hipótesis H1.2. Puesto que ambas variables independientes exhiben una relación significativa por separado, en el modelo 3 se incluye a las dos en un modelo multivariado. El resultado nos permite ver que el signo de la relación del PIB per cápita con Protesta cambia de sentido cuando controlamos por Población Urbana; asimismo, es muy interesante evidenciar que aunque usualmente se da por sentado que las dos variables explicativas van de la mano (recordemos que su correlación es 0.69), ejercen influencias disímiles sobre la subdimensión estudiada.⁴⁴ El modelo 3 nos dice que mayores niveles de PIB per cápita desincentivan la Protesta (lo que va acorde a la hipótesis H1.1) y que elevados niveles de urbanización favorecen al surgimiento de Huelgas, Manifestaciones o Disturbios (lo que va en contra de H1.2). Antes de buscar una explicación a este hecho, es preciso observar si esta relación se mantiene hasta llegar a ser parte de la EGP.

⁴⁴ La prueba de colinealidad en el modelo 3 arrojó valores para el estadístico de Tolerancia de 0.516 y para el FIV de 1.939, lo que permiten descartar que exista este problema entre PIB per cápita y Población urbana.

Habiendo establecido la relación entre las variables de estructura económica seleccionadas en este estudio y Protesta, a continuación corresponde indagar la relación existente entre esta subdimensión de Orden Civil y las variables escogidas que tienen que ver con desempeño económico.

4.1.1.2. Protesta y desempeño económico

En el anterior capítulo se seleccionaron el Crecimiento anual del PIB y la Inflación como las variables explicativas que darán cuenta de la influencia del desempeño económico sobre las subdimensiones de Orden Civil. Debido a que ambas pueden sufrir variaciones súbitas de un año a otro, se señaló la conveniencia de conocer el efecto tanto del desempeño pasado como de la acumulación de dichos cambios en años anteriores. Por esta razón, los siguientes dos cuadros incluyen siete variantes de cada una de ellas.

Cuadro 4.2
Relación entre Protesta y crecimiento del PIB

Variable Dependiente: Protesta

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6
Constante	0.1381*** (0.0465)	0.1341*** (0.0416)	0.1232*** (0.0447)	0.1161** (0.0464)	0.1359*** (0.0448)	0.1371*** (0.0447)
Crecimiento PIB t_0	-0.0329*** (0.0065)				-0.0332*** (0.0105)	-0.0382*** (0.0084)
Crecimiento PIB t_{-1}	-0.0004 (0.0067)					
Crecimiento PIB t_{-2}	0.0098 (0.0064)					
Crecimiento PIB t_{-3}	0.0045 (0.0059)					
Crecimiento PIB $t_{0,t-1}$		-0.0108*** (0.0032)			-0.0080 (0.0101)	
Crecimiento PIB $t_{0,t-1,t-2}$			-0.0053** (0.0025)		0.0100* (0.0060)	0.0063* (0.0036)
Crecimiento PIB $t_{0,t-1,t-2,t-3}$				-0.0033 (0.0021)		
Sig	0.0000	0.0008	0.0356	0.1086	0.0000	0.0000
Nro de Observaciones	4,551	4,832	4,692	4,551	4,692	4,692
R ² corregida	0.0055	0.0021	0.0007	0.0003	0.0048	0.0049

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Los resultados del cuadro anterior muestran que de las variables de Crecimiento anual del PIB, sólo tiene relación significativa con Protesta aquella que coincide en el tiempo con los datos de ésta, es decir, Crecimiento PIB t_0 . Esto señala que el crecimiento de la economía

en años pasados no influye significativamente sobre esta subdimensión que se analiza; además, el sentido de la relación es el planteado en la hipótesis H1.3, ya que menores valores en esta variable independiente se relacionan con mayores niveles en la dependiente.

El crecimiento acumulado en dos y tres años previos al que corresponden los datos de Protesta sí muestra relación significativa con la ocurrencia de eventos de este tipo. En particular, los coeficientes de regresión muestran que la influencia es mayor en el primer que en el segundo caso. Este hecho, junto con que el crecimiento acumulado en cuatro años no es significativo, demuestran que el efecto de los cambios acumulados en varios años se va haciendo más débil conforme se toman en cuenta datos más alejados en el tiempo.

El modelo 5 incluye a todas las variables que resultaron significativas en los 4 anteriores. Debido a que, como se vio en el anterior capítulo, podría haber problemas de colinealidad entre las variables de gestión que acumulan datos de varios años, se corrió una prueba que evidenció la ausencia de este problema en el modelo. Puesto que Crecimiento PIB t_0+t-1 no resulta significativa, se la excluya del modelo 6, que es el que finalmente nos muestra las variables de crecimiento que tienen relación significativa con la subdimensión de Orden Civil que se analiza. Los resultados revelan que la influencia del Crecimiento PIB t_0 sobre Protesta se mantiene casi inalterada; en cambio, la relación de esta variable dependiente y Crecimiento PIB $t_0+t-1+t-2$ cambia de signo (además de mantenerse significativa), lo que sin duda resulta difícil de explicar, por lo que dejaremos esta tarea para cuando hallemos la Ecuación General de esta subdimensión. Por el momento tan sólo podemos decir que, controlando por el crecimiento del PIB correspondiente al mismo año de los datos de Protesta, un mayor crecimiento acumulado en tres años se relaciona positivamente con la ocurrencia de eventos de este tipo (lo que va en sentido contrario a lo planteado en la hipótesis H1.3); es decir, el crecimiento pasado toma relevancia sólo cuando se consideran los cambios acumulados en dicho número de años. A continuación corresponde realizar un análisis similar con la otra variable de desempeño económico incluida en este estudio: inflación.

Cuadro 4.3
Relación entre Protesta e Inflación

Variable Dependiente: Protesta

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Constante	0.1395*** (0.0400)	0.1243*** (0.0388)	0.1380*** (0.0399)	0.1400*** (0.0400)	0.1395*** (0.0400)
Inflación t_0	0.0184** (0.0081)				0.0147 (0.0127)
Inflación t_{-1}	0.0037 (0.0083)				
Inflación t_{-2}	0.0010 (0.0083)				
Inflación t_{-3}	0.0132* (0.0079)				0.0122 (0.0126)
Inflación t_0+t_{-1}		0.0118** (0.0048)			0.0027 (0.0127)
Inflación $t_0+t_{-1}+t_{-2}$			0.0090** (0.0036)		
Inflación $t_0+t_{-1}+t_{-2}+t_{-3}$				0.0088*** (0.0029)	0.0010 (0.0083)
Sig	0.0235	0.0137	0.0133	0.0028	0.0235
Nro de Observaciones	3,988	4,260	4,126	3,988	3,988
R ² corregida	0.0018	0.0012	0.0012	0.0020	0.0018

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

El cuadro 4.3 muestra que de las variables del primer modelo tan sólo las que corresponden a t_0 y t_{-3} tienen relación significativa con Protesta, misma que además es en el sentido planteado en H1.4, puesto que incrementos en la Inflación influyen positivamente sobre la ocurrencia de alguno de los tipos de evento de esta subdimensión. Los siguientes tres modelos indican que, si tomamos en cuenta la acumulación en el tiempo de este indicador económico, en todos los casos existe relación positiva y significativa con la variable dependiente analizada, aunque la relación se va haciendo más débil conforme se incluyen periodos más alejados en el tiempo. Nuevamente, al igual que en el cuadro 4.2, para construir el modelo 5 debemos tomar en cuenta los riesgos de colinealidad existentes y que fueron señalados en el cuadro 3.3 del capítulo anterior. En específico, Inflación $t_0+t_{-1}+t_{-2}$ es la única variable que presenta este problema, por lo que es excluida de dicho modelo.

El modelo 5 nos muestra que cuando se junta en una misma operación de regresión a las variables de inflación que previamente mostraban relación positiva y significativa con Protesta, todas pierden significancia. Ello nos indica que la inflación no influye sobre los niveles de protesta que se producen en los países, por lo que Crecimiento PIB t_0 y Crecimiento PIB $t_0+t_{-1}+t_{-2}$ son las únicas variables de desempeño económico que serán

tomadas en cuenta para hallar la Ecuación Económica de Protesta (esto implica rechazar la hipótesis H1.4).

4.1.1.3. Ecuación Económica de Protesta

Una vez determinadas las variables del ámbito económico que resultaron significativas tanto en términos estructurales como de desempeño, corresponde a continuación incluirlas a todas juntas en un modelo de regresión. Aquellas que mantengan una relación significativa con Protesta formarán parte, puesto que al respecto han exhibido consistencia, de la Ecuación Económica de dicha subdimensión de Orden Civil.

Cuadro 4.4
Ecuación Económica de Protesta

Variable Dependiente: Protesta

Constante	-0.3846*** (0.0912)
PIB per cápita	-0.0263*** (0.0066)
Población urbana	0.0151*** (0.0021)
Crecimiento PIB t_0	-0.0468*** (0.0091)
Crecimiento PIB $t_0+t-1+t-2$	0.0102** (0.0040)
Sig	0.0000
Nro de observaciones	4,511
R ² corregida	0.0170

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

El cuadro 4.4 permite ver que todas las variables que habían resultado significativas en los cuadros 4.1 y 4.2 mantienen significancia en su relación con Protesta; además, el sentido de su relación con esta subdimensión de Orden Civil se mantiene respecto a los cuadros mencionados y el coeficiente de determinación hallado es el más alto de las operaciones de regresión hasta ahora realizadas. En específico, PIB per cápita y Crecimiento PIB t_0 ejercen la influencia planteada en las hipótesis H1.1 y H1.3, ya que reducciones en riqueza y

crecimiento económico están relacionados con mayor Protesta. En cambio, Población urbana y Crecimiento PIB $t_0, t-1, t-2$ muestran una relación en sentido inverso a la señalada en H1.2 y H1.3. Estas cuatro variables serán retomadas posteriormente para determinar la Ecuación General de Protesta.

4.1.2. Protesta y Diversidad Cultural

Hibbs (1973), Sanders (1981), Powell (1982) y Lane y Ersson (1998) se encuentran entre los autores que señalan la existencia de más de una dimensión de Estabilidad Política, una de las cuales tiene características similares a la subdimensión de Protesta de este estudio, y que además conciben a la diversidad cultural como factor explicativo. Al respecto, Sanders no halla evidencia de una relación significativa entre fraccionalización religiosa, fraccionalización étnica y desafío pacífico. Powell arriba a un resultado similar (analizando disturbios y fraccionalización étnica), así como también Lane y Ersson (estudiando protesta y fraccionalización étnica). Hibbs, en cambio, si bien tampoco encuentra relación entre fraccionalización étnica y protesta colectiva, realiza un hallazgo importante, a saber, que la discriminación o exclusión de grupos sí influye positivamente a que se produzca protesta.

La inexistencia de relación empírica entre diversidad cultural y expresión del descontento por medios pacíficos levantó sospechas negativas sobre el índice de Fraccionalización que todos estos estudios utilizaron. En realidad esta fue una de las razones que llevaron al desarrollo del índice de Polarización, ya que era bastante robusta la teoría que señalaba que la presencia de distintos grupos culturales en un mismo país era problemática. Los resultados que se muestran a continuación pretenden resolver esta polémica.

De manera previa es importante recordar que en el capítulo III se mencionó que, para modelar Protesta en función de las variables seleccionadas de diversidad cultural, se incluirían en un mismo modelo de regresión indicadores de la misma clase (de Fraccionalización, de Polarización o Número efectivo) pero que miden distintos aspectos de diversidad (minorías en riesgo, etnicidad y religión), y que posteriormente se tomarían en cuenta sólo aquellos que resulten significativos con el fin de obtener la Ecuación de Diversidad Cultural de Protesta.

Cuadro 4.5
Relación entre Protesta y Diversidad Cultural

Variable Dependiente: Protesta

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Constante	0.3010*** (0.0947)	0.6528*** (0.1352)	0.5190*** (0.1273)	0.8768*** (0.1901)
Fraccionalización de grupos excluidos	0.0198 (0.2038)			
Fraccionalización étnica	0.2643 (0.1774)			
Fraccionalización religiosa	-1.0453*** (0.2041)			-1.1331** (0.4877)
Número efectivo de grupos excluidos		-0.1291** (0.0533)		-0.1645*** (0.0552)
Número efectivo de grupos étnicos		0.1672*** (0.0348)		0.2406*** (0.0381)
Número efectivo de grupos religiosos		-0.4164*** (0.0709)		-0.4359*** (0.1493)
Polarización de grupos excluidos			0.2531 (0.6271)	
Polarización de grupos étnicos			-1.4933** (0.7070)	-3.3051*** (0.7133)
Polarización de grupos religiosos			-1.6524** (0.5632)	3.5391*** (1.0783)
Sig	0.0000	0.0000	0.0036	0.0000
Nro de Observaciones	3,764	3,775	3,775	3,763
R ² corregida	0.0064	0.0121	0.0028	0.0192

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Los resultados de este cuadro nos muestran que, en los primeros tres modelos, todos los indicadores de diversidad religiosa tienen relación significativa y negativa con Protesta, es decir, a mayor probabilidad de que dos individuos seleccionados al azar pertenezcan a religiones diferentes, a mayor número de grupos religiosos y en la medida en que éstos sean de igual tamaño tenderán a reducirse los niveles de protesta. El sentido de todas estas relaciones, sin duda, es contrario al esperado en la hipótesis H2.3.

En cuanto a los indicadores de diversidad étnica, en los modelos 1, 2 y 3 resultan significativos sólo Número efectivo y Polarización, aunque con signos diferentes; es decir, en la medida en que exista una mayor cantidad de grupos étnicos, muchos de los cuáles tendrán tamaño pequeño, observaremos mayor Protesta. La segunda de estas relaciones también resulta contra intuitiva y en sentido opuesto a lo postulado en H2.2. Respecto a grupos excluidos, tan sólo es significativo Número efectivo, y una vez más, el sentido de la relación es contrario a lo esperado en la hipótesis respectiva (H2.1), ya que mayor exclusión está relacionada con menor Protesta.

El cuarto modelo incluye a las variables que previamente mostraron relación significativa con la subdimensión de Orden Civil que se analiza, por ello se entiende que éste presenta la Ecuación de Diversidad Cultural de Protesta. Una vez más, se ha corrido una prueba de colinealidad debido a los altos coeficientes de correlación hallados en el anterior capítulo entre varias de las variables (especialmente entre las de diversidad religiosa), y no se ha encontrado evidencia que indique la existencia de este problema en dicho modelo.⁴⁵

Este modelo nos muestra, de forma contraria a la esperada, que a medida que aumenta el número de grupos excluidos se reducen las expresiones de protesta. Esto nos indica que una mayor cantidad de grupos no necesariamente implica un aumento en la organización política para manifestar el descontento, ya que, para estos sectores, los costos de organizarse pueden ser muy altos. En contrapartida, un mayor número de grupos étnicos sí se relaciona con más Protesta, lo que nos sugiere que la identidad étnica facilita superar los costos de organización para expresar el descontento y que, puesto que estamos hablando de número efectivo, se produce una comunicación entre las distintas etnias de un país para protestar. Si bien entre los excluidos se pueden encontrar grupos étnicos, no todas las etnias ni las religiones minoritarias son excluidas; con lo que se puede afirmar que los grupos étnicos que más protestan son precisamente aquellos que no se encuentran excluidos.

Otro hallazgo importante es que la Polarización de grupos étnicos tiene relación negativa con Protesta, lo que lleva a concluir que, en lo que a etnicidad se refiere, para que ocurran los eventos que caracterizan esta subdimensión de Orden Civil sólo es relevante el número de grupos; es más, en la medida en que los distintos grupos étnicos tengan mayor importancia poblacional las expresiones de protesta disminuirán. Ello nos añade un elemento a la afirmación del párrafo anterior: que los grupos étnicos que más protestan no se encuentran excluidos y numéricamente no son muy importantes, es decir, son minoritarios mas no excluidos.

En los tres primeros modelos todos los indicadores de diversidad religiosa exhiben una relación negativa y significativa con Protesta. Sin embargo, al incluirlos juntos en el

⁴⁵ El FIV promedio es igual a 3.24, y ninguna de las variables independientes presenta un FIV mayor a 10 o un estadístico de Tolerancia menor a 0.1.

modelo 4 Polarización de grupos religiosos cambia de signo. Esto señala que en la medida en que haya mayor número de religiones en un país (lo que a su vez implicará una mayor probabilidad de que dos individuos elegidos al azar pertenezcan a grupos distintos) habrá menos Protesta, lo cual puede deberse a problemas de comunicación entre ellas. Sin embargo, si dichos grupos son reducidos en cantidad e importantes en términos poblacionales (combinación que lleva a altos valores en el índice de polarización), existirán condiciones que propicien el surgimiento de alguno de los eventos que caracterizan esta subdimensión. Ciertamente este hallazgo explica las conclusiones contradictorias en los estudios sobre diversidad religiosa, puesto que si bien, por ejemplo, a menudo se suele destacar la inestabilidad política de Irlanda donde existen dos grupos religiosos importantes, en los países más fragmentados a nivel religioso no se observan estos resultados políticos.

La Ecuación de Diversidad Cultural de Protesta nos muestra que las tres clases de indicadores incluidos en este trabajo son relevantes para explicar esta subdimensión de Orden Civil. Ello remarca la importancia de combinar medidas que puedan dar cuenta de distintos aspectos de un fenómeno, como es el caso de las diversidades aquí consideradas. Además, es importante resaltar que el coeficiente de determinación obtenido en esta ecuación es mayor al que se observa en la Ecuación Económica de Protesta, lo que evidencia la relevancia de incluir la diversidad cultural en este estudio.

4.1.3. Protesta y Estructura Política

En el capítulo anterior se señaló que la importancia de la Estructura Política radica en que determina qué instituciones son admitidas y pueden establecerse en los países, de ahí la relevancia de estudiar su relación con el Orden Civil. Al respecto, se mencionó que dicha estructura está dada por el régimen político existente, y que la diferencia más importante que puede identificarse entre regímenes es el respeto a los derechos políticos y a las libertades civiles que brindan. En base a estos supuestos, se construyó un indicador de Estructura Política que toma valores entre 0 y 1 a partir de los datos de Freedom House.

Sanders y Hibbs han estudiado relaciones similares a la que se plantea, aunque usando para ello indicadores de desarrollo político, en el primer caso, y de desarrollo democrático, en el

segundo. Sus hallazgos, una vez más, no señalan la existencia de relación significativa entre dichos indicadores y las dimensiones que analizan, desafío pacífico y protesta colectiva, respectivamente.

Cuadro 4.6
Relación entre Protesta y Estructura Política

Variable Dependiente: Protesta

Constante	-0.3151*** (0.0545)
DP-LC	0.6327*** (0.0938)
Sig	0.0000
N	4,223
R ² corregida	0.0104

* Significancia al 10%
** Significancia al 5%
*** Significancia al 1%

El cuadro 4.5 nos muestra una relación positiva y significativa entre Protesta y DP-LC, es decir, en la medida en que se respeten los derechos políticos y las libertades civiles de las personas tenderán a producirse los eventos que caracterizan esta subdimensión de Orden Civil. Este resultado nos permite concluir que en las democracias la Protesta es mayor que en los autoritarismos, lo que resulta conforme a lo esperado en la hipótesis H3.1, ya que la expresión del descontento por medios pacíficos es precisamente una de las principales características de los regímenes democráticos.

4.1.4. Ecuación General de Protesta

Una vez que tenemos a las variables económicas, de diversidad cultural y de estructura política que consistentemente mostraron una relación significativa con Protesta, a continuación corresponde incluirlas juntas en un modelo de regresión para hallar una ecuación que explique la subdimensión de Orden Civil que se está analizando y que esté conformada por aquellas variables que permanezcan significativas. Ésta será la Ecuación General de Protesta.

Cuadro 4.7
Ecuación General de Protesta

Variable Dependiente: Protesta

	Modelo 1	Modelo 2
Constante	0.1259 (0.2331)	-0.1088 (0.1626)
PIB per cápita	-0.0399*** (0.0103)	-0.0468*** (0.0070)
Población urbana	0.0163*** (0.0030)	0.0143*** (0.0022)
Crecimiento PIB t_0	-0.0630*** (0.0117)	-0.0476*** (0.0092)
Crecimiento PIB $t_0+t-1+t-2$	0.0121** (0.0049)	0.0075* (0.0040)
Fraccionalización religiosa	0.3086 (0.5827)	
Número efectivo de grupos excluidos	-0.0970 (0.0672)	
Número efectivo de grupos étnicos	0.3558*** (0.0441)	0.2736*** (0.0295)
Número efectivo de grupos religiosos	-0.7869*** (0.1762)	-0.5061*** (0.0607)
Polarización de grupos étnicos	-4.4859*** (0.7852)	-3.1455*** (0.6198)
Polarización de grupos religiosos	1.5476 (1.2084)	
DP-LC	1.0986*** (0.1903)	0.9106*** (0.1412)
Sig	0.0000	0.0000
Nro de Observaciones	2,501	3,267
R ² corregida	0.0712	0.0641

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

El cuadro 4.7 presenta dos modelos, el primero de los cuales incluye todas las variables que consistentemente exhibieron relación significativa con Protesta en los cuadros 4.1 al 4.6. En él destaca que tres variables pierden significancia: Fraccionalización religiosa, Número efectivo de grupos excluidos y Polarización de grupos religiosos. Ello indica que controlando por factores económicos y de estructura política, la existencia de grupos

excluidos, la probabilidad de que dos individuos elegidos al azar pertenezcan a diferentes religiones y el tamaño de éstas no son relevantes para explicar esta subdimensión de Orden Civil. Por este motivo dichas variables son excluidas del modelo 2, en el que todas poseen relación significativa con la variable dependiente, con lo que obtenemos finalmente la Ecuación General de Protesta.

La Ecuación General muestra que el sentido de la relación de todas las variables que la componen con Protesta se mantiene respecto a las ecuaciones parciales obtenidas en los cuadros 4.4, 4.5 y 4.6 (ecuación económica, de diversidad cultural y de estructura política). Es interesante notar que, contrariamente a los hallazgos de Hibbs y Sanders, las variables económicas sí influyen sobre las muestras de descontento por medios pacíficos. Sin embargo, existe evidencia que corrobora lo señalado por estos mismos autores, además de Powell y Lane y Ersson, en sentido de que las medidas de fraccionalización (étnica o religiosa) no tienen relación significativa con la protesta. Si a este hecho agregamos que otros indicadores de diversidad cultural sí resultaron significativos, queda demostrada la pertinencia de incluir las medidas de número efectivo y polarización. Por otro lado, la significancia encontrada entre Protesta y DP-LC también es opuesta a la irrelevancia que Sanders y Hibbs asignan al desarrollo político para explicar este fenómeno.

De las relaciones encontradas en la EGP, las de PIB per cápita, Crecimiento PIB t_0 , Número efectivo de grupos étnicos y DP-LC tienen una influencia sobre Protesta en el sentido planteado en las hipótesis H1.1, H1.3, H2.2 y H3.1 de este trabajo (negativo en el primer y segundo caso, y positivo en el tercero y en el cuarto); en cambio, las de Población urbana, Crecimiento PIB $t_0+t-1+t-2$, Número efectivo de grupos religiosos y Polarización étnica son contrarias a lo originalmente esperado en H1.2, H1.3, H2.3 y H2.2 (altos niveles de urbanización, mayor crecimiento acumulado en tres años, menor número de religiones y reducidos niveles de polarización étnica se relacionan con mayor Protesta).

Analizar el sentido de la relación de la subdimensión estudiada con PIB per cápita y Crecimiento PIB t_0 en el cuadro 4.7 no es problemático, ya que resulta lógico esperar que si un país tiene un mayor nivel de ingreso o de crecimiento la gente tiene menos motivos para quejarse. El coeficiente positivo que muestra Población urbana no puede interpretarse en

términos de desarrollo económico (ya que en ese caso la relación debería ser inversa, puesto que usualmente la riqueza va acompañada de niveles elevados de urbanización), sino considerando que la concentración de la población en zonas urbanas disminuye los costos de organización que demandan los eventos que caracterizan esta subdimensión de Orden Civil y favorece a su ocurrencia. Para explicar por qué Crecimiento PIB $t_0+t-1+t-2$ se relaciona positivamente con Protesta debemos considerar el rol que jugaban las expectativas en los estudios de Estabilidad Política desde una aproximación psicológica (Gurr, 1969 y 1970; Feierabend, Feierabend y Nesvold, 1969), a saber, su desencuentro respecto a las condiciones económicas provocaban los episodios de conflicto que eran objeto de análisis. El resultado que observamos en el sentido de la influencia que ejerce esta variable sobre la subdimensión estudiada parece corroborar lo señalado hace 40 años por los estudiosos de esta tradición, ya que un crecimiento acumulado positivo durante tres años seguidos eleva las expectativas de la gente, conduciendo a mayor protesta (o al contrario, un saldo negativo en dicho periodo reduce las expectativas, con lo que se producen menos eventos de este tipo). ¿Por qué no se observa el mismo fenómeno en el caso del crecimiento acumulado durante cuatro años? Como se señaló anteriormente, tal parece que el efecto de los cambios acumulados en varios años se debilita en la medida en que se toman en cuenta datos más alejados en el tiempo. Esto se corrobora por el hecho que el coeficiente de Crecimiento PIB t_0 , en términos de valor absoluto, es más de 6 veces mayor al que corresponde a Crecimiento PIB $t_0+t-1+t-2$.

La relación entre las variables de diversidad cultural y Protesta muestra que los grupos étnicos ejercen una influencia muy diferente a la de los grupos religiosos, lo que en principio es un hallazgo importante, dado que usualmente se asume que todo tipo de clivaje social tiene efectos políticos idénticos. Lo que se observa es que la diversidad étnica (en términos de número efectivo) propicia episodios de protesta, y que en cambio la religiosa los inhibe. Ello puede significar lo siguiente: *i*) que la comunicación entre distintos grupos étnicos (dado que estamos hablando de número) es más fácil en comparación a la que pueden realizar los grupos religiosos; o *ii*) que los grupos religiosos simplemente no se manifiestan, al menos pacíficamente, y que sus preocupaciones giran en torno a otros temas (por ejemplo, la salvación eterna). Por otro lado, el sentido del coeficiente de Polarización étnica (inverso al de número efectivo) nos señala que en la medida en que los grupos

étnicos tienen mayor importancia poblacional la protesta se reducirá. Ello nos confirma que el efecto del número de grupos es distinto al de su magnitud poblacional, lo que podría significar que etnias con mayor número de habitantes no se encuentran usualmente en situación de desventaja, o tienen menos desventajas que etnias menos numerosas, por lo que no necesitan manifestar su descontento en las calles. En consecuencia, un mayor número de etnias implica una menor importancia relativa de todas o de varias de ellas, una situación de desventaja y, por lo tanto, mayor protesta; de forma contraria, mayor polarización étnica supone un reducido número de las mismas y una elevada importancia poblacional, lo que se traduce en menores o nulas desventajas y en menor protesta.

El sentido de la relación entre DP-LC y Protesta no requiere interpretaciones complejas, ya que desde un principio se asumió que en los países en que se respetan los derechos políticos y las libertades civiles de las personas es de esperar que se produzca mayor protesta respecto a los demás. Esto confirma que incluso controlando por factores económicos y de diversidad cultural, en las democracias ocurren con mayor frecuencia los eventos que caracterizan esta subdimensión de Orden Civil que en los regímenes más autoritarios.

Más allá de determinar las variables que tienen relación significativa con Protesta e interpretar el sentido de las mismas, resulta útil ofrecer un detalle más fino sobre estas influencias. Para ello, se realizará el siguiente ejercicio: 1) se escogerá una de las variables incluidas en la Ecuación General de Protesta y se observará cómo se modifican los niveles de Protesta ante cambios en ella; 2) con el fin de mantener todo lo demás constante, las demás variables independientes asumirán un valor igual a la media; 3) se reportará qué valores debe adquirir la variable seleccionada en el primer paso para que *i)* se obtenga el mínimo de Protesta posible; *ii)* se obtenga un nivel de Protesta igual a la media de los países en todos los años. En el primer caso el valor de Protesta es de -0.7986, y señala que no existen Huelgas, Manifestaciones ni Disturbios; en el segundo es igual a cero, e indica que en un año se produjo una Manifestación o un Disturbio (en ningún caso ambos, ni ninguna Huelga).⁴⁶

⁴⁶ Recordemos que, en virtud del método con el se construyó el indicador agregado de esta subdimensión, sus valores tienen media igual a cero y desviación estándar igual a 1.

Cuadro 4.8
Valores en las variables de la EGP para ciertos niveles de Protesta

Variable independiente	Valores para que Protesta = -0.7986	Valores para que Protesta = 0
PIB per cápita	25,429	8,350
Población urbana	Siempre hay Protesta	40.07
Crecimiento PIB t_0	21.97	5.19
Crecimiento PIB $t_{0+t-1+t-2}$	-105.21	1
Número efectivo de grupos étnicos	Siempre hay Protesta	2.06
Número efectivo de grupos religiosos	3.37	1.79
Polarización grupos étnicos	Siempre hay Protesta	0,15
DP-LC	Siempre hay Protesta	0.39

El cuadro 4.8 muestra que únicamente la mitad de las variables independientes que conforman la Ecuación General de Protesta podrían eliminar por completo por sí mismas, dados valores igual a la media en las demás variables, las expresiones que caracterizan esta subdimensión: PIB per cápita, Crecimiento PIB t_0 , Crecimiento PIB $t_{0+t-1+t-2}$ y Número efectivo de grupos religiosos. Sin embargo, los niveles que se requieren para obtener dicho resultado son tales que muy pocos países pueden aspirar a no tener este tipo de eventos.

Así, de los 158 países incluidos en este estudio sólo 10 muestran en algún año un ingreso medio superior a 25,429 (6.33%),⁴⁷ y sólo en 133 de los 4,911 registros de país-año (o, simplemente, años) que tienen datos de PIB per cápita en la base de datos con la que estamos trabajando se observa esta situación (2.71%). El escenario es aun más restrictivo si consideramos las otras variables, ya que sólo en 47 años hubo un crecimiento mayor a 21.97% anual (poco menos del 1%), y únicamente 3 países⁴⁸ poseen un número de grupos religiosos mayor a 3.37. En cuanto a Crecimiento PIB $t_{0+t-1+t-2}$, en ningún caso se alcanzó el nivel de crecimiento negativo acumulado necesario para reducir las expectativas a tal nivel que no se produjeran expresiones de protesta. El dato más interesante, sin embargo, es que, aun con los valores más óptimos posibles para reducir la protesta en las otras cuatro variables, en ningún caso se puede aspirar a eliminarla. Todo esto nos señala que la expresión pacífica del descontento es un fenómeno que ocurre permanentemente en todos los países, independientemente de su nivel de desarrollo, de su desempeño económico, de

⁴⁷ Éstos son Dinamarca, Irlanda, Japón, Kuwait, Noruega, Suecia, Suiza, Emiratos Árabes Unidos, Inglaterra y Estados Unidos.

⁴⁸ Benín, Mozambique y Singapur.

su diversidad cultural e incluso del régimen político imperante en ellos; es decir, la variante no es que sucedan o no los eventos de protesta, sino la incidencia con que éstos pueden ser observados.

Los valores necesarios para alcanzar el valor medio de Protesta, compuesto por un episodio de Manifestación o por un Disturbio, no resultan tan elevados en comparación con los anteriores, pero en muchos casos aun son inalcanzables para una gran cantidad de países. Así, el nivel de PIB per cápita requerido sólo es encontrado en 31 naciones, y está fuera del alcance de todos los Estados del África Subsahariana, del Sur de Asia y de América Latina. Asimismo, más de la mitad de naciones de las primeras dos regiones y del Sudeste Asiático tienen un Número efectivo de grupos étnicos mayor al necesario para que el indicador agregado de esta subdimensión sea igual a cero; por otro lado, Latinoamérica, Sur de Asia, Occidente de Europa, y Medio Oriente/Norte de África son regiones religiosamente homogéneas en las que el número de grupos es menor al que permitiría mantener la protesta en el nivel de la media mundial, lo que favorece a su surgimiento. En síntesis, África Subsahariana, Sur de Asia, y América Latina son las regiones que presentan las condiciones económicas y de diversidad cultural más adversas para reducir el número de huelgas, manifestaciones y disturbios.

Respecto a los valores del indicador que da cuenta del respeto a derechos políticos y libertades civiles, se puede señalar que los regímenes políticos, incluso los más autoritarios, nunca pueden aspirar a la supresión total de la Protesta. Por otro lado, el valor de 0.39 que se requiere en DP-LC para que ésta iguale a la media mundial en los 44 años de estudio corresponde a los países que Freedom House caracteriza como parcialmente libres. Ello nos provoca la siguiente pregunta: ¿es deseable reducir o suprimir la protesta? En realidad la respuesta depende de los valores políticos que poseamos y de las implicaciones que se desprenden de actos como los que caracterizan esta subdimensión. Así, quienes promuevan la democracia deben tener presente que bajo dicho régimen vivirán, como los resultados de la EGP muestran, con más huelgas, manifestaciones y disturbios que los que pueden observarse en países parcialmente libres y no libres, aunque, claro está, en estos últimos existe un precio a pagar por ello. Las implicaciones de estos eventos se verán en el capítulo VI cuando analicemos la otra dimensión de Estabilidad Política: Durabilidad del Régimen.

Una vez obtenida la EGP, por medio de la cual sabemos con certeza qué variables tienen consistentemente relación significativa con Protesta, a continuación corresponde realizar un análisis particular de Manifestaciones antigubernamentales, uno de los tipos de evento que la conforman. Este examen tiene la intención de complementar el estudio agregado hasta ahora realizado, con lo que se proporcionará un panorama más completo de esta subdimensión de Orden Civil.

4.2. Manifestaciones antigubernamentales: un análisis particular

Al igual que se realizó en el análisis agregado de Protesta, el estudio de Manifestaciones abordará, en primer lugar, su relación con las variables económicas seleccionadas en este trabajo; posteriormente seguirá un análisis de la relación entre este tipo de evento y los indicadores de diversidad cultural considerados, y después se examinará la relación que guarda con estructura política. En base a las variables e indicadores que hayan mostrado significancia se obtendrá, finalmente, la Ecuación General de Manifestaciones antigubernamentales.

Como se vio en el anterior capítulo, el análisis de este evento se realizará utilizando regresión Binomial Negativa para Inflación en Ceros (BNIC), que divide el proceso de estimación en dos partes en función de los valores de la variable dependiente, una para valores iguales a cero y otra para los diferentes a cero. Ello implica que las hipótesis acerca de qué variables afectan a Manifestaciones pueden ser independientes para los casos de su ocurrencia y de su no ocurrencia. Debido a que en este trabajo se intenta determinar cómo influyen todas las variables explicativas seleccionadas sobre cada una de las variables dependientes que se vayan estudiando –ya que ello nos dará una perspectiva integral sobre la Estabilidad Política–, en el análisis que sigue no se plantearán hipótesis separadas sobre los factores que influyen en la ausencia o en la presencia de Manifestaciones.

La presentación de resultados en el análisis agregado de Protesta guardaba un formato en el que se mostraban todas las operaciones efectuadas hasta que se obtenían las variables independientes que, en cada cuadro, habían exhibido consistentemente una relación significativa con dicha subdimensión de Orden Civil. Ese tipo de exposición tuvo la intención de dejar bien establecidos todos los pasos seguidos para obtener la Ecuación

General respectiva. Por simplicidad en el reporte de resultados, y teniendo ya el lector un panorama muy claro de esta forma de proceder, en lo que sigue del presente capítulo se presentarán únicamente los modelos que, en cada caso, incluyen las variables que muestran una relación consistente y significativa con Manifestaciones. El Anexo 1 contiene los cuadros completos que incluyen los modelos parciales que no se presentan en esta sección. Solamente se eximen de este tratamiento los cuadros en los que se obtienen la Ecuación Económica y la Ecuación General de Manifestaciones antigubernamentales.

4.2.1. Manifestaciones y Economía

Empezaremos analizando la relación entre la ocurrencia y no ocurrencia de este tipo de evento y las variables de estructura económica. Luego se estudiará la influencia de las variables de desempeño económico sobre Manifestaciones.

4.2.1.1. Manifestaciones y estructura económica

El siguiente cuadro muestra la relación entre PIB per cápita, Población urbana y el surgimiento y no surgimiento de Manifestaciones.

Cuadro 4.9
Relación entre Manifestaciones y estructura económica

Variable dependiente: Manifestaciones antigubernamentales

Ceros	
Constante	1.2414*** (0.3032)
PIB per cápita	0.2001*** (0.0401)
Población urbana	-0.1018*** (0.0190)
No ceros	
Población urbana	1.0081*** (0.0021)
Porcentaje de ceros	76.97
Nro de observaciones	4,838
Log verosimilitud	-4,469.97
R ²	0.1971

Sig	0.0002
Vuong	4.0900

* Significancia al 10%
 ** Significancia al 5%
 *** Significancia al 1%

Estos resultados nos indican que ambas variables de estructura económica tienen relación significativa con la no ocurrencia de Manifestaciones; además, los signos de los coeficientes indican que mayores niveles de ingreso promedio en los países y menores niveles de urbanización influyen a que el tipo de evento que se analiza no suceda. Si bien la primera relación parece ser obvia (va de acuerdo a la hipótesis H1.1), la segunda va en sentido contrario a lo esperado en H1.2, lo que indica que la poca concentración poblacional en zonas urbanas favorece a que no se organicen este tipo de eventos, independientemente de la riqueza por persona de las naciones. Por otro lado, la presencia de Manifestaciones sólo es explicada significativamente por Población Urbana, puesto que un incremento en un punto porcentual en la misma provoca que la probabilidad de que se produzca una manifestación aumente en un 0.81%. Esto señala, nuevamente, que altos niveles de urbanización reducen los costos de organización de estos eventos, favoreciendo a su realización.

4.2.1.2. Manifestaciones y desempeño económico

A continuación se muestra la relación entre Manifestaciones y crecimiento del PIB, una de las variables de desempeño seleccionadas en este estudio.

Cuadro 4.10
Relación entre Manifestaciones y crecimiento del PIB

Variable dependiente: Manifestaciones antigubernamentales

Ceros	
Constante	-4.0490*** (1.4369)
Crecimiento PIB t-1	0.0903** (0.0423)
Crecimiento PIB t-2	-0.2350*** (0.0802)

No ceros	
Crecimiento PIB t_0	0.9692*** (0.0073)
Porcentaje de ceros	76.95
Nro de observaciones	4,694
Log verosimilitud	-4,405.10
Sig	0.0000
Vuong	2.3200
R2	0.1769

* Significancia al 10%
 ** Significancia al 5%
 *** Significancia al 1%

El cuadro anterior muestra que Crecimiento PIB t_{-1} y Crecimiento PIB t_{-2} influyen significativamente en la no ocurrencia de Manifestaciones, mas en sentidos inversos. Así, en el primer caso un crecimiento positivo se relaciona positivamente con la ausencia de este tipo de eventos el siguiente año (en sintonía con H1.3), y en el segundo caso, un crecimiento en el mismo sentido influye negativamente sobre la no aparición de Manifestaciones dos años después (lo que va en contra de lo esperado intuitivamente). Por otro lado, la ocurrencia de este evento es explicada únicamente por el crecimiento del mismo año, y el exponencial del coeficiente nos dice que el aumento de un punto porcentual en el mismo provoca que la probabilidad de que se produzca una manifestación disminuya en un 3.08 por ciento.

Habiendo determinado la relación entre crecimiento económico y Manifestaciones, a continuación corresponde analizar cómo esta variable dependiente es influenciada por la inflación, que es la otra variable de desempeño económico considerada en este estudio. Al respecto, se debe señalar que ninguna de las variables de inflación alcanzó convergencia en las iteraciones que la operación de regresión BNIC realiza (por lo que no se pueden reportar los resultados), lo que muestra que no tienen relación significativa con la variable dependiente que se analiza. Habiéndose establecido esto, debemos hallar la Ecuación Económica de Manifestaciones.

4.2.1.3. Ecuación Económica de Manifestaciones

Para determinar esta ecuación, se incluyen en un mismo modelo todas las variables económicas que previamente exhibieron relación significativa con la ocurrencia o ausencia de Manifestaciones.

Cuadro 4.11
Ecuación Económica de Manifestaciones

Variable dependiente: Manifestaciones antigubernamentales

	Modelo 1	Modelo 2
Ceros		
Constante	1.1813*** (0.3318)	1.2043*** (0.3102)
PIB per cápita	0.1915*** (0.0406)	0.2020*** (0.0406)
Población urbana	-0.0965*** (0.0192)	-0.1022*** (0.0193)
Crecimiento PIB t ₋₁	0.0186 (0.0288)	
Crecimiento PIB t ₋₂	-0.0351 (0.0420)	
No ceros		
Población urbana	1.0073*** (0.0022)	1.0078*** (0.0021)
Crecimiento PIB t ₀	0.9705*** (0.0076)	0.9707*** (0.0070)
Porcentaje de ceros	76.62	76.85
Nro de observaciones	4,513	4,744
Log verosimilitud	-4219.02	-4386.47
R ²	0.1971	0.1976
Sig	0.0000	0.0000
Vuong	3.8100	3.9600

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

El modelo 1 del cuadro 4.11 muestra que, controlando por las variables de estructura económica, las de desempeño económico pierden significancia en su relación con la

ausencia de Manifestaciones. La ocurrencia de las mismas, por otro lado, es explicada significativamente por las dos variables que debían ser incluidas dados los resultados de los cuadros 4.9 y 4.10: Población urbana y Crecimiento PIB t_0 . El modelo 2, que excluye a Crecimiento PIB t_1 y Crecimiento PIB t_2 , es el que finalmente nos permite observar a todas las variables que tienen relación significativa tanto con la no ocurrencia como con la presencia de Manifestaciones, con lo que obtenemos su Ecuación Económica. En el primer caso, sólo la estructura económica exhibe una influencia significativa; en concreto, mayores niveles de ingreso promedio y menores concentraciones poblacionales en zonas urbanas favorecen que no se produzca el tipo de evento que analizamos. En el segundo caso, de forma contraria al anterior, el desempeño económico muestra que sí ejerce efecto sobre el surgimiento de Manifestaciones, ya que un aumento de un punto porcentual en el Crecimiento del PIB provoca que el mismo año disminuya la probabilidad de ocurrir una manifestación en casi un 3%. Asimismo, un incremento de 1% en la población urbana produce un alza de 0.78% en dicha probabilidad (estos coeficientes varían muy poco respecto a los dos cuadros anteriores). Debe resaltarse que, al igual que sucedió con Protesta, el sentido de la influencia de Población urbana es contrario a lo planteado en H1.2, lo que señala que la relación entre esta variable y Manifestaciones no se da a través del mayor desarrollo económico que usualmente acompaña a mayores niveles de urbanización, sino mediante la reducción de costos para organizar estos eventos que implica tener grandes concentraciones de gente en las ciudades.

Estos resultados nos indican que las variables de estructura económica son muy importantes para explicar la ocurrencia y ausencia de los eventos analizados. El desempeño económico, por su parte, provoca sólo efectos inmediatos en que aparezcan Manifestaciones, no mostrando influencias rezagadas en el tiempo al respecto.

4.2.2. Manifestaciones y Diversidad Cultural

A continuación se examinará la relación entre el tipo de protesta bajo estudio y los indicadores de diversidad cultural seleccionados. Con ello se pretende obtener la Ecuación de Diversidad Cultural de Manifestaciones.

Cuadro 4.12
Relación entre Manifestaciones y diversidad cultural
(Ecuación de diversidad cultural de Manifestaciones)

Variable dependiente: Manifestaciones antigubernamentales

Ceros	
Constante	-7.4251*** (1.1572)
Fraccionalización religiosa	4.5707*** (1.0912)
Polarización de grupos étnicos	9.2902*** (1.8343)
Polarización de grupos religiosos	19.5996*** (5.1160)
No ceros	
Número efectivo de grupos excluidos	0.7908*** (0.0524)
Número efectivo de grupos étnicos	1.2018*** (0.0471)
Polarización de grupos religiosos	32.9428*** (24.2170)
Porcentaje de ceros	75.33
Nro de observaciones	3,765
Log verosimilitud	-3,643.62
Sig	0.0000
Vuong	5.4300
R ²	20.48

* Significancia al 10%
 ** Significancia al 5%
 *** Significancia al 1%

La Ecuación General de Manifestaciones nos indica que Polarización de grupos étnicos, Fraccionalización y Polarización religiosas tienen relación positiva y significativa con la ausencia de Manifestaciones, es decir, en la medida en que los grupos étnicos y religiosos tengan tamaños importantes pero similares, y además estos últimos sean numerosos (con lo que aumentaría la probabilidad de que dos individuos elegidos al azar pertenezcan a grupos diferentes), existirá la tendencia a que no se produzcan estos eventos. Por otro lado, la ocurrencia de este tipo de protesta se relaciona significativamente con Número efectivo de grupos excluidos, Número efectivo de grupos étnicos y Polarización religiosa; en el primer

caso negativamente y en los otros dos positivamente. Los valores de los coeficientes nos dicen que la existencia de un grupo excluido adicional disminuye la probabilidad de que se produzca una manifestación en un 20.92%, y el aumento de un grupo étnico aumenta dicha probabilidad en un 20.18%. La interpretación del coeficiente de Polarización de grupos religiosos es un poco más compleja; su valor de 32.9428 nos dice que pasar de un nivel de polarización de cero (en la que existe un solo grupo) a uno igual a 1 aumenta en casi 33 veces la probabilidad de que suceda este evento. Sin embargo, esto no tiene sentido puesto que en el anterior capítulo se aclaró que el valor máximo de este indicador es 0.25. Para tener una lectura más sencilla debemos dividir dicho coeficiente entre 100, con lo que obtenemos un valor de 0.329428, que nos indica que un incremento de un punto en el Índice de Polarización religiosa aumenta las probabilidades casi en un 33% de que se produzca una manifestación.

4.2.3. Manifestaciones y Estructura Política

A continuación se indaga la relación entre el tipo de protesta que se analiza y el grado de respeto a los derechos políticos y a las libertades civiles en los países, aspecto fundamental que permite diferenciar a los regímenes políticos.

Cuadro 4.13
Relación entre Manifestaciones y Estructura Política

Var. Dependiente: Manifestaciones antigubernamentales

Ceros	
Constante	1.3455 *** (0.1756)
DP-LC	-7.1859*** (0.8476)
No ceros	
DP-LC	0.4530*** (0.0827)
Porcentaje de ceros	77.70
Nro de observaciones	4,225
Log verosimilitud	-3,800.94
Sig	0.0000
Vuong	5.6600

R^2 0.1886

* Significancia al 10%
 ** Significancia al 5%
 *** Significancia al 1%

El cuadro anterior muestra que DP-LC tiene relación significativa negativa tanto con la ocurrencia como con la ausencia de manifestaciones. En el segmento de ceros de nuestra variable dependiente, esto quiere decir que en la medida en que los países sean más autoritarios habrá la tendencia a que no se produzcan eventos de este tipo y, en el segmento de valores distintos a cero, que el cambio en la variable independiente de 0 a 1 disminuye en un 54.70% la probabilidad de que se produzca una manifestación. Para tener una lectura más sencilla de esto, es pertinente dividir el valor obtenido entre 100, con lo que podemos decir que un cambio positivo de un punto en DP-LC (un aumento en el respeto a los derechos políticos y a las libertades civiles) reduce la probabilidad de que ocurra una manifestación en un 0.547%. En principio esta interpretación parece ser contradictoria, sin embargo queda más clara señalando que, de acuerdo a los resultados del cuadro 4.13, si bien en los países autoritarios se producen menos actos de esta naturaleza que en los democráticos, el avance en la democratización genera menos eventos de este tipo, o poniéndolo de otra forma, una vez que se tiene cierto nivel de respeto a los derechos políticos y a las libertades civiles, por muy bajo que sea éste, su retroceso provocará que se produzcan manifestaciones.

4.2.4. Ecuación General de Manifestaciones antigubernamentales

Una vez que se tienen todas las variables que exhiben relación significativa con Manifestaciones en los distintos modelos presentados, a continuación corresponde hallar su Ecuación General.

Cuadro 4.14
Ecuación General de Manifestaciones

Variable dependiente: Manifestaciones antigubernamentales

	Modelo 1	Modelo 2
Ceros		
Constante	-0.9011	-1.0986**

	(0.7094)	(0.5796)
PIB per cápita	0.0782	
	(0.0611)	
Población urbana	-0.0078	
	(0.0123)	
Fraccionalización religiosa	4.5836***	3.9012***
	(1.1820)	(0.6780)
Polarización de grupos étnicos	7.8942***	6.0842***
	(2.5318)	(2.1648)
Polarización de grupos religiosos	-2.1082	
	(3.6810)	
DP-LC	-6.6008***	-5.1077***
	(1.4916)	(1.0043)
No ceros		
Población urbana	1.0171***	1.0162***
	(0.0029)	(0.0026)
Crecimiento PIB t ₀	0.9719***	0.9753***
	(0.0079)	(0.0071)
Número efectivo de grupos excluidos	0.7387***	0.7725***
	(0.0582)	(0.0597)
Número efectivo de grupos étnicos	1.3795***	1.3578***
	(0.0629)	(0.0612)
Polarización de grupos religiosos	1.1202	
	(0.8804)	
DP-LC	0.4417***	0.4656***
	(0.1040)	(0.1083)
Porcentaje de ceros	72.53	72.86
Nro de observaciones	2,548	2,642
Log verosimilitud	-2,606.64	-2,680.89
Sig	0.0000	0.0000
Vuong	5.0400	5.5200
R ²	0.2210	0.2169

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

El modelo 1 del cuadro 4.14 contiene todas las variables que previamente han exhibido una relación significativa tanto con la ausencia como con la presencia de Manifestaciones. En éste pierden significancia algunas variables (destaca que, controlando por diversidad cultural y estructura política, la estructura económica no muestra relación significativa con la ausencia de Manifestaciones), por lo que es necesario correr otro modelo que no las tome en cuenta. El modelo 2 nos entrega a la Ecuación General de Manifestaciones, en la cual

todas las variables mantienen el sentido de sus relaciones con el evento que se analiza respecto a los cuadros 4.11, 4.12 y 4.13. En la EGM el signo de los coeficientes de Fraccionalización religiosa, Polarización de grupos étnicos y DP-LC indican que en la medida en que exista una alta probabilidad de que dos individuos elegidos al azar pertenezcan a dos religiones diferentes, que existan pocos grupos étnicos pero importantes en términos poblacionales y que haya un bajo respeto a los derechos políticos y a las libertades civiles, no se producirán este tipo de eventos. Aunque las dos primeras relaciones pueden resultar contra intuitivas (de hecho, van en contra de las hipótesis H2.2 y H2.3), tienen consonancia con los resultados de la Ecuación General de Protesta, donde vimos que la diversidad religiosa puede ser un obstáculo para la realización de eventos de protesta. La Ecuación General de Manifestaciones parece confirmar este hecho, ya que una mayor fraccionalización religiosa impide que se produzcan manifestaciones. De manera similar, la influencia de Polarización de grupos étnicos refuerza lo hallado en el cuadro 4.7, puesto que la ausencia de Manifestaciones en un contexto en el que existen pocos grupos que, sin embargo, son numerosos en términos poblacionales (lo que resulta en valores altos en dicho índice) sólo puede explicarse por el hecho de que éstos no se encuentran en situación de desventaja, por lo que no se movilizan en actos de manifestación. Por otro lado, el sentido de la relación de DP-LC con nuestra variable dependiente nos indica, al igual que en el cuadro 4.13, que bajos niveles de respeto a derechos básicos, típico de regímenes autoritarios, favorecen a que estos eventos no ocurran. Este resultado es similar al hallado en la Ecuación General de Protesta, lo que evidencia que los autoritarismos no sólo no permiten la expresión pública del descontento, sino que la castigan severamente.

La ocurrencia de Manifestaciones se relaciona positivamente con el nivel de urbanización, y con el número efectivo de grupos étnicos, y negativamente con Crecimiento PIB t_0 , Número efectivo de grupos excluidos y DP-LC. La primera y la penúltima de estas relaciones, si bien van en sentido contrario a lo esperado (en H1.2 y H2.1, respectivamente), ponen en evidencia, una vez más, que la concentración de la población en zonas urbanas facilita superar los costos de organización que demanda el manifestarse públicamente, y que éstos, a su vez, son muy altos y no pueden ser sorteados por los grupos excluidos. De esta forma, el aumento de uno de estos grupos disminuye la probabilidad de que se produzca una manifestación en un 22.75%. De forma contraria, la presencia de

mayor número de etnias favorece a que surjan los eventos que se analizan, lo que una vez más refuerza los hallazgos realizados en la Ecuación General de Protesta y añade elementos para considerar que la comunicación entre distintos grupos étnicos para organizarse y manifestarse es no sólo posible, sino efectiva. Por otro lado, y de igual forma a lo encontrado en el cuadro 4.7, un mayor porcentaje de población urbana favorece a que se produzcan manifestaciones (ya que disminuye sus costos de organización) y un aumento en el crecimiento económico reduce las probabilidades de que éstas se realicen (en un 2.47% cuando la economía crece un 1% adicional). Finalmente, y como se afirmó respecto a los resultados del cuadro 4.13, el retroceso en el respeto a los derechos políticos y a las libertades civiles, desde cualquier nivel inicial, provoca que se incrementen las probabilidades que ocurran estos eventos de protesta. Esto significa que la gente reacciona adversamente ante disminuciones en estos derechos fundamentales, independientemente de cuál es el estado inicial en el que se encontraban.

El sentido de todas las relaciones entre las variables referidas puede ser mejor comprendido si, de igual forma a la que se procedió al estudiar Protesta, se realizan algunas simulaciones sobre los valores que deben alcanzar las variables independientes para obtener determinados resultados en Manifestaciones. Para ello se adoptará un procedimiento muy similar al del análisis anterior: 1) se escogerá una de las variables incluidas en la EGM para observar cómo se modifica el número de Manifestaciones ante cambios en ella; 2) con el fin de mantener todo lo demás constante, las demás variables independientes asumirán un valor igual a la media; 3) se reportará qué valores debe adquirir la variable seleccionada en el primer paso para que *i*) se obtenga un número de Manifestaciones igual a la media de los países en los 44 años de estudio, y *ii*) en caso que la media no sea un número entero no negativo, se alcance el número de eventos más próximo que tenga estas características. Debe aclararse que no se estimarán valores en las variables independientes para lograr que Manifestaciones sea igual a cero debido a que no tiene sentido realizar tal operación, ya que en la medida en que haya mayor fraccionalización religiosa, mayor polarización étnica y sea menor DP-LC, este evento se mantendrá ausente.

Cuadro 4.15

Valores en las variables de la EGM para determinados valores en Manifestaciones

Variables independientes		Valores para que Manifestaciones = 0.5793	Valores para que Manifestaciones = 1
No ceros	Población urbana	19.29	53.30
	Crecimiento PIB t_0	20.30	-1.52
	Número efectivo de grupos excluidos	3.48	1.36
	Número efectivo de grupos étnicos	no existen valores posibles	2.75
	DP-LC	no existen valores posibles	0.31

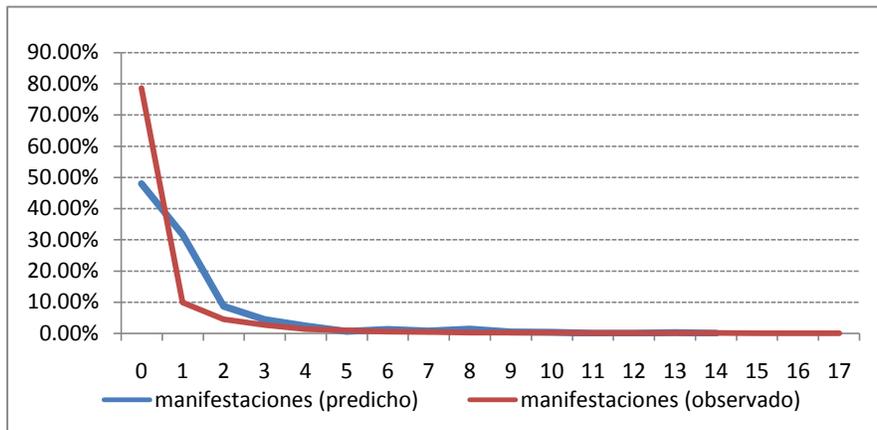
El cuadro 4.15 estima, para obtener 0.5793 (media) y 1 (número entero no negativo más próximo a la media) manifestaciones, valores en las variables independientes de la EGM que tienen relación significativa con la ocurrencia del evento analizado. Se observa que los valores para que se produzcan 0.5793 manifestaciones se encuentran presentes en la gran mayoría de países, por lo que en casi todos ellos podría ocurrir al menos un número de eventos de este tipo igual a la media mundial. Así, en 82.05% de los registros país-año la población urbana es mayor a 19.29, en sólo 1.11% de ellos hubo un crecimiento mayor a 20.3 y solamente 10 países poseen más de 3.48 grupos excluidos. Además, aun con las condiciones más favorables en número de grupos étnicos y en DP-LC (valores de 1 en ambos indicadores) el número de manifestaciones será mayor a la media. Esto nos permite afirmar, al igual que en el caso de Protesta, que las Manifestaciones suelen ocurrir en todas las naciones independientemente de su nivel de desarrollo, de su desempeño económico, de su diversidad cultural e incluso del régimen político imperante en ellas, y que la incidencia con que suceden es la principal diferencia que puede encontrarse al respecto.

El análisis del párrafo anterior podría ser cuestionado debido a que el valor de Manifestaciones que se comentó no puede presentarse en la realidad. Por ello se optó por determinar los valores necesarios para que esta variable dependiente sea igual a 1, número entero no negativo más próximo a 0.5793. Al respecto, nuestros hallazgos indican que más de la mitad de la población en los países debe vivir en zonas urbanas para que ocurra una manifestación por año. Debido a que América Latina, Europa Occidental, Medio Oriente/Norte de África y las islas del Pacífico tienen, durante los 44 años de estudio, en promedio una población urbana mayor a 53.30%, existe evidencia para señalar que,

manteniendo las otras variables en su valor medio, en estas regiones se producirá al menos un episodio de este evento cada año. Asimismo, de producirse un crecimiento económico de -1.52% o menor (lo que ocurrió en el 12% de los registros país-año) es de esperar que suceda al menos una manifestación. Por otro lado, únicamente Europa Occidental y Este de Asia tienen, en promedio, menor cantidad de grupos excluidos que el necesario para que se produzca una de estas actividades por año, por lo que los países de estas regiones podrían experimentar un número mayor de estos eventos. En cuanto a los grupos étnicos, se puede señalar que África Subsahariana, Sur de Asia y el Sudeste asiático contienen, en promedio, un número de etnias mayor a 2.75 que podría provocar que la frecuencia de manifestaciones sea mayor a 1. Finalmente, en caso de que se produzca un retroceso en el respeto a los derechos políticos y a las libertades civiles, es muy probable que se produzca uno de estos episodios en los países del África Subsahariana, del Sudeste asiático y del Medio Oriente/Norte de África, cuyos niveles promedio de DP-LC son menores a 0.31. En síntesis, las regiones que cuentan con mayor probabilidad para que ocurra al menos un episodio del evento que se analiza son Europa Occidental, África Subsahariana, Medio Oriente/Norte de África y el Sudeste asiático. Cabe aclarar que en las últimas tres (en las que se encuentran países que precisamente no se caracterizan por sus credenciales democráticas) esto dependerá, ante todo, de que se produzca un retroceso al respeto de derechos básicos de los individuos. Así, entre los países que mayor número de Manifestaciones presentan se encuentran Francia, España (que pertenecen a Europa Occidental), Corea del Sur (que se ubica en el Sudeste asiático) e India.

Para finalizar el análisis de Manifestaciones, resulta interesante constatar gráficamente que la Ecuación General hallada se ajusta bastante bien a la frecuencia del evento observado.

Gráfico 4.1
Ajuste de la Ecuación General de Manifestaciones



4.3 Comparación entre los análisis de Protesta y de Manifestaciones

En el capítulo II de este trabajo se señaló que el análisis agregado de las subdimensiones de Orden Civil sería complementado por aproximaciones particulares a, en cada caso, uno de los tipos de evento que las componen. El motivo principal de ello es la posibilidad de que los indicadores agregados de Protesta y Violencia no reflejen los cambios en algunas de las variables que los componen, ya que movimientos considerables de una de ellas en un sentido podrían ser compensados por movimientos menores de las otras en sentido contrario. Esta posibilidad quedaría descartada si tanto el indicador agregado como el evento escogido (en este capítulo, Protesta y Manifestaciones respectivamente) son explicados de maneras muy similares, tanto en términos de qué variables se relacionan significativamente con ellos, como en el sentido de dichas relaciones. El criterio para evaluar esto será que al menos la mitad de las variables que explican la subdimensión estudiada deben también explicar el evento analizado y en el mismo sentido. El siguiente cuadro compara las dos variables dependientes abordadas en este capítulo en función de sus Ecuaciones Generales halladas.

Cuadro 4.16
Protesta y Manifestaciones: comparación de relaciones significativas

Protesta	Manifestaciones antigubernamentales							
	Ceros			No ceros				
	Fraccionalización religiosa	Polarización de grupos étnicos	DP-LC	Población urbana	Crecimiento PIB t_0	Número efectivo de grupos excluidos	Número efectivo de grupos étnicos	DP-LC
PIB per cápita								
Población urbana				++				
Crecimiento PIB t_0					--			
Crecimiento PIB t_0, t_{-1}, t_{-2}								
Número efectivo de grupos étnicos							++	
Número efectivo de grupos religiosos								
Polarización grupos étnicos		-- +						
DP-LC			+ --					+ --

El cuadro anterior expone el sentido de las relaciones entre las variables independientes de la Ecuaciones Generales de Protesta y de Manifestaciones y las variables dependientes respectivas. Nótese que las únicas celdas llenas son aquellas en las que la misma variable influye significativamente sobre ambas. En ellas, el signo de la izquierda corresponde a Protesta y el de la derecha a Manifestaciones. En principio es interesante observar que las dos variables dependientes analizadas en este capítulo tienen relación consistentemente significativa con el mismo número de variables explicativas (ocho). Cinco de las que pertenecen a la EGP (62.5%) explican además Manifestaciones (una de ellas tanto a su ocurrencia como a su ausencia). Tomando en cuenta el criterio establecido líneas arriba, este resultado nos indica que existe un buen grado de homogeneidad en las variables que explican la subdimensión y el evento estudiados.

Debido a que los valores de Protesta sólo refieren a ocurrencia de los eventos que pertenecen a dicha subdimensión, las comparaciones sobre el signo de las relaciones de esta variable dependiente deben realizarse considerando el sentido de las mismas en los valores de Manifestaciones distintos de cero. Para ello, se debe tomar en cuenta que una relación positiva con la ausencia de este tipo de evento puede interpretarse (al menos para los fines comparativos que en este momento nos inquietan) como negativa con su suceso, y viceversa. En base a ello se puede afirmar que Polarización de grupos étnicos y DP-LC (variables significativas con los valores iguales a cero en dicho evento) ejercen una influencia en el mismo sentido tanto sobre Protesta como sobre Manifestaciones. Bajo este razonamiento, el cuadro 4.16 muestra que cinco variables pertenecientes a la EGP y que

también forman parte de la EGM tienen una relación con Protesta en el mismo sentido que la que guardan con Manifestaciones. Estos resultados indican que también existe un buen grado de homogeneidad en el sentido de las relaciones de las variables explicativas con Protesta y Manifestaciones.

El cuadro 4.16 nos permite observar que la explicación de Manifestaciones no está muy alejada de la de Protesta, lo que nos confirma que el indicador agregado de esta subdimensión sí refleja (aunque no de forma exacta) los cambios en los eventos que la componen. Además, las pocas diferencias halladas en ambos casos en cuanto a relaciones entre variables y sentidos de las mismas nos indican que fue pertinente el ejercicio de complementar el análisis agregado con un examen particular.

CAPÍTULO V

SUBDIMENSIÓN DE ORDEN CIVIL DE VIOLENCIA

En este capítulo se estudiará la subdimensión de Orden Civil de Violencia bajo el mismo enfoque que en el anterior se abordó Protesta, esto es, en primer lugar se realizará un análisis agregado para determinar su relación con las variables económicas, de diversidad cultural y de estructura política seleccionadas en este trabajo. Posteriormente esta aproximación será complementada con un examen de la influencia de dichas variables explicativas sobre uno de los eventos que forman parte de esta subdimensión y que fue seleccionado en el capítulo II: Guerrillas. Aquellas que resulten consistentemente significativas conformarán, en el primer caso, la Ecuación General de Violencia (EGV) y, en el segundo, la Ecuación General de Guerrillas (EGG).

Para conservar homogeneidad en la presentación respecto al capítulo anterior, en el análisis agregado de Violencia se expondrán todos los modelos de regresión realizados previamente a la obtención de la EGV, en tanto que el estudio particular de Guerrillas prescindirá de varios modelos intermedios que se realizan antes de determinar la EGG.

5.1. Violencia: un análisis agregado

El análisis agregado de esta subdimensión se realizará empleando mínimos cuadrados ordinarios. Inicialmente se estudiará su relación con las variables de estructura y de desempeño económicos, posteriormente se indagará cómo influyen sobre ella los indicadores de diversidad cultural construidos en el capítulo III, y por último se hará la misma operación con la variable de estructura política que forma parte de este trabajo. Al final de todo esto, y dado un nivel predefinido de Violencia, se realizarán algunos ejercicios con valores hipotéticos en las variables que forman parte de la EGV.

5.1.1. Violencia y Economía

Las obras de Hibbs (1973), Sanders (1981) y Powell (1982) referidas en el análisis de Protesta también analizan la relación entre la Economía y una dimensión de Estabilidad Política muy similar a la subdimensión de Violencia de este estudio. Recordemos, como se

señaló en el anterior capítulo, que estos autores hallan muy poca influencia de los factores económicos sobre protesta colectiva, desafío pacífico y disturbios, respectivamente, lo que hacía pensar que la relación que usualmente se señala que existe entre la estabilidad y la Economía no aplicaba para explicar la expresión del descontento por medios pacíficos (aunque nuestros hallazgos son contrarios). En cambio, sí encuentran relación entre la Economía y actos políticos violentos. Así, para Hibbs el desarrollo económico se relaciona negativamente con guerra interna, Sanders también halla una relación negativa entre el nivel de urbanización y desafío violento, y Powell indica que altos niveles de PIB per cápita favorecen a que ocurran pocas muertes. Esta evidencia hace suponer que la relación que usualmente se asume que existe entre alto desarrollo económico y estabilidad se limita a la subdimensión de Violencia que se analizará en este capítulo.

La exposición que sigue abordará, en primer lugar, la relación entre Violencia y las variables de estructura económica de este estudio. Posteriormente se indagará cómo el desempeño económico influye sobre esta subdimensión de Orden Civil. En base a esto, se obtendrá una Ecuación Económica de Violencia, compuesta por las variables que exhibieron una relación significativa consistente con el indicador agregado respectivo.

5.1.1.1. Violencia y estructura económica

El siguiente cuadro muestra la relación que guardan PIB per cápita y Población urbana con Violencia. Inicialmente se reportan modelos de regresión simple entre estas variables y, luego, se exhibe cómo varía el resultado cuando se construye un modelo multivariado.

Cuadro 5.1
Relación entre Violencia y estructura económica

<i>Variable Dependiente: Violencia</i>			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Constante	0.2563*** (0.0457)	0.4437*** (0.0709)	0.1547** (0.0771)
PIB per cápita	-0.0450*** (0.0045)		-0.0522*** (0.0063)
Población urbana		-0.0098*** (0.0014)	0.0032 (0.0020)

Sig	0.0000	0.0000	0.0000
Nro de observaciones	4,809	5,601	4,809
R ² corregida	0.0201	0.0090	0.0203

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

El cuadro 5.1 muestra que tanto PIB per cápita como Población urbana tienen, por separado, relación significativa con Violencia. Sin embargo, una vez que introducimos las dos variables independientes en sólo modelo, Población urbana pierde significancia, lo que significa que controlando por el nivel de ingreso promedio, el nivel de urbanización no es relevante para explicar la variable dependiente analizada. Esto obliga a rechazar, en lo que respecta a Violencia, la hipótesis H1.2 y a no rechazar H1.1, lo que además nos permite ver una primera diferencia entre Violencia y Protesta, que el grado de concentración poblacional no influye en la organización de los eventos de la subdimensión que se estudia en este capítulo.

5.1.1.2. Violencia y desempeño económico

A continuación se examinará cómo influyen sobre la subdimensión bajo análisis el Crecimiento del PIB y la Inflación. Al igual que en el capítulo anterior, se tienen siete variantes de ambas variables, cuatro que refieren a datos anuales (del mismo año en que se produce la violencia, de uno, dos y tres años antes) y tres que se construyen a partir de la suma de los registros obtenidos en más de un periodo (en los últimos dos, tres y cuatro años).

Cuadro 5.2
Relación entre Violencia y Crecimiento del PIB

Variable Dependiente: Violencia

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Constante	0.1604*** (0.0458)	0.1282*** (0.0409)	0.1336*** (0.0431)	0.1398*** (0.0457)	0.1595*** (0.0458)
Crecimiento PIB t ₀	-0.0405*** (0.0064)				-0.0367*** (0.0076)
Crecimiento PIB t ₋₁	-0.0118* (0.0066)				-0.0073 (0.0083)
Crecimiento PIB t ₋₂	-0.0005 (0.0063)				
Crecimiento PIB t ₋₃	-0.0067 (0.0058)				
Crecimiento PIB t _{0,t-1}		-0.0246*** (0.0032)			

Crecimiento PIB $t_0, t-1, t-2$			-0.0173*** (0.0024)		
Crecimiento PIB $t_0, t-1, t-2, t-3$				-0.0135*** (0.0020)	-0.0038 (0.0035)
Sig	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Nro de Observaciones	4,524	4,805	4,665	4,524	4,524
R ² corregida	0.0138	0.0122	0.0106	0.0094	0.0140

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Estos resultados nos muestran que todas las variables de crecimiento económico tienen relación negativa con Violencia. El modelo 1 indica que ejercen influencia significativa las correspondientes a periodos más próximos al año en que se producen los eventos de esta subdimensión (Crecimiento PIB t_0 y Crecimiento PIB $t-1$), y los modelos 2, 3 y 4 muestran que el crecimiento acumulado también es significativo, aunque su importancia disminuye en la medida en que se toman en cuenta periodos más alejados en el tiempo. El modelo 5 permite observar que incluyendo en un mismo modelo de regresión al crecimiento reciente, al pasado y al acumulado, únicamente es relevante el primero para explicar Violencia.⁴⁹

Cuadro 5.3
Relación entre Violencia e Inflación

Variable Dependiente: Violencia

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Constante	-0.0381 (0.0386)	-0.0193 (0.0373)	-0.0296 (0.0378)	-0.0373 (0.0386)	-0.0380 (0.0386)
Inflación t_0	0.0099 (0.0078)				
Inflación $t-1$	0.0040 (0.0079)				
Inflación $t-2$	0.0084 (0.0079)				
Inflación $t-3$	0.0215*** (0.0076)				0.0128 (0.0121)
Inflación $t_0, t-1$		0.0117** (0.0046)			-0.0014 (0.0104)
Inflación $t_0, t-1, t-2$			0.0103*** (0.0034)		
Inflación $t_0, t-1, t-2, t-3$				0.0108*** (0.0028)	0.0084 (0.0079)
Sig	0.0017	0.0110	0.0027	0.0001	0.0007
Nro de Observaciones	3,960	4,232	4,098	3,960	3,960
R ² corregida	0.0033	0.0015	0.0022	0.0037	0.0035

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

⁴⁹ Por problemas de colinealidad se excluyeron de este modelo Crecimiento PIB $t_0, t-1$ y Crecimiento PIB $t_0, t-1, t-2$. El criterio de exclusión de variables fue meramente técnico, a saber, aquellas que fueron excluidas por el programa SPSS debido a su valor de cero en el estadístico de Tolerancia, y aquellas que poseían un valor mayor a 10 en el FIV o de 0.1 en Tolerancia.

La Inflación, segunda variable de desempeño económico incluida en este trabajo, muestra, en todas sus variantes, una relación positiva con Violencia; sin embargo, tan sólo resulta significativa en t_{-3} y en aquellos casos que suman datos de varios años. Esto parece mostrar que existen efectos rezagados en el tiempo en cuanto a la influencia de la Inflación sobre la subdimensión estudiada. No obstante, cuando se junta en un mismo modelo de regresión a todas las variantes que previamente exhibieron una relación significativa, ninguna mantiene significancia.⁵⁰ Por ello, de las variables de desempeño económico, sólo Crecimiento PIB t_0 será tomada en cuenta para obtener la Ecuación Económica de Violencia.

5.1.1.3. Ecuación Económica de Violencia

A continuación se consideran las variables económicas que en los modelos finales de los cuadros previos han mostrado una relación significativa con la subdimensión de Estabilidad Política estudiada.

Cuadro 5.4
Ecuación Económica de Violencia

Variable dependiente: Violencia

Constante	0.4316*** (0.0510)
PIB per cápita	-0.0454*** (0.0045)
Crecimiento PIB t_0	-0.0477*** (0.0060)
Sig	0.0000
Nro de Observaciones	4,715
R ² corregida	0.0328

* Significancia al 10%
** Significancia al 5%
*** Significancia al 1%

De acuerdo a estos resultados, la relación de Violencia con PIB per cápita y Crecimiento PIB t_0 va en el sentido esperado por las hipótesis H1.1 y H1.3, puesto que mayores niveles

⁵⁰ Inflación t_0, t_{-1}, t_{-2} fue excluida del modelo 5 debido a problemas de colinealidad (valor igual a cero en Tolerancia).

de ingreso y de crecimiento económico desfavorecen el surgimiento de los eventos que caracterizan esta subdimensión. Es interesante notar que el valor de R^2 ajustada es el más alto de todos los modelos reportados hasta el momento. Ambas variables serán, al final de la primera mitad de este capítulo, tomadas en cuenta para hallar la Ecuación General de Manifestaciones (EGM).

5.1.2. Violencia y Diversidad Cultural

En el anterior capítulo, al referir los hallazgos de Hibbs, Sanders, Powell y Lane y Ersson, se señaló que estos autores no encuentran evidencia de una relación significativa entre sus indicadores de fraccionalización cultural y Protesta, lo que fue corroborado en la EGP. Sin embargo, al encontrar que otras medidas de diversidad (número efectivo y polarización) tenían significancia, se concluyó que había sido conveniente incluir estos indicadores en el estudio. En este apartado analizaremos qué indicadores de diversidad cultural se relacionan con Violencia. Para ello es importante tener en cuenta que Sanders observa la existencia de una relación significativa entre fraccionalización religiosa y desafío violento, que Powell halla una relación positiva entre homogeneidad étnica y reducido número de muertes, y que Lane y Ersson encuentran evidencia de una relación positiva entre fraccionalización étnica y violencia. Por otro lado Hibbs llega a una conclusión muy similar a la que arribó al analizar protesta colectiva, a saber, que no existe relación entre fraccionalización étnica y guerra interna, pero que la discriminación o exclusión de grupos sí influye positivamente a que se produzca ésta.

Otros autores han analizado la influencia de la diversidad cultural sobre eventos altamente violentos. Así, Fearon y Laitin (2003) no hallan evidencia a favor de que el inicio de una guerra civil se relacione con fraccionalización étnica o con fraccionalización religiosa, y Montal y Reynal-Querol (2005), llegando a la misma conclusión que los autores anteriores e introduciendo después a su estudio el índice de polarización, encuentran que la polarización étnica explica consistentemente el inicio de guerra civil.

Como podemos apreciar, los hallazgos de estudios previos sobre la relación entre diversidad cultural y Violencia permiten vislumbrar una mayor asociación entre ambos fenómenos que la que se preveía que existía, a la luz de análisis anteriores, entre diversidad

y Protesta. No obstante de ello, no existen elementos para sospechar qué clases de indicadores (fraccionalización, número efectivo o polarización) serán los más apropiados para explicar la subdimensión abordada.

Para examinar la relación entre los indicadores de diversidad cultural que forman parte de este trabajo y Violencia el procedimiento será el mismo que en el análisis de Protesta: primero se presentará un modelo en el que las variables explicativas son aquellas que refieren a Fraccionalización; en el segundo modelo se incluirán a las que señalan Número efectivo; y luego se procederá de la misma manera con las de Polarización. Todos aquellos indicadores que hubieran resultado significativos se incluirán en el último modelo, el cual nos entregará a la Ecuación de Diversidad Cultural de Violencia.

Cuadro 5.5
Relación entre Violencia y Diversidad Cultural

	<i>Variable Dependiente: Violencia</i>			
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Constante	0.2405** (0.1034)	0.9141*** (0.1484)	0.3300** (0.1395)	0.3945*** (0.1447)
Fraccionalización de grupos excluidos	0.0649 (0.2222)			
Fraccionalización étnica	0.7509*** (0.1933)			
Fraccionalización religiosa	-1.3684*** (0.2227)			0.8480** (0.4037)
Número efectivo de grupos excluidos		-0.0772 (0.0585)		
Número efectivo de grupos étnicos		0.1722*** (0.0381)		0.1297*** (0.0284)
Número efectivo de grupos religiosos		-0.5947*** (0.0777)		-0.5003*** (0.1241)
Polarización de grupos excluidos			0.6544 (0.6860)	
Polarización de grupos étnicos			1.9262** (0.7739)	1.5926*** (0.6131)
Polarización de grupos religiosos			-3.5660*** (0.6171)	-2.1960** (0.9230)
Sig	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Nro de Observaciones	3,736	3,747	3,747	4,904
R ² corregida	0.0126	0.0173	0.0105	0.0184

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Los resultados del cuadro 5.5 muestran que ninguno de los indicadores que refieren a exclusión de grupos tiene relación significativa con Violencia (lo que es opuesto a lo planteado por Hibbs). Este hallazgo, si bien es contrario a la expectativa planteada en la

hipótesis H2.1, señala que estos grupos no pueden superar los costos que demanda la organización de los eventos que forman parte de esta subdimensión de Orden Civil. Aunque en el análisis de Protesta se obtuvo un resultado análogo, debe resaltarse que los costos, en términos de organización, que involucran la realización de los eventos de una u otra subdimensión no son similares debido a que las características de estos son muy diferentes. Protesta necesita, en general, un nivel de secrecía menor al que requiere Violencia, aunque debe movilizar mucha más gente que esta última.

En los tres primeros modelos del cuadro anterior todos los indicadores de diversidad étnica y religiosa exhiben una relación significativa con Violencia; además, se observa que la diversidad de grupos étnicos favorece siempre al surgimiento de los eventos de esta subdimensión, y la de grupos religiosos los contiene. El modelo 4 presenta la Ecuación de Diversidad Cultural de Violencia, y en ella todos los indicadores incluidos preservan significancia, aunque Fraccionalización religiosa cambia de signo debido a la inclusión en la misma ecuación de Polarización de grupos religiosos.⁵¹ Este resultado indica que el sentido de la influencia de la religión sobre la subdimensión estudiada variará en función de si la probabilidad a pertenecer a religiones diferentes es alta (en cuyo caso se favorece al surgimiento de violencia) o de si existen pocas religiones con importancia poblacional similar (lo que la desincentiva).

5.1.3. Violencia y Estructura Política

Quienes estudiaron relaciones similares a la que se plantea en este estudio entre Violencia y Estructura Política no hallaron evidencia al respecto. Así, Hibbs no encuentra que la existencia de elecciones libres y competitivas o que el índice de desarrollo político de Cutright afecten los niveles de guerra interna, y Sanders tampoco halla que el desarrollo democrático influya sobre el desafío violento. Estos resultados señalarían que los regímenes políticos no se diferencian por la cantidad de actos violentos que ocurren. A continuación se observará si ello es efectivamente cierto.

⁵¹ Fraccionalización étnica fue excluida del modelo 4 debido a problemas de colinealidad con las otras variables de diversidad étnica.

El siguiente cuadro muestra la relación entre el respeto a las libertades civiles y a los derechos políticos (variable que refleja la diferencia más importante entre regímenes políticos) y Violencia.

Cuadro 5.6
Relación entre Violencia y Estructura Política

Variable Dependiente: Violencia

Constante	0.3494 *** (0.0603)
DP-LC	-0.8714*** (0.1037)
Sig	0.0000
N	4,217
R ² corregida	0.0165

* Significancia al 10%
** Significancia al 5%
*** Significancia al 1%

Este cuadro permite apreciar que existe una relación significativa negativa entre Violencia y Estructura Política, lo que significa que en los países que más se observan los derechos civiles y políticos se producen menor cantidad de guerrillas, golpes de estado, revoluciones o asesinatos políticos en relación a aquellos que menos los respetan. Si recordamos que en el anterior capítulo existía una relación positiva entre DP-LC y Protesta, queda en evidencia que una característica muy importante que diferencia a los regímenes políticos es el grado de expresión pacífica o violenta del descontento que exhiben. Así, la primera, y no la segunda, parece ser un rasgo propio de las democracias.

Una vez identificadas las variables e indicadores económicos, de diversidad cultural y de estructura política que poseen relación significativa con la subdimensión de Orden Civil analizada en este capítulo, a continuación corresponde hallar la Ecuación General de Violencia.

5.1.4. Ecuación General de Violencia

El siguiente cuadro presenta dos modelos, el primero de los cuales incluye todas las variables que previamente han mostrado consistentemente una relación significativa con la subdimensión estudiada. Aquellas que pierden significancia son excluidas del modelo 2, que nos proporciona la EGV que estamos buscando.

Cuadro 5.7
Ecuación General de Violencia

Variable Dependiente: Violencia

	Modelo 1	Modelo 2
Constante	0.8009 *** (0.1622)	0.6788*** (0.1260)
PIB per cápita	-0.0368*** (0.0062)	-0.0372*** (0.0061)
Crecimiento PIB t_0	-0.0520*** (0.0067)	-0.0525*** (0.0067)
Fraccionalización religiosa	-1.3428*** (0.4542)	-1.5510*** (0.1937)
Número efectivo de grupos étnicos	0.0604* (0.0310)	0.0541* (0.0307)
Número efectivo de grupos religiosos	-0.2040 (0.1336)	
Polarización de grupos étnicos	2.5974*** (0.6602)	2.6493*** (0.6592)
Polarización de grupos religiosos	1.0978 (1.0010)	
DP-LC	-0.6775*** (0.1526)	-0.6810*** (0.1497)
Sig	0.0000	0.0000
Nro de Observaciones	3,319	3,319
R ² corregida	0.0706	0.0704

* Significancia al 10%
** Significancia al 5%
*** Significancia al 1%

Todas las variables que conforman la EGV, salvo Fraccionalización religiosa, poseen una relación con Violencia en el sentido planteado por las hipótesis respectivas (H1.1, H1.3, H2.2 y H3.1); esto es, mayor nivel de riqueza, mejor desempeño económico, mayor número

y polarización de grupos étnicos y mayor respeto a libertades civiles y derechos políticos desfavorecen el surgimiento de los eventos que conforman esta subdimensión.

De forma similar a la vista en el anterior capítulo (aunque en aquella situación se trataba del indicador de número efectivo), la diversidad religiosa significa una dificultad insalvable para la organización de eventos de Violencia; es decir, la comunicación entre diferentes grupos religiosos parece ser mucho más difícil que aquella que pueden entablar distintos grupos étnicos, los que sí alcanzan a organizarse para generar guerrillas, golpes de estado, revoluciones o asesinatos políticos. Respecto a etnicidad, es importante notar que no sólo es relevante para que se produzcan dichos eventos una mayor Fraccionalización, sino también mayor Polarización; ello significa que siempre que no exista homogeneidad étnica (situación en la que ambos indicadores tienen valores nulos o muy bajos) existe el riesgo latente de que se produzca Violencia.

Un hallazgo importante es que no existen efectos rezagados en el tiempo del desempeño económico sobre la subdimensión de Orden Civil estudiada, puesto que no hubiera sido inesperado encontrar que, debido a que la realización de los eventos de Violencia demandan un periodo más largo de gestación que los de Protesta (que pueden incluso ocurrir espontáneamente), un crecimiento negativo o una inflación elevada provoquen, unos años después, el surgimiento de un golpe de Estado, de una guerrilla, de una revolución o algún asesinato político. El que sólo Crecimiento PIB t_0 sea significativo entre las variables de desempeño parece indicar que un pobre crecimiento de la economía es la gota que rebalsa el vaso y que provoca Violencia, y que las condiciones que propician que ésta se produzca son aquellas que se mantienen por periodos largos, como el nivel de ingreso, la composición étnica o religiosa y el tipo de régimen imperante.

Al igual que en el caso de Protesta, la exclusión a grupos no explica los niveles de Violencia en los países, evidencia que refuta el hallazgo de Hibbs al respecto. Asimismo, el sentido de la relación encontrada entre fraccionalización religiosa y Violencia es el opuesto al que señala Sanders. Por otro lado, existen cercanías en lo encontrado en la EGV y las conclusiones de Montal y Reynal-Querol (en lo relativo a la relación positiva entre Violencia y polarización étnica) y, más allá del indicador de diversidad étnica empleado, se

tienen elementos para creer que la homogeneidad inhibe el surgimiento de los eventos que pertenecen a esta subdimensión, resultado que si bien no es idéntico, es congruente con lo hallado por Powell y Lane y Ersson.

Una vez que se han hallado las variables que integran la EGV y se ha interpretado el sentido de su relación con la subdimensión de Orden Civil analizada en este capítulo, a continuación se realizará un ejercicio de estimación de valores en dichas variables para obtener un nivel definido de Violencia. Para ello se procederá de la misma forma que en el análisis de Protesta, es decir, se observará cómo cambia la variable dependiente ante variaciones en alguna de las variables explicativas, asumiendo un valor igual a la media en las demás. En particular, nos interesa qué valores se necesitan para que 1) no se produzca ninguno de los eventos que forman parte de esta subdimensión o, lo que es lo mismo, Violencia asuma su valor mínimo (igual a -1.043); y 2) se alcance el valor medio en dicha subdimensión (igual a cero). Es importante señalar que en la media de Violencia sólo se produce, en un año, un asesinato político, y no ocurre ninguna revolución, ni guerrilla, ni tampoco golpe de estado.

Cuadro 5.8
Valores en las variables de la EGV para ciertos niveles de Violencia

Variable independiente	Valores para que Violencia = -1.043	Valores para que Violencia = 0
PIB per capita	33,290	5,250
Crecimiento PIB t_0	22.43	2.55
Fraccionalización religiosa	siempre hay Violencia	0.25
Número efectivo de grupos étnicos	siempre hay Violencia	3.37
Polarización de grupos étnicos	siempre hay Violencia	0.15
DP-LC	siempre hay Violencia	0.39

El cuadro anterior indica que sólo a través de las variables económicas de la EGV se puede aspirar a erradicar los eventos que integran Violencia; sin embargo, los niveles que se requieren en éstas son muy elevados, aun más de lo que era necesario para eliminar todo tipo de Protesta. Así, sólo 6 de los 158 países (3.80%) que integran el estudio pudieron alcanzar un nivel de ingreso de al menos 33,290 dólares anuales y únicamente en 48

registros país-año (menos del 1%). De forma similar, sólo se observan 45 registros en los que algún país alcanzó un crecimiento mayor a 22.43%.

En el resto de variables de la EGV se observa que no puede obtenerse el nivel mínimo de Violencia. Así, incluso en Benín, país que tiene el máximo nivel de Fraccionalización religiosa, se produciría alguno de los eventos de esta subdimensión. También naciones étnicamente homogéneas, en las que sólo existe un grupo y la Polarización es cero, presentarían algo de Violencia; y prácticamente los Estados más democráticos (aquellos en los que DP-LC es igual a 1) tampoco podrían erradicarla. ¿Esto significa que sólo a través del desarrollo y el desempeño económico se puede aspirar a no tener Violencia?

Para responder esta pregunta debe considerarse que en las estimaciones realizadas las variables independientes asumieron un valor igual a la media registrada en todos los países y en los 44 años de estudio, por lo que no necesariamente todas las naciones deberían alcanzar un nivel de ingreso per cápita de 33,290 dólares anuales. Lo que los resultados del cuadro 5.8 nos señalan es que, *en promedio*, ningún país obtendrá el mínimo de Violencia aun contando con las mejores condiciones para ello en términos de Fraccionalización religiosa, de número efectivo y polarización de grupos étnicos y de respeto a las libertades civiles y derechos políticos. Si se producen o no los eventos que caracterizan esta subdimensión de Orden Civil depende de la combinación de valores de cada país en las variables que componen la EGV. Así, Corea del Sur –que es étnicamente homogénea, posee un nivel de Fraccionalización religiosa de 0.53 y está clasificada por Freedom House como país libre– sólo requiere para erradicar la Violencia, asumiendo un crecimiento igual a la media mundial, alcanzar un nivel de PIB per cápita de 5,200 dólares. En cambio Chad, que es el que mayor número de grupos étnicos posee y está catalogado como no libre, necesitaría de un ingreso por persona de 50,110 dólares para no tener Violencia. En todo caso, es evidente que aquellos Estados que cuentan con características adversas a nivel de diversidad cultural para no mostrar los eventos de esta subdimensión, requieren alcanzar niveles de desarrollo económico elevados para librarse de ellos.

El panorama es menos restrictivo para que los países obtengan un nivel igual a la media mundial de Violencia, en el que se produce un evento de Asesinato político. El valor de

PIB per cápita necesario se observa en 1,257 registros país-año (25.6%) y fue obtenido, al menos en una ocasión, por 40 países (25.31%). Asimismo, 156 naciones (casi el 100%) presentaron alguna vez un nivel de crecimiento de al menos 2.55%, 76 (48.10%) poseen una Fraccionalización religiosa mayor a 0.25, 114 (72.15%) tienen un número efectivo de grupos étnicos menor a 3.37, 78 (49.37%) una polarización étnica menor a 0.15 y 126 (79.75%) un nivel de DP-LC mayor a 0.39. Todas ellas pueden obtener, en promedio, un valor en Violencia igual a cero.

Una vez que se ha obtenido la EGV, que se ha analizado el sentido de las relaciones de las variables que la integran con la subdimensión de Orden Civil que en este capítulo se estudia, y que se han realizado ejercicios de estimación para hallar valores en las variables explicativas con el objetivo de obtener cierto nivel de Violencia, a continuación corresponde realizar el análisis particular de uno de los eventos que conforman esta subdimensión: Guerrillas. Con ello se pretende complementar el análisis agregado hasta ahora realizado.

5.2. Guerrillas: un análisis particular

El estudio de este tipo de evento se realizará utilizando regresión Binomial Negativa para Inflación en Ceros (BNIC). Al igual en el análisis de Manifestaciones del capítulo anterior, no se plantean hipótesis separadas sobre las variables que influyen significativamente en la ausencia o en la presencia de Guerrillas. Luego de examinar la relación de éstas con estructura y desempeño económico, con diversidad social y con estructura política, se obtendrá una ecuación que incluya todas aquellas variables que consistentemente explican el evento en cuestión, la que se denominará Ecuación General de Guerrillas (EGG).

Por simplicidad en el reporte de resultados, y para guardar homogeneidad con el formato escogido para el análisis de Manifestaciones, se presentarán únicamente los modelos finales de cada cuadro, que muestran las variables que, en cada uno de ellos, exhiben una relación consistente y significativa con Guerrillas. En el Anexo 1 se incluyen los cuadros completos con todas las operaciones de regresión efectuadas. Sólo se exime de este tratamiento el reporte del hallazgo final de la EGG.

5.2.1. Guerrillas y Economía

A continuación se examinará la relación entre Guerrillas y las variables económicas consideradas en este estudio, comenzando por las de estructura para luego abordar las de desempeño.

5.2.1.1. Guerrillas y estructura económica

El siguiente cuadro muestra la relación entre PIB per cápita y Población Urbana y la ocurrencia y ausencia del tipo de evento analizado.

Cuadro 5.9
Relación entre Guerrillas y estructura económica

Variable dependiente: Guerrillas

Ceros	
Constante	-2.4937*** (0.9329)
PIB per cápita	0.5846*** (0.1267)
Población urbana	-0.1214*** (0.0347)
No ceros	
Población urbana	0.9992 (0.0019)
Porcentaje de ceros	85.03
Nro de observaciones	4,830
Log verosimilitud	-2,518.92
R ²	0.0814
Sig	0.6864
Vuong	6.20

* Significancia al 10%
 ** Significancia al 5%
 *** Significancia al 1%

Estos resultados indican que ambas variables de estructura económica tienen una relación significativa con la ausencia de Guerrillas, aunque sólo el sentido de la influencia de PIB per cápita es el esperado por la hipótesis respectiva (H1.1). Si bien cabría esperar que el

nivel de urbanización se halle positivamente relacionado con la ausencia de este tipo de evento (ya que una mayor población urbana está asociada con mayor desarrollo económico), el cuadro 5.9 muestra lo contrario, es decir, existe la tendencia a que no ocurran estas actividades si la población urbana es relativamente reducida. Esto podría deberse a que un alto porcentaje de población rural generalmente indica la existencia de una economía predominantemente agrícola y poco desarrollada, lo que impide que se organicen movimientos armados, bien sea por falta de recursos económicos para ello o bien por la ausencia de amplias zonas despobladas en la que los grupos disidentes puedan realizar sus actividades (los costos de organización superan a los recursos disponibles).

Ninguna de las variables de estructura económica incluidas explica significativamente la ocurrencia de Guerrillas. En el modelo 2 que corresponde al anterior cuadro (ver Anexo) la Población Urbana exhibía significancia, sin embargo ésta se perdió al incluir PIB per cápita en la misma ecuación (aunque esta inclusión se realizó en la parte de valores iguales a cero en la variable dependiente). Esto señala que aun las condiciones de estructura económica más desfavorables no son suficientes para que estos eventos efectivamente se produzcan; es decir, las condiciones para que se generen Guerrillas son de índole no económica.

5.2.1.2. Guerrillas y desempeño económico

Analizando la relación entre las variables de desempeño económico consideradas y el tipo de evento bajo estudio no se encontró significancia en ningún caso. En concreto, de las 14 variables incluidas (7 de crecimiento y 7 de inflación) tan sólo en 2 casos (Crecimiento PIB $t_{0+t-1+t-2}$ y Crecimiento PIB $t_{0+t-1+t-2+t-3}$) las iteraciones que realiza el modelo de regresión BNIC alcanzaron convergencia, y en ambos los coeficientes obtenidos no fueron significativos (ver Anexo). En consecuencia, en este apartado no se reporta un cuadro de resultados, y la Ecuación Económica de Guerrillas sólo estaría compuesta por PIB per cápita y Población urbana y en lo que corresponde a valores iguales a cero en la variable dependiente.

Este hallazgo señala que el desempeño económico es irrelevante para explicar el surgimiento o la ausencia de Guerrillas. Además, si consideramos que la estructura económica no influye en la ocurrencia de este evento, se puede concluir que la Economía

no provoca que se produzcan Guerrillas, que a lo sumo se relaciona con su no aparición, y que su presencia es explicada por otros factores. En otras palabras, incluso las condiciones económicas más desventajosas no ocasionan que determinados grupos se organicen y decidan emprender una acción violenta de este tipo, la cual, por tanto, es motivada por otras causas.

5.2.2. Guerrillas y Diversidad Cultural

El siguiente cuadro nos proporciona la Ecuación de Diversidad Cultural de Guerrillas, misma que nos indica qué indicadores de los incluidos en este estudio explican significativamente el evento analizado.

Cuadro 5.10
Relación entre Guerrillas y Diversidad Cultural

Variable Dependiente: Guerrillas

	Ceros	
Constante		7.6642*** (0.8131)
Número efectivo de grupos excluidos		-0.9620*** (0.2238)
Número efectivo de grupos étnicos		-5.0061*** (0.6257)
Polarización de grupos excluidos		4.0196* (2.1662)
	No Ceros	
Fraccionalización religiosa		2.4485* (1.1445)
Número efectivo de grupos excluidos		0.8610*** (0.0374)
Número efectivo de grupos religiosos		0.2788*** (0.0534)
Polarización de grupos étnicos		0.0029*** (0.0026)
Polarización de grupos religiosos		24.3367*** (27.0578)
Porcentaje de ceros		79.87
Nro de observaciones		3,756
Log verosimilitud		-2,391.88

Sig	0.0000
Vuong	3.33
R ²	0.1343

* Significancia al 10%
** Significancia al 5%
*** Significancia al 1%

Los resultados de las variables de diversidad cultural nos indican que, al contrario de lo que sucedía con Protesta y con Manifestaciones en el anterior capítulo, los grupos excluidos sí tienen importancia para explicar Guerrillas. Así, en la medida en que exista un menor número de éstos habrá la tendencia a que no se produzcan episodios de este evento, resultado al que también se llega cuando su polarización es alta, es decir, cuando hay pocos grupos excluidos que, sin embargo, son importantes poblacionalmente. Tampoco ocurrirán guerrillas si existe poco número de grupos étnicos, es decir, si la sociedad es étnicamente homogénea.

La diversidad religiosa es la que explican en mayor medida la ocurrencia del evento en cuestión, el cual tendrá mayor cantidad de episodios cuando exista mayor fraccionalización y polarización religiosas. En cambio, sucederán menos eventos cuando aumente el número de grupos excluidos, de grupos religiosos y la polarización étnica.

La gran cantidad de indicadores de diversidad cultural que se relacionan significativamente con Guerrillas nos indica que para explicar este evento no podemos pasar por alto este tipo de clivajes sociales. Al momento de hallar la EGG veremos si los factores de diversidad cultural son los que más influyen sobre la variable dependiente estudiada.

5.2.3. Guerrillas y Estructura Política

La variable DP-LC, que señala el grado de respeto a las libertades civiles y derechos políticos en los países no exhibe relación significativa con la ocurrencia ni con la ausencia de Guerrillas, motivo por el cual en esta sección no se reportan los resultados de la regresión correspondiente (ver Anexo). ¿Qué indica esto?

A diferencia de lo que ocurre con Manifestaciones, y en general con los eventos que pertenecen a Protesta, la organización de guerrillas debe realizarse en todos los regímenes políticos de manera clandestina. Tanto democracias como autoritarismos sancionan con severidad y dureza a quienes se involucran en estas actividades, por lo que no existen diferencias entre ambos respecto a cómo conciben a las guerrillas, y a menudo ni siquiera en la forma en que hacen uso de la fuerza del Estado para hacerles frente. El que no exista relación significativa entre DP-LC y el evento bajo estudio muestra que tampoco existen diferencias respecto a si determinados regímenes son proclives a la formación de guerrillas. Aunque esto va en contra de lo planteado en H3.1, no es del todo inesperado, ya que es de amplio conocimiento que en los 44 años de estudio de este trabajo este tipo de actividades se han desarrollado con muy distintas motivaciones, que van desde implantar un sistema socialista en varios países democráticos o semidemocráticos (por ejemplo, en varios países de América Latina) hasta buscar la independencia de ciertas regiones al interior de Estados ya definidos (como ocurrió en África), sean éstos autoritarios o no.

5.2.4. Ecuación General de Guerrillas

Todas las variables que en los anteriores cuadros han exhibido una relación significativa con Guerrillas serán incluidas en un mismo modelo de regresión para obtener la Ecuación General de Guerrillas. Esta tarea se realiza a continuación.

Cuadro 5.11
Ecuación General de Guerrillas

Variable dependiente: Guerrillas

	Modelo 1	Modelo 2
Ceros		
Constante	6.6358*** (1.3389)	6.5011*** (1.3370)
PIB per cápita	0.1443*** (0.0378)	0.1541*** (0.0383)
Población urbana	-0.0167* (0.0094)	-0.0190** (0.0093)
Número efectivo de grupos excluidos	-0.1827 (0.3120)	
Número efectivo de grupos étnicos	-4.8034*** (0.9860)	-4.8164*** (0.9969)

Polarización de grupos excluidos	1.2650 (2.7602)	
No Ceros		
Fraccionalización religiosa	1.3142 (0.6463)	
Número efectivo de grupos excluidos	0.7995*** (0.0434)	0.8203*** (0.0436)
Número efectivo de grupos religiosos	0.3431*** (0.0690)	0.3666*** (0.0604)
Polarización de grupos étnicos	0.0215*** (0.0245)	0.0291*** (0.0335)
Polarización de grupos religiosos	37.534*** (44.9064)	39.0806*** (43.8828)
Porcentaje de ceros	81.98	81.98
Nro de obs.	3,274	3,286
Log verosimilitud	-1,879.69	-1,900.80
Sig	0.0000	0.0000
Vuong	3.93	3.89
R ²	12.85	12.77

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

El anterior cuadro muestra dos modelos de regresión debido a que en el primero algunas de las variables incluidas que anteriormente exhibieron una relación significativa con Guerrillas perdieron significancia. El segundo modelo, en el que todas las variables son significativas, nos entrega a la Ecuación General de Guerrillas; además, todas ellas mantienen el sentido de su relación con el evento que se analiza.

La EGG indica que la estructura económica explica significativamente la no ocurrencia de Guerrillas; es decir, si bien PIB per cápita y Población urbana no influyen en que se produzca este tipo de evento, sí inciden en que no suceda. Así, un mayor ingreso promedio y un menor nivel de urbanización favorecen a que no se observen guerrillas en los países. Ello seguramente obedece, por un lado, a que en las naciones con alta riqueza la gente no tiene incentivos para organizar estas actividades, y por otro, a que la dispersión poblacional supone elevados costos de organización que no pueden ser sorteados por los grupos que buscan iniciarlas.

La relación negativa entre número de grupos étnicos y ausencia de Guerrillas señala que en las sociedades homogéneas (aquellas que tienen sólo un grupo o poco más de una etnia) habrá la tendencia a que estos eventos no sucedan. Si además consideramos que esta variable no explica su ocurrencia, podemos afirmar que la heterogeneidad étnica no es suficiente para que se generen guerrillas, y que la homogeneidad al respecto facilita mucho las cosas para que no se produzcan estas actividades.

Un hallazgo muy importante es que la ocurrencia de Guerrillas sólo es explicada significativamente por indicadores de diversidad cultural. En concreto, un aumento en el número de grupos excluidos, de grupos religiosos y en la polarización étnica provocará una disminución en la cantidad de estos eventos; en cambio, un incremento en la polarización religiosa genera también un acrecentamiento en esta variable dependiente. Esto indica que en la medida en que haya mayor cantidad de grupos excluidos o religiosos aumentarán los problemas de coordinación entre ellos para generar movimientos de tipo guerrillero, o bien, los costos que enfrenta cada uno de ellos son mayores. Este resultado además muestra las dificultades que existen entre religiones y entre grupos excluidos diferentes para comunicarse y relacionarse con miras a organizar eventos de este tipo. Por otro lado, cuanto más etnias existan con poca importancia poblacional (lo que se traduce en baja polarización) aumentará el número de guerrillas, lo que significa que la presencia de grupos étnicos pequeños puede ser problemática.

La polarización religiosa, en cambio, tiene efectos contrarios a la étnica (lo que una vez más prueba que no todos los tipos de diversidad cultural ejercen el mismo tipo de influencia), ya que en la medida en que existan pocos grupos religiosos con alta importancia poblacional (elevada polarización) se observarán varios episodios de guerrillas. Esto significa que la convivencia de religiones diferentes en los países es particularmente difícil, mucho más cuando tienen fuerza poblacional similar. Este hallazgo nos indica que, de forma contraria a lo que se había señalado en el anterior capítulo, la preocupación de los grupos religiosos no gira sólo en torno a la salvación eterna, y aunque no se manifiesten pacíficamente, sí toman acción en actividades más violentas, como Guerrillas. En síntesis, la existencia de muchas etnias con poblaciones reducidas y la presencia de pocas religiones con mucha población creyente favorecen a que ocurran Guerrillas.

Una vez que se ha establecido y se ha interpretado el sentido de las relaciones entre Guerrillas y las variables de la EGG, a continuación se realizarán algunas estimaciones de los valores que deben presentar éstas para obtener la media y el número entero no negativo más próximo de este tipo de evento. Para ello se procederá de la misma forma que en el análisis de Protesta y que en el de Manifestaciones: todas las variables que no sean la que se está estimando asumirán un valor igual a su media en los 44 años de estudio.

Cuadro 5.12
Estimación de valores en variables de la EGG

Variables independientes	Valores para que Guerrillas = 0.2272	Valores para que Guerrillas = 1
Número efectivo de grupos excluidos	4.15	no existen valores posibles
Número efectivo de grupos religiosos	2.10	no existen valores posibles
Polarización de grupos étnicos	no existen valores posibles	no existen valores posibles
Polarización de grupos religiosos	0.006	no existen valores posibles

En el cuadro anterior se estiman los valores que deben asumir las variables de la EGG para que Guerrillas sea igual a 0.2272 (media mundial) y a 1 (número entero positivo más próximo). Debido a que ambos números son mayores a cero sólo se utilizaron las variables que tienen relación significativa con valores distintos a cero en la variable dependiente.

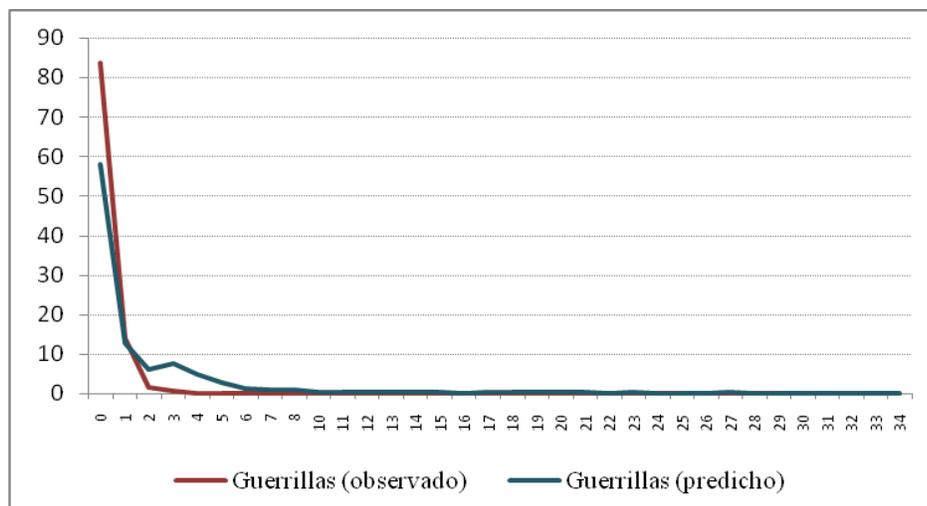
Los resultados nos muestran que se requieren 4.15 grupos excluidos para que en un país se registren 0.2272 guerrillas. Este valor en la variable independiente es elevado, dado que únicamente Congo (antes Zaire), Kenia, Líbano y Sudáfrica tienen más grupos con esta característica, lo que significa que potencialmente casi en cualquier país se puede producir la media de Guerrillas. Asimismo, sólo 30 de los 158 países incluidos en este estudio tienen un número de grupos religiosos mayor a 2.10, de los que 16 se ubican en África Subsahariana, lo que vuelve a mostrar que la gran mayoría de naciones en el mundo puede tener la media de guerrillas. De manera similar, tomando Polarización étnica prácticamente en todos los países del planeta se pueden producir 0.2272 guerrillas, ya que incluso la mayor polarización posible no alcanzaría para reducir el número de estos eventos a la media mundial. Por último, sólo 6 países tienen una polarización religiosa menor a 0.006,

lo que implica que en todos los demás también podría observarse el promedio mundial de este tipo de evento.

Los valores necesarios en las variables independientes de la EGG para que Guerrillas sea igual a la media nos indican que potencialmente la gran mayoría de naciones del mundo puede sufrir 0.2272 guerrillas. Sin embargo, la utilidad de este análisis es sólo estadística ya que los episodios de esta variable dependiente se cuentan en números enteros no negativos. Por ello, también se han estimado los valores requeridos en las variables de la EGG para que se produzca un episodio de este tipo de evento, y se ha encontrado que ninguna de las variables por sí sola puede provocar el surgimiento de una guerrilla, es decir, ni las mejores condiciones en cada una de las variables de la EGG que favorecen a mayor guerrilla alcanzan para generar un episodio de este evento, asumiendo un valor igual a la media en las demás. De ello se desprende que esta actividad es producto de distintas situaciones en las que se combina la presencia de pocos grupos excluidos, pocos grupos religiosos, baja polarización étnica y alta polarización religiosa. El país que en mayor medida reúne estas condiciones es El Salvador, mismo que, en efecto, entre 1967 y 1990 sufrió de constantes guerrillas.

Para finalizar el análisis de Guerrillas es importante evidenciar que la EGG ajusta la distribución de la variable dependiente de forma muy aceptable.

Gráfico 5.1
Ajuste de la Ecuación General de Guerrillas



5.3. Comparación entre los análisis de Violencia y de Guerrillas

A continuación se compararán los hallazgos de las relaciones encontradas y del sentido de las mismas en el estudio de Violencia y de Guerrillas. Esto obedece a la necesidad de establecer cómo ambos análisis se complementan. Aunque es de esperar que ambas variables dependientes no sean explicadas por las mismas variables independientes, no sería una buena señal que no hayan coincidencia en las variables que componen la EGV y la EGG. Ya que el indicador agregado de Violencia tomó en cuenta también los datos de otras variables (revoluciones, asesinatos y golpes de Estado), mantendremos el criterio establecido en las comparaciones del anterior capítulo en sentido de que al menos la mitad de las variables que explican la subdimensión de Orden Civil estudiada deben también explicar el evento analizado y en el mismo sentido.

Cuadro 5.13
Violencia y Guerrillas: comparación de relaciones significativas

Violencia	Guerrillas						
	Ceros			No ceros			
	PIB per cápita	Población urbana	Número efectivo de grupos étnicos	Número efectivo de grupos excluidos	Número efectivo de grupos religiosos	Polarización de grupos étnicos	Polarización de grupos religiosos
PIB per cápita	— +						
Crecimiento PIB t_0							
Fraccionalización religiosa							
Número efectivo de grupos étnicos			+ —				
Polarización de grupos étnicos						++	
DP-LC							

El cuadro anterior expone el sentido de las relaciones entre distintas variables independientes de la EGV y de la EGG tanto con Violencia como con Guerrillas únicamente en los casos en que la misma variable influye significativamente sobre ambas variables dependientes. En las celdas llenas, el signo de la izquierda corresponde a la primera y el de la derecha a la segunda. Al respecto se puede evidenciar que tres de las seis variables que explican Violencia también lo hacen con Guerrillas (50%). Además, si mantenemos el criterio comparativo establecido en el capítulo anterior en sentido de que una relación positiva con la ausencia del evento en cuestión puede interpretarse como negativa con su suceso, y viceversa, vemos que las tres variables influyen a ambas variables dependientes en el mismo sentido. Con ello, se puede concluir que efectivamente ambos

análisis son complementarios, ya que la mitad de las variables que explican Violencia también influyen sobre Guerrillas y en el mismo sentido.

5.4. Comparación Protesta-Violencia y Manifestaciones-Guerrillas

Para finalizar el análisis de las subdimensiones de Orden Civil y de los eventos que se ha estudiado de cada una de ellas, a continuación se efectuarán comparaciones sobre las variables que se relacionan significativamente (y que forman parte de las respectivas Ecuaciones Generales) con Protesta y Violencia, por un lado, y con Manifestaciones y Guerrillas, por otro. Este ejercicio se efectúa en virtud a que cuando se estableció la existencia de dos subdimensiones y se decidió abordarlas por separado, se asumió que cada una de ellas nos permite observar un aspecto distinto del Orden Civil, con lo que se obtendría una visión más abarcadora e integradora de él. En consecuencia, es de esperar que haya diferencias en las variables que componen tanto la EGP y la EGV, como la EGM y la EGG, y que en los casos en que no sea así, el sentido de sus relaciones con cada variable dependiente sea diferente. El criterio para comprobar esto será el opuesto al fijado para evidenciar la complementariedad entre el análisis del indicador agregado y del evento estudiados en el anterior y en el presente capítulo, es decir, que no más de la mitad de las variables deben explicar en el mismo sentido Protesta y Violencia, en un caso, y Manifestaciones y Guerrillas, en el otro.

Cuadro 5.14
Protesta y Violencia: comparación de relaciones significativas

Protesta	Violencia					
	PIB per cápita	Crecimiento PIB t_0	Fraccionalización religiosa	Número efectivo de grupos étnicos	Polarización de grupos étnicos	DP-LC
PIB per cápita	---					
Población urbana						
Crecimiento PIB t_0		---				
Crecimiento PIB t_0, t_1, t_2						
Número efectivo de grupos étnicos				++		
Número efectivo de grupos religiosos						
Polarización grupos étnicos					--+	
DP-LC						+--

El anterior cuadro muestra que sólo tres variables explican ambas subdimensiones en el mismo sentido, lo que representa el 37.5% de las que integran la EGP y el 50% de las que conforman la EGV. Ello significa que, en efecto, Protesta y Violencia cuentan una historia diferente de Orden Civil.

Cuadro 5.15
Guerrillas y Manifestaciones: comparación de relaciones significativas

Manifestaciones		Guerrillas						
		Ceros			No ceros			
		PIB per cápita	Población urbana	Número efectivo de grupos étnicos	Número efectivo de grupos excluidos	Número efectivo de grupos religiosos	Polarización de grupos étnicos	Polarización de grupos religiosos
Ceros	Fraccionalización religiosa							
	Polarización de grupos étnicos						+ —	
	DP-LC							
No ceros	Población urbana		+ —					
	Crecimiento PIB t_0							
	Número efectivo de grupos excluidos				++			
	Número efectivo de grupos étnicos			+ —				
	DP-LC							

Las comparaciones realizadas en los cuadros 4.16 y 5.13 tenían la dificultad de contrastar dos variables que habían sido estimadas por métodos diferentes, lo que obligaba a plantear, en relación a Manifestaciones y Guerrillas, que una relación positiva con la ausencia del evento en cuestión puede interpretarse como negativa con su suceso (de otro modo la comparación no podía realizarse). En el anterior cuadro este problema ya no existe dado que las dos variables son perfectamente comparables. Así, la confrontación de ambas debe hacerse por partes, primero para valores iguales a cero y, luego, para los distintos a cero. En las dos partes se evidencia que sólo una variable independiente, Número efectivo de grupos excluidos, explica a ambos tipos de evento en el mismo sentido, lo que representa el 12.5% de las variables de la EGV y el 14.28% de las de la EGG. Esto significa que al analizar Manifestaciones y Guerrillas estamos en efecto teniendo un panorama de dos eventos muy distintos que usualmente son asociados con Estabilidad (o inestabilidad) Política sin reparar en las grandes diferencias existentes entre ambos, no sólo por sus características, sino por los factores que influyen en ellos. El que estemos conscientes de ello sin duda enriquece nuestro conocimiento de la Estabilidad Política.

CAPÍTULO VI

DURABILIDAD DEL RÉGIMEN

En este trabajo se ha planteado la existencia de dos dimensiones de Estabilidad Política, una que tiene que ver con Orden Civil y otra con Durabilidad del Régimen político. Habiendo abordado en los anteriores dos capítulos la primera dimensión, corresponde en el presente estudiar la segunda.

Si bien la preocupación por la Estabilidad Política nació en la filosofía y en la teoría políticas motivada por los problemas que significaba crear y preservar un Orden Civil, la literatura politológica se concentró, desde un inicio, en analizar los factores que explican el cambio de régimen, en particular del democrático. Esto significa que se estudiaba el tiempo que duraban los regímenes hasta que sucedía un cambio de los mismos. Este cambio se constituye en el evento observable que marca el fin y el inicio de los regímenes, es decir, se asume que éstos se mantienen siempre que no se observe el evento en cuestión, mismo que, como se ha visto en el capítulo II, ha sido operacionalizado de diversas formas.

Varios de los factores que en la literatura fueron asociados con la Durabilidad de los regímenes han sido ya abordados en este estudio en el análisis de las subdimensiones de Protesta y Violencia. Puesto que se ha planteado que ambas serán las variables independientes que den cuenta de Durabilidad, para no caer en endogeneidad no se incluirán los factores económicos, de diversidad cultural y de estructura económica en el análisis a realizar en este capítulo.

Entre los estudios que han analizado cómo se diferencian los regímenes políticos según la magnitud de conflicto movilizado y/o violento que se puede observar en ellos, Flanigan y Fogelman (1970) encontraron que los Estados democráticos experimentan menos violencia que los no democráticos (recordemos que ambos autores construyeron una clasificación ordinal de violencia política doméstica). Feierabend, Feierabend y Nesvold (1969), que también clasifican ordinalmente las acciones políticas, observan una relación curvilínea entre violencia y desarrollo político, esto es, los países de mayor y menor desarrollo político (democracias y autoritarismos, respectivamente) serían los más estables, en tanto que los de desarrollo político medio (regímenes mixtos) los más inestables. En cambio,

Gurr (1969), al estudiar disturbios, conspiraciones y guerra interna (que en su planteamiento son las formas generales de violencia política) halla que los primeros son casi tan altos en los países democráticos como en el resto, lo que mostraría que el establecimiento y sobrevivencia de la democracia está asociado con la minimización de la conspiración y la guerra interna, pero no de la protesta. Ello implicaría que el efecto político de la democratización es canalizar el conflicto y no eliminarlo, lo que provoca que su intensidad en términos de la propensión a la conspiración y la guerra interna será menor.

En cuanto a las diferencias que se pueden observar entre los regímenes según su durabilidad, Gurr (1974) encuentra que la persistencia promedio de aquellos altamente coherentes en lo relativo a sus patrones de autoridad (democracias o autocracias) es mayor a la persistencia de aquellos con patrones mixtos (anocracias), lo que brindaría respaldo a la teoría de los patrones de autoridad. Gates, Hegre, Jones y Strand (2006) llegan a un resultado similar al hallar que los regímenes institucionalmente inconsistentes (que muestran características mixtas democráticas y autoritarias) son más inestables en términos de durabilidad que las democracias y que los autoritarismos, que son institucionalmente consistentes. Sanders (1981), por otra parte, observa la existencia de una relación negativa entre su índice poliárquico y cambio de régimen, lo que significa que las democracias sufrirían menor cantidad de cambios de régimen en comparación a otros sistemas.

En este trabajo se ha diferenciado a los regímenes políticos en función del grado en que respetan los derechos políticos y las libertades civiles de las personas. Para ello se construyó una variable partiendo de los datos de Freedom House, institución que, en base a dicha medición, clasifica a los países en libres, no libres y parcialmente libres (aunque dicha clasificación bien podría haber nombrado a las naciones como democráticas, autoritarias y de características mixtas, respectivamente). Considerando esta categorización, la forma más obvia de medir la durabilidad de los regímenes es observar el tiempo que un país mantiene un estatus determinado y asumir el cambio de régimen cuando dicho estatus sufre una variación. Así por ejemplo, considerando el caso de Chile, que en 1972 era un país libre y en 1973 se convierte en no libre hasta 1990, año en que nuevamente vuelve a la categoría de libre en la que se mantiene hasta la actualidad, se podría decir que el régimen autoritario duró 17 años y que la democracia lleva 20 años de durabilidad. Sin embargo,

este método, a pesar de ser muy claro y sencillo, tiene varios inconvenientes como se verá a continuación.

Debido a que sólo existen datos de Freedom House a partir de 1972, solamente se podría medir la durabilidad de los regímenes en el periodo 1973-2003. El inconveniente mas serio de esto no radica en que se acorta en 12 años el periodo de análisis que se pretende estudiar, sino que todos los países registrarían el mismo dato de durabilidad para 1972, a saber, cero o uno (lo que dependería del criterio específico adoptado para reflejar el primer año de un régimen). En consecuencia, no habrían diferencias entre, por ejemplo, la durabilidad del régimen democrático en Estados Unidos y en Malasia, cuando en ese año la democracia en el primer caso ya llevaba más de un siglo de vida sin interrupción y en el segundo se acababa de inaugurar. Por tanto, es necesario que la variable adoptada para dar cuenta de esta dimensión de Estabilidad Política tenga información que nos permita ver, en términos de durabilidad, las diferencias previas existentes entre países al inicio del periodo de estudio.

La variable “durable” del Polity Project posee la característica requerida, ya como se mencionó en el capítulo II, mide el número de años transcurridos desde el más reciente cambio de régimen en un país, comenzando desde 1800. Para ello se considera como cambio de régimen toda variación de al menos tres unidades en un periodo igual o menor a tres años en la variable “polity”, que toma valores de -10 (máximo autoritarismo) a 10 (máxima democracia). Dicha variable, entonces, consiste en un conteo de años que va aumentando de uno en uno hasta que ocurre un cambio de régimen, situación que obliga a reiniciar el conteo a partir de cero; es decir, valores iguales a cero son indicativos de cambio de régimen. Por las características señaladas, el indicador de Durabilidad del Régimen será “durable”.

A pesar de las ventajas que ofrece la variable “durable”, también posee la limitante de que no nos permite ver si el cambio de régimen señalado por el valor de cero es en sentido de un avance democrático o de un retroceso al respecto. Poder observar esto es muy importante, ya que nos permitiría establecer las condiciones que posibilitan la democratización o el establecimiento de un régimen autoritario. Afortunadamente saber

esto es posible combinando dicha variable con los datos de “polity”, de tal forma que estamos en condiciones de estudiar tanto el cambio de régimen como el avance y el retroceso democráticos.⁵²

En síntesis, en este capítulo se analizará cómo se relacionan la Protesta y la Violencia con la Durabilidad de los regímenes políticos y cómo influyen para que ocurra un cambio de régimen en general, así como también cambios en sentido democrático o autoritario, en particular. La clasificación de países según Freedom House nos servirá para comparar si existen diferencias en las relaciones encontradas dependiendo del estatus de los mismos, esto es, si el hecho que sean libres, parcialmente libres o no libres afecta de manera importante la probabilidad de que se produzcan los eventos estudiados de cambio de régimen, avance y retroceso democráticos. Esto significa que es posible que incluso en los países libres ocurra un cambio en sentido de mayor democracia, o que en los no libres se presenten aun mayores retrocesos democráticos.

Debido a que es lógico pensar que el cambio de régimen podría no producirse inmediatamente después de la realización de actos de Protesta y de Violencia, se introducirán como variables independientes los registros de ambas subdimensiones en t_0 , t_{-1} , t_{-2} y t_{-3} .

A continuación se presenta de manera descriptiva la distribución de países por tipo de régimen según Freedom House y los niveles de Protesta y Violencia presentes en ellos. Posteriormente se determinará si dichos niveles provocan los cambios que se examinan, tarea que se realizará a través de un análisis multivariado que, como se anticipó en el capítulo II, empleará el método de regresión de Cox.

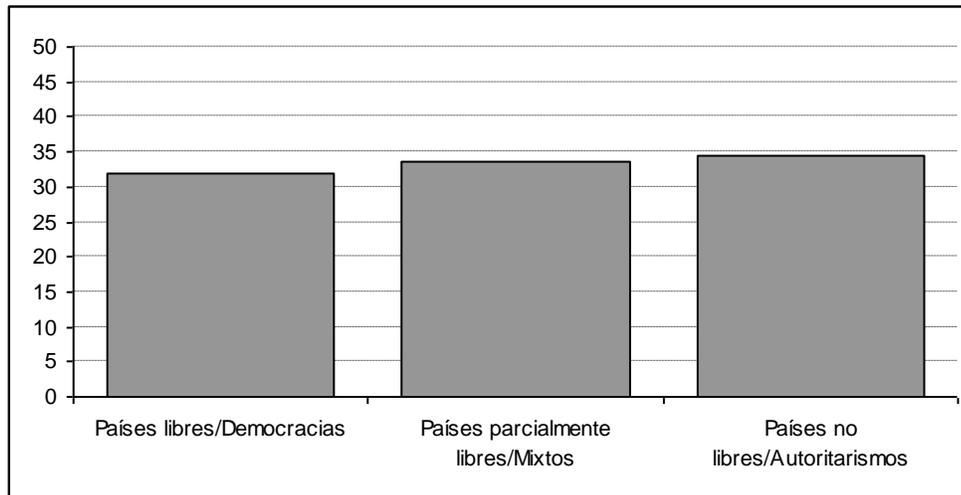
6.1. Regímenes Políticos, Protesta y Violencia

Durante las últimas décadas se ha producido una oleada democrática en el mundo, al punto que los estudios de política comparada tienden cada vez más a concentrarse en analizar

⁵² El avance democrático no necesariamente implica que se ha alcanzado plenamente la democracia, sino que el cambio de régimen producido ha sido en dirección de más democracia. Por ello todos los países pueden experimentar un avance al respecto, aun los libres que se asume son democráticos. El retroceso democrático tiene la misma lógica, por lo cual aun las naciones no libres pueden sufrirlo.

fenómenos que se producen en las naciones que pueden ser calificadas como democracias. El siguiente gráfico nos muestra cómo se distribuyen los países por tipo de régimen político según Freedom House.

Gráfico 6.1
Regímenes políticos entre 1972 y 2003 (en porcentaje)



Se observa que los tres regímenes en los que Freedom House clasifica a los países tienen una importancia relativa casi idéntica, lo que es evidencia de la pertinencia de que este estudio abarque no solamente a las democracias. Por otro lado, si bien se ha analizado ampliamente Protesta y Violencia y se ha visto su relación con el respeto a los derechos políticos y a las libertades civiles (variable que se construyó a partir de los datos de Freedom House), no hemos observado específicamente los niveles de ambas subdimensiones según régimen político, tarea que se realiza a continuación. Debido a que los indicadores agregados de Protesta y de Violencia son la suma de los valores tipificados de sus variables componentes, en lugar de mostrar sus estadísticos descriptivos se comparará gráficamente la media que se observa en todos los países, en los libres, en los parcialmente libres y en los no libres.

Gráfico 6.2
Media de Protesta

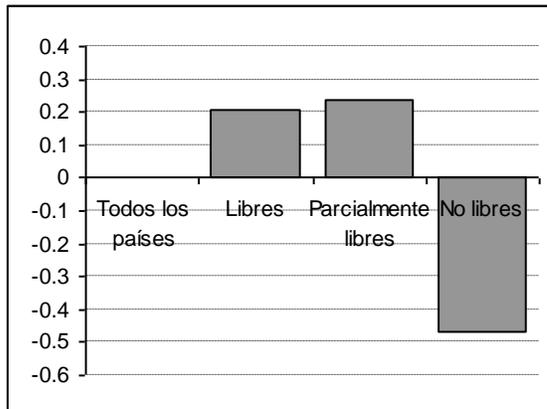
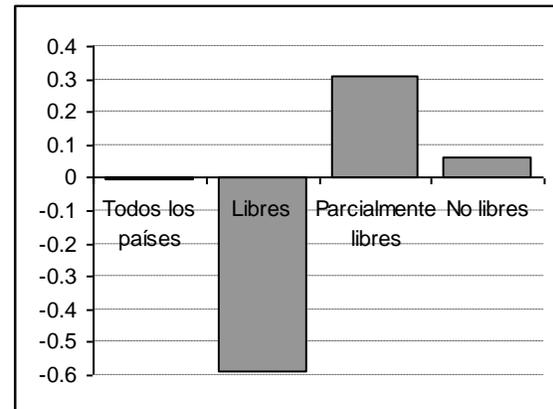


Gráfico 6.3
Media de Violencia



Estos gráficos nos muestran que la democracia, que impera en los países libres, no se caracteriza por eliminar la Protesta, sino por reducir de manera muy importante la Violencia. Esto parece proporcionar evidencia a favor de lo señalado por Gurr (1969), con lo que se podría afirmar que la Protesta es parte de la vida democrática. En cambio, los regímenes autoritarios, que predominan en las naciones no libres, reducen las expresiones de Protesta (normalmente a través de su prohibición) provocando mayor Violencia que las democracias, lo que al parecer implica que en su esfuerzo por eliminar el disenso, estos regímenes no dejan lugar a otras formas de expresión política que no sean las que caracterizan a esta subdimensión. Los países parcialmente libres exhiben mayores niveles de Protesta y de Violencia que el resto, lo que parece indicar que la apertura de canales de expresión da lugar, en un contexto de insuficiente democratización o de incluso poca fortaleza institucional democrática, a que se exploten los medios permitidos y los no permitidos de participación política. El que la media de Protesta y de Violencia de todos los países en conjunto sea prácticamente cero, se deriva de que el indicador utilizado en cada subdimensión es la suma de los valores tipificados de sus variables componentes, que tienen media cero y desviación estándar uno.

Teniendo este panorama introductorio sobre las diferencias en los niveles de Protesta y de Violencia de los regímenes políticos, a continuación veremos las diferencias existentes en términos de durabilidad de los mismos. Aunque los datos correspondientes a la categoría

“todos los países” ya fueron expuestos en el capítulo II, aquí se los vuelve a mostrar para poderlos comparar con los que muestran los Estados por tipo de régimen.

Cuadro 6.1
Estadísticos descriptivos de Durabilidad del régimen

Estadísticos	Todos los países	Libres	Parcialmente libres	No libres
Media	21.34	36.83	12.25	19.62
Mediana	12.00	24.00	6.00	16.00
Desv. típica	27.94	40.17	16.55	17.97
Asimetría	2.62	1.68	2.57	1.36

Este cuadro revela que las democracias son más durables que los autoritarismos, y que aquellos países que exhiben rasgos mixtos democráticos y autoritarios (los parcialmente libres) tienden a poseer regímenes que duran muy poco (obsérvese que la mediana es sólo de seis años), lo que al parecer confirma lo señalado por quienes plantearon que la congruencia de los patrones de autoridad explica la Estabilidad Política de las naciones, al menos en su dimensión de Durabilidad (Gurr, 1974; Gates, Hegre, Jones y Strand, 2006). Ahora bien, para finalizar este apartado introductorio conviene revisar la frecuencia con que se producen los cambios de régimen y si éstos son en mayor medida en sentido de un avance o de un retroceso democráticos.

Cuadro 6.2
Incidencia de cambios de régimen
(en porcentaje respecto al total de registros país-año)

Cambio de régimen y sentido del mismo	Todos los países	Libres	Parcialmente libres	No libres
Cambio de régimen	10.69	2.79	16.62	11.31
Avance democrático	4.34	0.46	8.71	5.37
Retroceso democrático	2.48	1.00	3.48	0.78

En este cuadro destaca que entre 1960 y 2003 existe mayor cantidad de cambios de régimen en los países parcialmente libres, luego en los no libres y finalmente en los libres, lo que corrobora lo hallado en el cuadro 6.1 de que estos últimos son los más estables en términos de durabilidad. El cambio ha significado predominantemente un avance democrático, lo

que evidencia la oleada democrática producida, aunque también se observa que los episodios de retroceso democrático son posibles y es pertinente analizarlos.

Una vez que se tiene un panorama claro en lo descriptivo de la dimensión de Durabilidad del Régimen, a continuación se realizará el análisis multivariado de la misma para determinar su relación con Protesta y Violencia.

6.2. Cambio de Régimen

En el reporte de resultados que sigue se expondrán varios modelos, el primero de los cuales analiza la relación entre Durabilidad del Régimen y las variantes de Protesta incluidas. El segundo expone la relación entre dicha variable dependiente y Violencia en los cuatro periodos considerados. Tomando en cuenta las variables independientes que resulten significativas se correrán uno o dos modelos adicionales con los que obtendremos las variantes de Protesta y Violencia que consistentemente explican la variable a ser explicada. Como se mencionó antes, se estudiará el tiempo que duran los regímenes hasta que se produce un cambio en los mismos; luego se analizarán los casos en que dichos cambios son en dirección de un avance o de un retroceso democráticos. En cada uno de ellos se compararán los resultados obtenidos para el conjunto de países, para los libres, los parcialmente libres y los no libres. En esta sección corresponde abordar el evento de cambio de régimen.

Cuadro 6.3

Todos los países
Relación entre Durabilidad del Régimen, Protesta y Violencia
Variable dependiente: Durabilidad del Régimen
Evento: Cambio de Régimen

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Protesta t ₀	1.0737*** (0.0168)		1.0702*** (0.0179)	1.0849*** (0.0137)
Protesta t ₋₁	1.0421** (0.0194)		1.0232 (0.0180)	
Protesta t ₋₂	1.0112 (0.0214)			
Protesta t ₋₃	1.0035 (0.0210)			

Violencia t ₀		1.1139*** (0.0079)	1.1077*** (0.0081)	1.1068*** (0.0080)
Violencia t ₋₁		1.0718*** (0.0118)	1.0695*** (0.0123)	1.0731*** (0.0119)
Violencia t ₋₂		1.0271* (0.0144)	1.0282* (0.0145)	1.0276* (0.0145)
Violencia t ₋₃		1.0505*** (0.0123)	1.0513*** (0.0123)	1.0508*** (0.0123)
N	5,144	5,120	5,118	5,119
Porcentaje de eventos	8.72	8.62	8.62	8.62
Log-verosimilitud	-3,780.84	-3,602.59	-3,589.57	-3,590.38
Sig	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
R ²	0.0104	0.0613	0.0660	0.0657

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Estos resultados muestran que la Violencia, en todos los periodos incluidos, explica el cambio de régimen, cualquiera sea éste, en todos los países, teniendo mayor impacto la que corresponde a periodos más próximos a que se produzca el cambio; además, en todos los casos un aumento en la Violencia favorece a la ruptura de los regímenes vigentes. Esto indica, de forma contraria a los que señalaban autores como Ake (1974) y Sanders (1981), que sí existen fenómenos universalmente desestabilizantes, y que Violencia es uno de ellos. De las variables de Protesta, solamente la perteneciente a t₀ influye –y en sentido positivo– a que ocurra el cambio estudiado, lo que sugiere que los eventos que componen esta subdimensión aportan en una última fase a que se precipite la transformación del sistema político de los países, pero que los eventos de Violencia tienden a generar el desgaste de los regímenes. Sin embargo, es posible que, si bien ambas subdimensiones se relacionan con la caída de éstos, la dirección del cambio que provocan sea opuesta. Esto se corroborará posteriormente.

Cuadro 6.4

Países Libres
Relación entre Durabilidad del Régimen, Protesta y Violencia
Variable dependiente: Durabilidad del Régimen
Evento: Cambio de régimen

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Protesta t ₀	0.9410 (0.0871)		
Protesta t ₋₁	1.1273** (0.0512)		1.1732*** (0.0304)
Protesta t ₋₂	1.0828 (0.0647)		
Protesta t ₋₃	1.0324 (0.0573)		
Violencia t ₀		1.1338 (0.1053)	
Violencia t ₋₁		1.1555 (0.1059)	
Violencia t ₋₂		0.9027 (0.1361)	
Violencia t ₋₃		1.2429*** (0.0700)	1.2736*** (0.0534)
N	1,299	1,299	1,299
Porcentaje de eventos	2.35	2.35	2.35
Log-verosimilitud	-199.62	-199.82	-195.20
Sig	0.0000	0.0000	0.0000
R ²	0.0150	0.0147	0.0216

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

A pesar que en los países libres se produce mucha menor Violencia que en los parcialmente libres y en los no libres, en este cuadro podemos ver que, tres años antes de que se produzca el cambio de régimen ésta es desestabilizante en los primeros. Protesta t₋₁ también favorece a dicho cambio, lo que nuevamente sugiere la posibilidad de que los eventos de Protesta desencadenan la ruptura del régimen democrático, pero que los actos de Violencia generan el desgaste inicial. También se puede pensar que el efecto de ambas subdimensiones es en direcciones contrarias, es decir, que una provoca un avance democrático, en tanto que la otra un retroceso al respecto.

Cuadro 6.5

Países Parcialmente Libres
Relación entre Durabilidad del Régimen, Protesta y Violencia
Variable dependiente: Durabilidad del Régimen
Evento: Cambio de régimen

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Protesta t ₀	1.1153*** (0.0215)		1.1266*** (0.0188)
Protesta t ₋₁	1.0398 (0.0284)		
Protesta t ₋₂	0.9997 (0.0340)		
Protesta t ₋₃	0.9594 (0.0374)		
Violencia t ₀		1.0718*** (0.0180)	1.0704*** (0.0170)
Violencia t ₋₁		1.0583** (0.0230)	1.0661*** (0.0205)
Violencia t ₋₂		1.0029 (0.0271)	
Violencia t ₋₃		1.0174 (0.0234)	
N	1,353	1,348	1,386
Porcentaje de eventos	15.12	14.77	14.98
Log-verosimilitud	-1,355.72	-1,321.67	-1,332.75
Sig	0.0000	0.0000	0.0000
R ²	0.0237	0.0320	0.0502

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

El cambio de régimen en los países parcialmente libres es explicado en mayor medida por Violencia que por Protesta. Si recordamos que en éstos se observan los mayores niveles de ambos fenómenos, se deduce entonces que los eventos de Violencia son más desestabilizantes que los de Protesta. Una vez más se puede apreciar que Violencia influye significativamente desde periodos previos sobre Durabilidad para que se produzca un cambio de régimen, lo que nuevamente plantea la posibilidad de que los eventos de esta subdimensión generan las condiciones iniciales para la ruptura de los sistemas políticos.

Cuadro 6.6

Países No Libres
Relación entre Durabilidad del Régimen, Protesta y Violencia
Variable dependiente: Durabilidad del Régimen
Evento: Cambio de régimen

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Protesta t ₀	1.1672*** (0.0474)		1.0881 (0.0554)	
Protesta t ₋₁	1.1332** (0.0494)		1.0859 (0.0581)	
Protesta t ₋₂	1.1229** (0.0485)		0.9944 (0.0620)	
Protesta t ₋₃	1.0861** (0.0357)		0.9884 (0.0387)	
Violencia t ₀		1.2570*** (0.0216)	1.2311*** (0.0187)	1.2488*** (0.0166)
Violencia t ₋₁		0.9886 (0.0243)		
Violencia t ₋₂		1.1035*** (0.0196)	1.0963*** (0.0214)	1.1008*** (0.0191)
Violencia t ₋₃		1.0622*** (0.0194)	1.0623*** (0.0201)	1.0623*** (0.0194)
N	1,404	1,406	1,403	1,407
Porcentaje de eventos	10.56	10.49	10.49	10.49
Log-verosimilitud	-917.54	-841.87	-838.31	-842.02
Sig	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
R ²	0.0352	0.1265	0.1309	0.1263

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

En los países no libres la Violencia, en casi todas sus variantes, explica el cambio de régimen. Aunque en el modelo 1 Protesta en todos los periodos considerados tiene relación significativa con el fenómeno estudiado, no influye sobre esta variable dependiente cuando se controla por Violencia. Ello tal vez se deba a que en estas naciones, en las que impera el autoritarismo, se producen muchos menos eventos de Protesta que en las libres o en las parcialmente libres.

Una vez que se ha analizado el cambio de régimen en cada una de las categorías de países incluidas, conviene tener una visión más sencilla de la información presentada. Por ello el

siguiente cuadro expone cuántas variables de Protesta y de Violencia (independientemente del periodo al que corresponden) explican la caída de regímenes políticos.

Cuadro 6.7

Cambio de Régimen, Protesta y Violencia

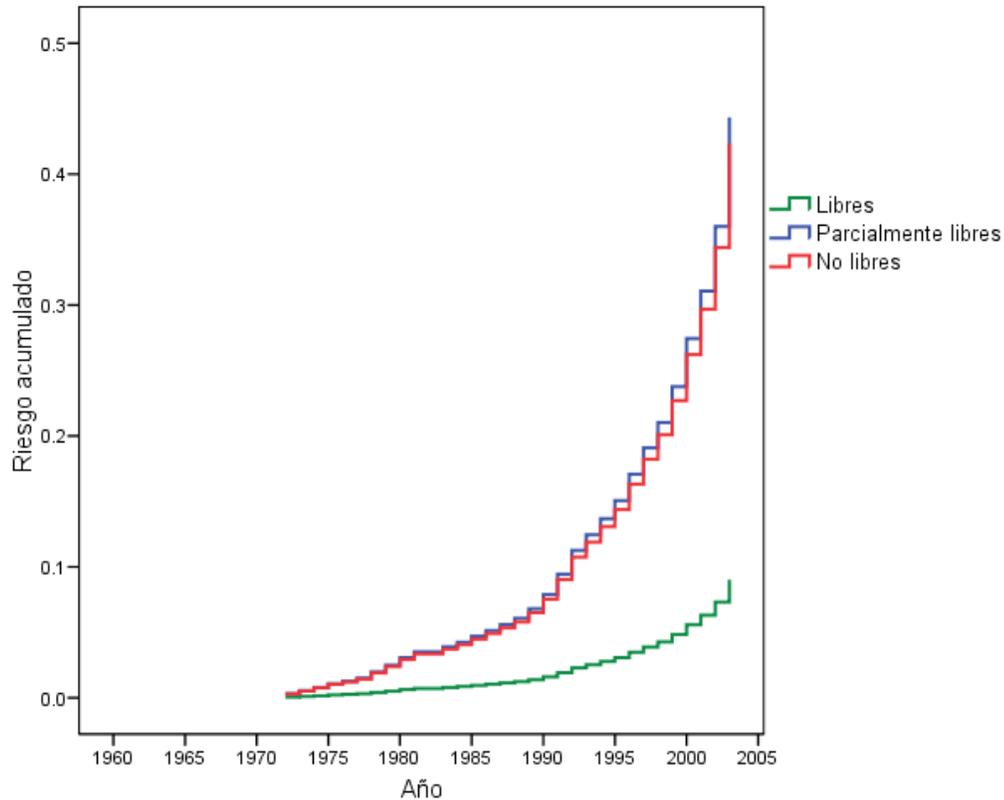
Subdimensiones	Todos los países	Libres	Parcialmente Libres	No libres
Protesta	1	1	1	0
Violencia	4	1	2	3

Se observa que el cambio de régimen es en mayor medida motivado por la Violencia, puesto que en ninguna de las categorías de países un mayor número de variables de Protesta explica la caída de regímenes. Sin embargo, aun queda pendiente determinar la dirección de estos cambios, tarea que se realizará en los dos siguientes apartados.

Para terminar con el análisis de este apartado, el siguiente gráfico compara el riesgo de cambio de régimen (en términos probabilísticos) de los países libres, parcialmente libres y no libres dados valores medios en las variables independientes.

Gráfico 6.4

**Cambio de régimen
Función de riesgo en media de covariables**



Aunque es notorio que el riesgo de que ocurra un cambio de régimen va aumentando a medida que pasa el tiempo, resulta claro que los países libres son los que menos riesgo enfrentan de que ello ocurra. En cambio, los parcialmente libres y los no libres sí presentan mucha mayor probabilidad de cambio. Si recordamos que en el análisis descriptivo se mostró que los segundos son más durables que los primeros, es interesante constatar que una vez que tomamos en cuenta Protesta y Violencia el riesgo de cambio acumulado en ambos tipos de países es casi idéntico.

6.3. Avance democrático

A continuación se analiza cómo influyen Protesta y Violencia para que los cambios de régimen sean en dirección de un avance democrático. Un avance democrático se produce cuando el cambio señalado involucra un aumento positivo en la variable “polity” del Polity

Project, lo que implica que habrán ocurrido transformaciones hacia *i*) una mayor competitividad y apertura en la selección del Ejecutivo, *ii*) el establecimiento de límites a su accionar y *iii*) permitir una mayor participación política. Un avance democrático no significa que los países que lo hayan experimentado sean, después del cambio, democracias plenas; simplemente quiere decir que ha habido un progreso al respecto.

Cuadro 6.8

Todos los países

Variable dependiente: durabilidad del régimen

Evento: avance democrático

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Protesta t ₀	1.1011*** (0.0216)		1.1061*** (0.0218)
Protesta t ₋₁	1.0581** (0.0255)		1.0407* (0.0226)
Protesta t ₋₂	1.0025 (0.0298)		
Protesta t ₋₃	1.0081 (0.0294)		
Violencia t ₀		1.0983*** (0.0151)	1.0911*** (0.0153)
Violencia t ₋₁		1.0654*** (0.0201)	1.0703*** (0.0193)
Violencia t ₋₂		1.0272 (0.0228)	
Violencia t ₋₃		1.0562*** (0.0187)	1.0664*** (0.0168)
N	5,145	5,121	5,121
Porcentaje de eventos	4.05	4.01	4.01
Log-verosimilitud	-1,724.39	-1,684.35	-1,664.17
Sig	0.0000	0.0000	0.0000
R ²	0.0109	0.0210	0.0287

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

En este cuadro podemos apreciar que, tomando a todos los países en conjunto, el avance democrático se produce por efecto tanto de la Protesta como de la Violencia, aunque la influencia de esta última precede temporalmente a la primera subdimensión, lo que parece demostrar que la Protesta precipita el cambio de régimen, pero que la Violencia inicia el

proceso de transición. Sin embargo, es posible que las relaciones encontradas presenten diferencias dependiendo del régimen político de los países, lo que se verá a continuación.

Cuadro 6.9

Países Libres

Variable dependiente: durabilidad del régimen
Evento: avance democrático

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Protesta t ₀	0.9887 (0.1025)		
Protesta t ₋₁	1.1048 (0.1328)		
Protesta t ₋₂	1.4085*** (0.0990)		1.4625*** (0.0863)
Protesta t ₋₃	0.6396* (0.2525)		0.6779* (0.2036)
Violencia t ₀		1.0544 (0.2294)	
Violencia t ₋₁		1.2024 (0.1734)	
Violencia t ₋₂		1.1265 (0.2258)	
Violencia t ₋₃		1.0470 (0.2258)	
N	1,194	1,194	1,194
Porcentaje de eventos	0.47	0.47	0.47
Log-verosimilitud	-32.36	-36.95	-32.72
Sig	0.0000	0.0344	0.0000
R ²	0.0111	0.0035	0.0105

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Un hallazgo interesante es que el avance democrático en los países libres se produce únicamente por la vía de la Protesta. Si bien es cierto que la Violencia se reduce de manera substancial en estas naciones en comparación con las parcialmente libres y las no libres, es importante notar que la expresión pacífica del descontento provoca que estos Estados que previamente ya habían alcanzado el estatus de democracias puedan experimentar aun mayores avances democráticos.

Cuadro 6.10

Países Parcialmente Libres
Variable dependiente: durabilidad del régimen
Evento: avance democrático

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Protesta t ₀	1.1367*** (0.0239)		1.1508*** (0.0194)
Protesta t ₋₁	1.0192 (0.0394)		
Protesta t ₋₂	0.9818 (0.0444)		
Protesta t ₋₃	1.0327 (0.0354)		
Violencia t ₀		1.0475 (0.0322)	
Violencia t ₋₁		1.0433 (0.0320)	
Violencia t ₋₂		1.0509 (0.0305)	
Violencia t ₋₃		0.9822 (0.0365)	
N	1,219	1,217	1,271
Porcentaje de eventos	9.20	9.04	9.28
Log-verosimilitud	-729.88	-728.34	-740.25
Sig	0.0000	0.0010	0.0000
R ²	0.0254	0.0114	0.0246

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

En los países parcialmente libres, al igual que en los libres, el avance democrático se logra sólo a través de la Protesta. En este caso el hallazgo es muy importante dado que estas naciones son las que mayores niveles poseen tanto de Protesta como de Violencia, y resulta por demás interesante encontrar que eventos como guerrillas, golpes de Estado, revoluciones o asesinatos no provocan cambios de régimen en sentido democrático. Una explicación sería que quienes promueven actos de Protesta poseen valores más democráticos (o más afines con la democracia) que quienes organizan acciones de Violencia, por lo que los cambios que generan son en esta dirección.

Cuadro 6.11

Países No libres

Variable dependiente: durabilidad del régimen

Evento: avance democrático

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Protesta t ₀	1.1624*** (0.0700)		1.1787** (0.0652)
Protesta t ₋₁	1.1168 (0.0727)		
Protesta t ₋₂	1.0713 (0.0769)		
Protesta t ₋₃	1.0450 (0.0713)		
Violencia t ₀		1.1417*** (0.0430)	1.1387*** (0.0339)
Violencia t ₋₁		1.0158 (0.0459)	
Violencia t ₋₂		1.0695* (0.0396)	1.0944*** (0.0314)
Violencia t ₋₃		1.0437 (0.0351)	
N	1,272	1,275	1,289
Porcentaje de eventos	5.75	5.75	5.75
Log-verosimilitud	-450.62	-443.09	-442.52
Sig	0.0005	0.0000	0.0000
R ²	0.0104	0.0222	0.0242

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

En los países no libres la Protesta también favorece al avance democrático, aunque la Violencia juega un papel para que se logre este tipo de cambio desde periodos previos. En este caso queda claro que los eventos de esta última subdimensión inician el desgaste del régimen autoritario y que la expresión pacífica del descontento provoca el desenlace final.

Habiendo analizado las relaciones entre avance democrático, Protesta y Violencia según la clasificación de países de Freedom House, es pertinente, resumir los hallazgos de este apartado para tener una lectura más sencilla de este tipo de cambio de régimen con independencia del periodo al que corresponden las variables independientes.

Cuadro 6.12

Avance democrático, Protesta y Violencia

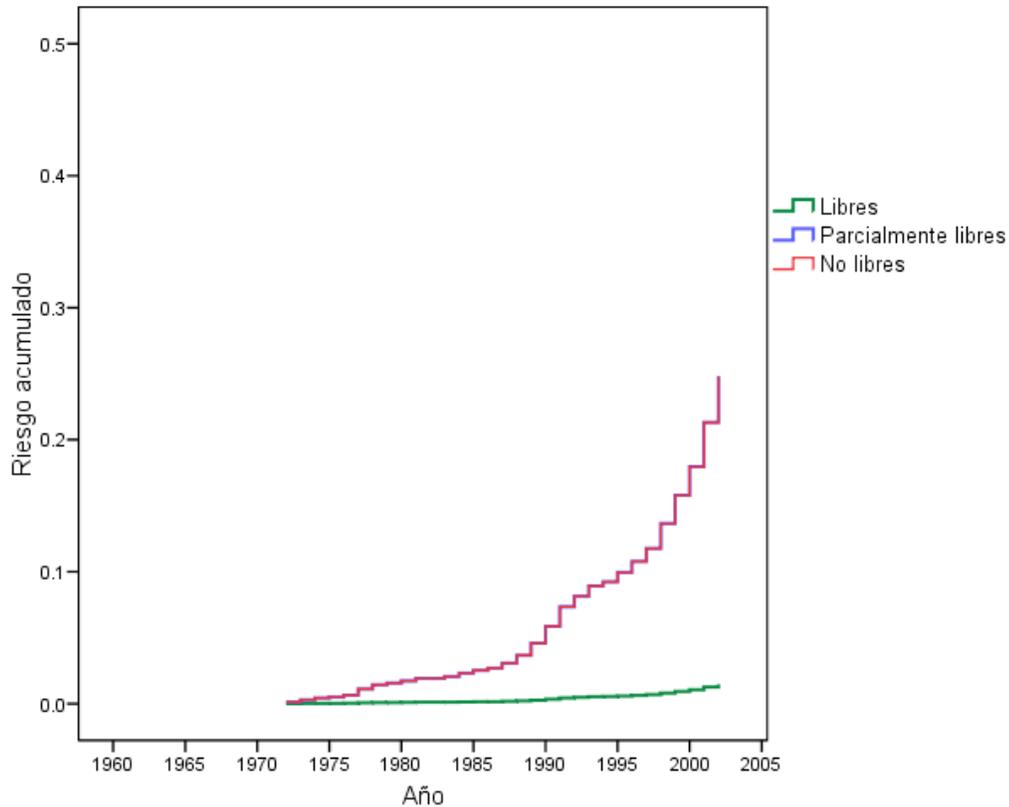
Subdimensiones	Todos los países	Libres	Parcialmente Libres	No libres
Protesta	2	2	1	1
Violencia	3	0	0	2

Es importante notar que la Protesta explica el avance democrático en todos los tipos de países, al contrario de Violencia que sólo favorece este cambio de régimen en las naciones no libres y cuando las tomamos a todas en conjunto. Esto nos muestra que no hay forma de que se produzca el avance señalado sin que sucedan los eventos que forman parte de esta subdimensión de Orden Civil y que su ocurrencia no necesariamente es perjudicial (a menos que no nos guste la democracia) ni significa una amenaza para el régimen democrático. De forma contraria, los actos de Violencia sólo se justifican en los países no libres si el objetivo es mover la sociedad en dirección democrática.

Para finalizar este análisis, a continuación se muestra el gráfico que expone la función de riesgo de avance democrático distinguiendo a los países libres, a los parcialmente libres y a los no libres

Gráfico 6.5

**Avance democrático
Función de riesgo en media de covariables**



De manera similar a lo expuesto en el gráfico 6.4, se observa que los países libres son los que menos probabilidad presentan de avance democrático, es más, durante la mayor parte del periodo de estudio ésta es prácticamente cero. Este hecho es bastante lógico y simplemente significa que estas naciones suelen ser lo suficientemente democráticas como para experimentar aun un mayor avance al respecto; no obstante, éste sí se logra presentar en algunos casos. También conforme a lo esperado, los países parcialmente libres y los no libres poseen un riesgo mayor de pasar por un cambio de régimen en sentido democrático.

6.4. Retroceso democrático

Un retroceso democrático ocurre cuando un cambio de régimen involucra aumentos negativos en la variable “polity” del Polity Project, lo que implica que las transformaciones ocurridas apuntan a una menor competitividad y apertura en la selección del Ejecutivo, al otorgamiento de mayores poderes a éste y/o a restringir la participación política. Es

importante mencionar que cuando un país experimenta un retroceso democrático no significa de manera automática que en él se implantó un régimen autoritario.

Cuadro 6.13

Todos los países

Variable dependiente: durabilidad del régimen

Evento: retroceso democrático

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Protesta t ₀	1.0368 (0.0385)		
Protesta t ₋₁	1.0290 (0.0422)		
Protesta t ₋₂	1.0039 (0.0429)		
Protesta t ₋₃	1.0448 (0.0348)		
Violencia t ₀		1.1400*** (0.0093)	1.1398*** (0.0093)
Violencia t ₋₁		1.0560** (0.0244)	1.0548** (0.0225)
Violencia t ₋₂		0.9963 (0.0327)	
Violencia t ₋₃		1.0535** (0.0239)	1.0524** (0.0221)
N	5,145	5,121	5,123
Porcentaje de eventos	2.02	2.01	2.01
Log-verosimilitud	-911.30	-849.63	-849.67
Sig	0.0174	0.0000	0.0000
R ²	0.0015	0.0223	0.0223

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Tomando a todos los países tan sólo la Violencia explica el retroceso democrático, la Protesta, en cambio, no está relacionada con este tipo de cambio de régimen, lo que podría llevar a pensar que la expresión pacífica del descontento sólo favorece el avance democrático. Sin embargo, para no precipitarnos en las conclusiones es preciso analizar si este patrón es común a los países libres, a los parcialmente libres y a los no libres.

Cuadro 6.14

Países libres

Variable dependiente: durabilidad del régimen
Evento: retroceso democrático

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Protesta t ₀	1.2367* (0.1132)		1.0848 (0.0769)	
Protesta t ₋₁	0.8825 (0.1656)			
Protesta t ₋₂	1.1101 (0.1359)			
Protesta t ₋₃	0.6579 (0.3108)			
Violencia t ₀		1.0021 (0.2087)		
Violencia t ₋₁		1.0085 (0.1756)		
Violencia t ₋₂		1.2983*** (0.0914)	1.3148*** (0.0623)	1.3263*** (0.0602)
Violencia t ₋₃		1.0416 (0.1436)		
N	1,266	1,266	1,276	1,276
Porcentaje de eventos	1.00	1.00	1.00	1.00
Log-verosimilitud	-83.52	-81.11	-80.83	-81.23
Sig	0.1666	0.0000	0.0000	0.0000
R ²	0.0046	0.0084	0.0089	0.0082

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

En los países libres se reproduce el patrón mostrado por “todos los países” en sentido de que sólo la Violencia explica el retroceso democrático. Destaca, en particular, que el cambio se produce un par de años después a la ocurrencia de eventos que caracterizan esta subdimensión de Orden Civil.

Cuadro 6.15

Países Parcialmente libres
Variable dependiente: durabilidad del régimen
Evento: retroceso democrático

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Protesta t ₀	0.9613 (0.0921)		
Protesta t ₋₁	1.0776 (0.0625)		
Protesta t ₋₂	1.1165** (0.0499)		1.0971** (0.0424)
Protesta t ₋₃	0.9183 (0.0876)		
Violencia t ₀		1.0632 (0.0537)	
Violencia t ₋₁		1.0388 (0.0637)	
Violencia t ₋₂		1.0782* (0.0419)	1.0943*** (0.0331)
Violencia t ₋₃		0.9825 (0.0587)	
N	1,141	1,141	1,160
Porcentaje de eventos	3.30	3.30	3.55
Log-verosimilitud	-242.18	-240.77	-260.42
Sig	0.0220	0.0044	0.0001
R ²	0.0063	0.0085	0.0083

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

El retroceso democrático se produce en los países parcialmente libres por efecto tanto de la Protesta como de la Violencia; además, el cambio sucede, al igual que en las naciones libres, un par de años después de la realización de eventos en ambas subdimensiones. Si recordamos que la Protesta llevaba a un avance democrático, tal parece que cuando es acompañada por Violencia el resultado es un retroceso al respecto.

Cuadro 6.16

Países No libres

Variable dependiente: durabilidad del régimen

Evento: retroceso democrático

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Protesta t ₀	1.3895*** (0.1096)		1.2900* (0.1377)	1.2686* (0.1317)
Protesta t ₋₁	0.9662 (0.2336)			
Protesta t ₋₂	1.0691 (0.1961)			
Protesta t ₋₃	1.1851* (0.0943)		1.0342 (0.0807)	
Violencia t ₀		1.3519*** (0.0767)	1.2003** (0.0767)	1.2272*** (0.0631)
Violencia t ₋₁		0.9116 (0.0780)		
Violencia t ₋₂		1.3495*** (0.0734)	1.2233*** (0.0561)	1.2108*** (0.0534)
Violencia t ₋₃		0.7983 (0.1689)		
N	1,106	1,109	1,109	1,123
Porcentaje de eventos	0.80	0.80	0.80	0.88
Log-verosimilitud	-56.58	-45.76	-46.01	-51.53
Sig	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
R ²	0.0107	0.0298	0.0294	0.0298

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

En los países no libres el retroceso democrático se produce por efecto tanto de la Violencia como de la Protesta; es más, si comparamos estos resultados con los del cuadro 6.11 vemos que las mismas variables inciden también sobre el avance democrático, lo que nos lleva a señalar que cuando se producen eventos de una y otra subdimensión en naciones no libres el resultado final es incierto y tal vez dependa de factores no considerados en este estudio.

Una vez que se ha analizado el retroceso democrático en su relación con Protesta y Violencia en los periodos incluidos en este trabajo, a continuación se presenta la información mostrada en este apartado de forma resumida, de manera similar a la que se procedió cuando se estudió cambio de régimen y avance democrático.

Cuadro 6.17

Retroceso democrático, Protesta y Violencia

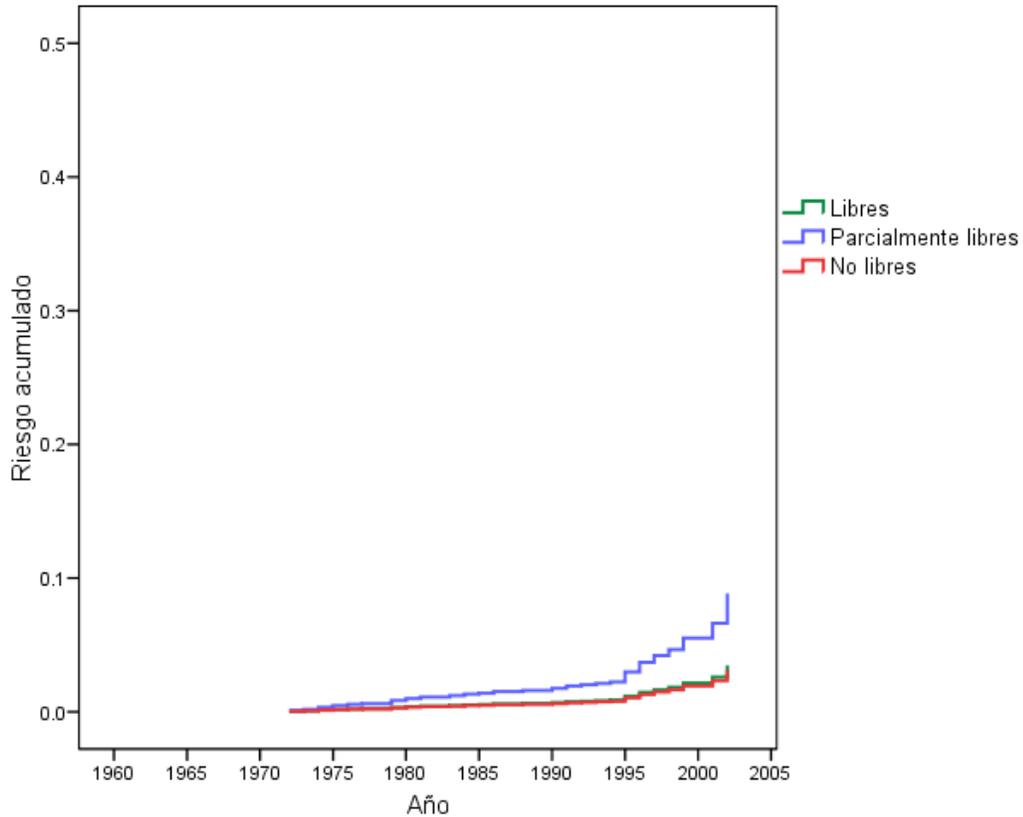
Subdimensiones	Todos los países	Libres	Parcialmente Libres	No libres
Protesta	0	0	1	1
Violencia	3	1	1	2

Este cuadro permite observar que, independientemente del periodo al que corresponde, la Violencia está siempre asociada positivamente con retroceso democrático. Este resultado es opuesto al visto en el cuadro 6.12, en el que la Protesta explicaba en todos los casos el avance democrático. La Protesta, por su parte, provoca un retroceso sólo cuando va acompañada de Violencia, lo que indica que si los actores políticos están interesados en lograr mayor democracia, deberían tener en cuenta que la organización de guerrillas, revoluciones, golpes de Estado o asesinatos no son de mucha ayuda. Es más, en el único caso en el que su uso podría significar un avance democrático –en los países no libres– el resultado final es muy incierto. Sin embargo, en estos casos el riesgo puede bien valer la pena, ya que no existe otra forma de conseguir un cambio hacia una mayor democracia.

Para finalizar este análisis, a continuación se expone la función de riesgo de retroceso democrático por régimen en los países, asumiendo el valor medio en las variables independientes.

Gráfico 6.6

**Retroceso democrático
Función de riesgo en media de covariables**



Se puede observar que los países parcialmente libres enfrentan una mayor probabilidad de retroceso democrático que los no libres y libres, aunque también es notorio que, con la excepción de los últimos, este riesgo es menor que el de avance democrático del gráfico 6.5. Esto muestra que es más probable que la Violencia y la Protesta que se realice en las naciones no libres tenga un final de avance democrático.

6.5. Consideraciones finales sobre Durabilidad del Régimen

Como se ha visto a lo largo de este capítulo, este estudio ha planteado una aproximación novedosa al análisis de la Durabilidad de los regímenes puesto que ha propuesto no sólo abordar el cambio de los mismos, sino también si apuntan a un avance o a un retroceso democráticos. Este enfoque, además, permitió asumir que las democracias pueden

experimentar aun mayores progresos democráticos y que los autoritarismos pueden encaminarse a establecer mayores restricciones democráticas, es decir, pueden hacerse más autoritarios. Este planteamiento complejiza el supuesto de trabajos anteriores en los que se asumía que el cambio de régimen en las democracias sólo podía ser en dirección autoritaria, en tanto que los autoritarismos únicamente podían encaminarse, de ocurrir un cambio de esta índole, hacia su democratización.

Si bien se ha observado que los países parcialmente libres son los que presentan mayores niveles de Protesta y de Violencia (lo que va en consonancia con lo señalado por Feierabend, Feierabend y Nesvold, a pesar que estos autores operacionalizan estas variables de forma diferente), muestran un riesgo de cambio de régimen casi idéntico al de los países no libres. Este hallazgo es contrario al obtenido por Gurr (1974) y por Gates, Hegre, Jones y Strand (2006), que afirmaban que democracias y autoritarismos, por poseer patrones de autoridad coherentes, duraban más que regímenes que tenían patrones mixtos. Sin embargo, debe señalarse que estos autores se centraron en estudiar la persistencia promedio de los regímenes, y que la comparación descriptiva que se realizó en este capítulo obtuvo resultados similares. Gracias al método de estimación estadística empleado pudimos ir más allá de la comparación de medias y establecer la probabilidad de cambio de régimen, lo que nos permitió llegar a la conclusión señalada.

Los resultados obtenidos en los modelos de regresión reportados brindan respaldo parcial a las hipótesis planteadas en el capítulo II. Así, se ha visto que en los países libres Protesta y Violencia favorecen el cambio de régimen (H4.1 planteaba que sólo esta última lo haría), pero también se ha mostrado que la dirección del cambio que promueven es opuesta, ya que Protesta induce a un avance democrático, en tanto que Violencia a un retroceso. En cuanto a los regímenes autoritarios, la hipótesis H4.2 planteó que ambas subdimensiones de Orden Civil impulsaban un cambio de régimen, y los resultados nos indican que sólo las variantes de Violencia generan este resultado. Sin embargo, cuando se analiza en detalle la dirección del cambio, vemos que Protesta juega un rol tanto en el avance como en el retroceso democráticos, lo que proporciona respaldo a H4.2.

Para los países parcialmente libres se planteó que Protesta y Violencia favorecerían un cambio de régimen, pero la primera en dirección democrática, en tanto que la segunda provocaría un retroceso al respecto (H4.3). Los hallazgos de este capítulo nos permiten observar que efectivamente en estos países ambas subdimensiones se relacionan positivamente con un cambio de régimen, que el avance democrático es promovido sólo por Protesta, pero que cuando ésta es acompañada de Violencia el resultado que se obtiene es un retroceso democrático; es decir, la irrupción de esta última impulsa un cambio en sentido opuesto al que podría lograrse por medio solamente de la expresión pacífica del descontento. De esta forma, existe evidencia que respalda H4.3.

Habiendo analizado en detalle la dimensión de Durabilidad del Régimen, sólo resta articular todos los hallazgos expuestos en los últimos tres capítulos para tener una visión amplia e integral de la Estabilidad Política.

CONCLUSIONES

Al principio de este trabajo se señaló que nuestro objetivo central era ofrecer una perspectiva integrada sobre Estabilidad Política que responda a las preguntas ¿cómo podemos identificarla?, y ¿qué factores la explican? La respuesta a la primera interrogante nos llevó a plantear la existencia de dos dimensiones de este fenómeno, Orden Civil (que a su vez estaba compuesta por dos subdimensiones, Protesta y Violencia) y Durabilidad del Régimen, y a identificarlos a partir de la ocurrencia o ausencia de eventos relacionados con conflicto movilizad y/o violento, en el primer caso, y de la observación o no de cambios de régimen, ya sea en sentido de un avance o de un retroceso democráticos, en el segundo.

Para responder a la segunda pregunta se desarrolló una metodología muy novedosa que combinó el análisis agregado de las subdimensiones de Orden Civil con el estudio particular de un evento perteneciente a cada una de ellas, empleándose, en el primer caso, un método de estimación estadística muy conocido (mínimos cuadrados), y en el segundo, una técnica que, hasta donde tengo conocimiento, no ha sido utilizada en los estudios sobre Estabilidad Política (regresión BNIC). Asimismo, se identificó las variables explicativas del estudio a partir de la revisión de la literatura realizada y se construyeron indicadores que anteriormente no habían sido explotados en trabajos de esta índole. Todo este esfuerzo nos permitió arribar a hallazgos que investigaciones previas habían sido incapaces de obtener debido a las limitaciones de los indicadores empleados.

Un aporte interesante se desprende de la forma de vincular las dos dimensiones de Estabilidad Política, pero sobre todo, de concebir que el cambio de régimen puede representar un avance o un retroceso democráticos. Para ello se utilizó un método de estimación que si bien ya se aplica en Ciencia Política desde hace algunos años, no es aún muy conocido ni empleado en América Latina.

A lo largo de este trabajo se ha concebido que factores económicos, de diversidad cultural y de estructura política inciden en los niveles de Protesta y de Violencia que experimentan los países, y que éstos a su vez explican los cambios de régimen que ocurren en los mismos. Esta manera de integrar las dimensiones de Estabilidad Política supone vincular

acontecimientos coyunturales con cambios estructurales que estudios previos habían tendido a ver de forma separada.

Se ha señalado, en base a la evidencia mostrada en el capítulo VI, que el cambio de régimen es en mayor medida motivado por la Violencia, y a su vez se ha hallado que esta subdimensión sólo puede alcanzar su valor mínimo a través de la consecución de niveles de PIB per cápita y de crecimiento económico muy altos. Por tanto, se concluye que no existirá un cambio de régimen en países con altos niveles de ingreso, incluso en aquellos que poseen características muy autoritarias, como los del Medio Oriente que poseen grandes cantidades de petróleo. Así por ejemplo, no se prevé un cambio en un país no libre como los Emiratos Árabes Unidos, ya que cuenta con un PIB per cápita promedio en los últimos 30 años mayor a 30,000 dólares. Esto nos indica, sin embargo, que la probabilidad de que se produzca un cambio de régimen está siempre latente en los países, ya que muy pocos de ellos pueden aspirar a eliminar la posibilidad de que se produzca algún nivel de Violencia.

Si el cambio de régimen no se puede descartar para la mayoría de naciones del mundo, mucho menos se puede desechar la probabilidad de avance democrático, ya que, como se ha visto, la Protesta favorece ampliamente su ocurrencia y ésta, a su vez, sucede permanentemente en todos los países, con independencia de su nivel de desarrollo, de su desempeño económico, de su diversidad cultural y del régimen político imperante. No obstante, el retroceso democrático también es una posibilidad siempre presente ya que es impulsado preponderantemente por Violencia y, como se ha visto, para eliminarla se requieren valores en las variables económicas inalcanzables para la mayoría de países.

Estas consideraciones nos muestran que las posibilidades de cambio de régimen, de avance y de retroceso democráticos están abiertas para la mayoría de naciones del mundo, y que los actores políticos al interior de cada una de ellas deben definir sus objetivos al respecto (si, por ejemplo, les interesa una mayor democracia o prefieren instaurar o mantener un régimen autoritario), para luego delinear una estrategia que, a través de organizar eventos de Protesta o de Violencia y tomando en cuenta su composición de diversidad cultural y los sentidos de las relaciones halladas en este estudio, les lleve a la consecución de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

AKE, Claude (1974) "Modernization and Political Instability: A Theoretical Exploration", *World Politics* Vol. 26, No 4, pp. 576-591.

— (1975) "A definition of Political Stability", *Comparative Politics* Vol. 7, No. 2, pp. 271-283.

ALESINA, Alberto, Reza BAQIR y William EASTERLY (1997), "Public Goods and Ethnic Divisions", Harvard University y World Bank mimeo.

ALESINA, Alberto y Allen DRAZEN (1991), "Why Are Stabilizations Delayed?", *American Economic Review* Vol. 81 No. 2, pp. 1170-1188.

ALESINA, Alberto y Roberto PEROTTI (1996) "Income Distribution, Political Instability and Investment", *European Economic Review* Vol. 40 No. 6, pp. 1203-1228.

ALMOND, Gabriel y Sidney VERBA (1963), *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*. Sage, California.

ANDERSON, Christopher J. et al. (2005) *Losers' Consent. Elections and Democratic Legitimacy*. Oxford University Press, Nueva York.

ASTERIOU, Dimitrios y Simon PRICE (2001) "Political Instability and Economic Growth: UK Time Series Evidence", *Scottish Journal of Political Economy* Vol. 48 No. 4, pp. 383-399.

BANKS, Arthur (1971), *Cross-Polity Time Series Data*. MIT Press, Cambridge.

BATES, Robert H. (1999), "Ethnicity, Capital Formation and Conflict", *CID Working Paper* No. 27, Harvard University.

BEALEY, Frank (1987) "Stability and crisis: fears about threats to democracy", *European Journal of Political Research* Vol. 15 No. 6, pp. 687-715.

BOND, Doug; Joe BONDS, Churl OH, J. Craig JENKINS y Charles L. TAYLOR (2003) "Integrated Data for Events Analysis (IDEA): An Event Typology for Automated Events Data Development", *Journal of Peace Research* Vol. 40 No. 6, pp. 733-745.

BOND, Doug; J. Craig JENKINS; Charles L. TAYLOR y Kurt SCHOCK (1997) "Mapping Mass Political Conflict and Civil Society", *Journal of Conflict Resolution* Vol. 41 No. 4, pp. 553-579.

BOX-STEFFENSMEIER, Janet M. y Bradford S. JONES (2004), *Event History Modeling*. Cambridge University Press, Cambridge.

CAMERON, A. Colin y Pravin K. TRIVEDI (1998), *Regression analysis of count data*. Cambridge University Press, Reino Unido.

CAMPOS, Nauro F. y Jeffrey B. NUGENT (2003) “Aggregate Investment and Political Instability: An Econometric Investigation”, *Economica* Vol. 70 No. 279, pp. 533-549.

COLLIER, Paul, Patrick Honohan y Karl Ove MOENE (2001), “Implications of Ethnic Diversity”, *Economic Policy* Vol. 16 No. 32, pp. 129-166.

DOWDING, Keith M. y Richard KIMBER (1983) “The Meaning and Use of Political Stability”, *European Journal of Political Research* Vol. 11 No. 3, pp. 229-243.

— (1987) “Political Stability and the Science of Comparative Politics”, *European Journal of Political Research* Vol. 15 No. 1, pp. 103-122.

EASTERLY, William y Ross LEVINE (1997), “Africa’s Growth Tragedy: Policies and Ethnic Divisions”, *The Quarterly Journal of Economics* Vol. 112 No. 4, pp. 1203-1250.

ECKSTEIN, Harry (1964) “Introduction. Toward the Theoretical Study of Internal War”, en Eckstein, Harry (ed.) *Internal War. Problems and Approaches*. The Free Press, Nueva York.

— (1966a) *Division and cohesion in democracy: A study of Norway*. Princeton University Press, New Jersey.

— (1966b) “A Theory of Stable Democracy”, en *Division and cohesion in democracy: A study of Norway*. Princeton University Press, New Jersey.

ECKSTEIN, Harry y Ted Robert GURR (1975) *Patterns of Authority: A Structural Basis for Political Inquiry*. John Wiley & Sons, Nueva York.

FEARON, James D. y David D. LAITIN (2003), “Ethnicity, Insurgency and Civil War”, *The American Political Science Review* Vol. 97 No. 1, pp. 75-90.

FEIERABEND, Ivo K; Rosalind L. FEIERABEND y Betty A. NESVOLD (1969) “Social Change and Political Violence: Cross-national patterns”, en Graham, Hugh y Ted Robert Gurr *Violence in America. Historical and comparative perspectives*. National Commission on the Causes and Prevention of Violence, Washington.

FENG, Yi (1997) “Democracy, Political Stability and Economic Growth”, *British Journal of Political Science* Vol. 27 No. 3, pp. 391-418.

— (2001) “Political Freedom, Political Instability, and Policy Uncertainty: A Study of Political Institutions and Private Investment in Developing Countries”, *International Studies Quarterly* Vol. 45 No. 2, pp. 271-294.

FLANIGAN, William y Edwin FOGELMAN (1970) “Patterns of Political Violence in Comparative Historical Perspective”, *Comparative Politics*, Vol. 3 No. 1, pp. 1-20.

FOSU, Augustin Kwasi (2002) “Political Instability and Economic Growth. Implications of Coup Events in Sub-Saharan Africa”, *American Journal of Economics and Sociology* Vol. 61 No. 1, pp. 329-348.

GATES, Scott; Havard HEGRE; Mark P. JONES y Havard STRAND (2006) “Institutional Inconsistency and Political Instability: Polity Duration, 1800-2000”, *American Journal of Political Science*, Vol. 50 No. 4, pp. 893-908.

GOLDSTONE, Jack A. (2008) “Using Quantitative and Qualitative Models to Forecast Instability”, *Special Report*, United States Institute of Peace. Disponible en internet en: <www.usip.org/pubs/specialreports/sr204.pdf>

GURR, Ted Robert (1969) “A Comparative Study of Civil Strife”, En Graham, Hugh y Ted Robert Gurr, *Violence in America. Historical and comparative perspectives*. National Commission on the Causes and Prevention of Violence, Washington.

— (1970) *Why Men Rebel*. Princeton University Press, New Jersey.

— (1974) “Persistence and change in Political Systems, 1800-1971”, *American Political Science Review* Vol. 68 No 4, pp. 1482-1504.

HIBBS, Douglas A. Jr. (1973) *Mass Political Violence: A Cross-National Causal Study*. John Wiley & Sons, Nueva York.

HILBE, Joseph M. (2008), *Negative Binomial Regression*. Cambridge University Press, Nueva York.

HILL, R. Carter y Lee C. ADKINS (2001), “Collinearity”, en Baltagi, Badi H. (ed.) *A Companion to Theoretical Econometrics*. Blackwell Publishers, Massachusetts.

HOROWITZ, Donald L. (1985), *Ethnic Groups in Conflict*. University of California Press, Berkeley.

HUNTINGTON, Samuel (1968), *Political order in changing societies*. Yale University Press, New Haven.

HURWITZ, Leon (1973) “Contemporary approaches to Political Stability”, *Comparative Politics* Vol. 5 No. 3, pp. 449-463.

JENKINS, J. Craig y Doug BOND (2001) “Conflict-Carrying Capacity, Political Crisis, and Reconstruction: A Framework for the Early Warning of Political System Vulnerability”, *Journal of Conflict Resolution* Vol. 45 No.1, pp. 3-31.

LAAKSO, Markku y Rein TAAGEPERA (1979), “Effective Number of Parties: A Measure with Application to Western Europe”, *Comparative Political Studies* 12, pp. 3-27.

LANE, Jan-Erik y Svante ERSSON (1998) *Politics and Society in Western Europe*. Sage Publications, Londres.

LEMCO, Jonathan (1991) *Political Stability in Federal Governments*. Praeger, Nueva York.

LINZ, Juan (1994) “Democracia presidencial o parlamentaria ¿Qué diferencia implica?” en Linz, Juan y A. Valenzuela (comp.) *La crisis del presidencialismo*. Alianza, Madrid.

LIPSET, Seymour Martin (1963/1960) *El hombre político, las bases sociales de la política*. Eudeba, Buenos Aires

MAINWARING, Scott y Matthew SHUGART (1997) “Juan Linz, Presidentialism and Democracy. A critical appraisal”, *Comparative Politics* Vol. 29 No. 4, pp. 449-471.

MONTALVO, José G. y Marta REYNAL-QUEROL (2005), “Ethnic Polarization, Potential Conflict and Civil Wars”, *The American Economic Review* Vol. 95 No. 3, pp. 796-816.

PASQUINO, Pasquale (1996), “Political Theory, Order and Threat”, en Shapiro, Ian y Russell Hardin (eds.) *Political Order*. New York University Press, Nueva York.

POWELL, G. Bingham Jr. (1982), *Contemporary Democracies. Participation, Stability and Violence*. Harvard University Press, Cambridge.

PRZEWORSKI, Adam; Michael E. ALVAREZ; José Antonio CHEIBUB y Fernando LIMONGI (2000), *Democracy and Development. Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. Cambridge University Press, Cambridge.

RABUSHKA, Alvin y Kenneth A. SHEPSLE (1972), *Politics in Plural Societies. A Theory of Democratic Instability*. Charles E. Merryll Publishing Company, Ohio.

RAE, Douglas W. y Michael TAYLOR (1970), *The Analysis of Political Cleavages*. Yale University Press, New Haven.

RAWLS, John (1995) *Teoría de la Justicia*. FCE, México.

RUSSETT, Bruce et al. (1964), *World Handbook of Political and Social Indicators*. Yale University Press, New Haven.

SANDERS, David (1981) *Patterns of Political Instability*. St. Martin’s Press, Nueva York.

SHUGART, Matthew y John CAREY (1992), *Presidents and assemblies*. Cambridge University Press, Nueva York.

TAYLOR, Charles Lewis y Michael C. HUDSON (1972), *World Handbook of Political and Social Indicators: Second Edition*. Yale University Press, New Haven.

TAYLOR, Charles Lewis y David A. Jodice (1983), *World Handbook of Political and Social Indicators: Third Edition*. Yale University Press, New Haven.

USEEM, Bert y Michael USEEM (1979) "Government Legitimacy and Political Stability", *Social Forces* Vol. 57 No. 3, pp. 840-852.

WEEDE, Erich (1987) "Some new evidence on correlates of political violence: income inequality, regime repressiveness, and economic development", *European Sociological Review*, Vol. 3 No. 2, pp. 97-108.

WEEDE, Erich y Edward N. MULLER (1998) "Rebellion, Violence and Revolution: A Rational Choice Perspective", *Journal of Peace Research*, Vol. 35 No. 1, pp. 43-59.

WORLD BANK (2007), *World Development Indicators 2007*. Washington.

ANEXO

Cuadro 4.9
Relación entre Manifestaciones y estructura económica

Variable dependiente: Manifestaciones antigubernamentales

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Ceros			
Constante	0.8528*** (0.3113)	1.9737*** (0.5117)	1.2414*** (0.3032)
PIB per cápita	-1.1235*** (0.2610)		0.2001*** (0.0401)
Población urbana		-0.1520*** (0.0386)	-0.1018*** (0.0190)
No ceros			
PIB per cápita	1.0060 (0.0064)		
Población urbana		1.0099*** (0.0021)	1.0081*** (0.0021)
Porcentaje de ceros	76.97	78.72	76.97
Nro de observaciones	4,838	5,630	4,838
Log verosimilitud	-4,507.98	-4,900.96	-4,469.97
R ²	0.1844	0.1996	0.1971
Sig	0.3401	0.0000	0.0002
Vuong	3.5600	3.7200	4.0900

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Cuadro 4.10
Relación entre Manifestaciones y crecimiento del PIB⁵³

Var. Dependiente: Manifestaciones Antigubernamentales

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Ceros							
Constante	-3.3836*** (0.6763)	-16.7912 (1,804.407)	-3.0243 (2.0696)	-2.9586*** (0.9585)	-3.1822*** (0. 8181)	-4.0275*** (1.4291)	-4.0490*** (1.4369)
Crecimiento PIB t_0	-0.0131 (0.0333)						
Crecimiento PIB t_{-1}	-0.1121*** (0.0366)				0.2608*** (0.0759)	0.0944** (0.0388)	0.0903** (0.0423)
Crecimiento PIB t_{-2}	0.2981*** (0.0568)				-0.1315** (0.0644)	-0.2329*** (0.0801)	-0.2350*** (0.0802)
Crecimiento PIB t_{-3}	-0.0597 (0.0540)						
Crecimiento PIB $t_{0,t-1}$		0.0123 (17.8880)					
Crecimiento PIB $t_{0,t-1,t-2}$			0.0247 (0.0150)				
Crecimiento PIB $t_{0,t-1,t-2,t-3}$				0.0445*** (0.0154)	-0.0351 (0.0338)		
No ceros							
Crecimiento PIB t_0	0.9643*** (0.0089)				0.9317*** (0.0153)	0.9528*** (0.0131)	0.9692*** (0.0073)
Crecimiento PIB t_{-1}	0.9928 (0.0097)						
Crecimiento PIB t_{-2}	1.0398*** (0.0119)				0.9860 (0.0101)		
Crecimiento PIB t_{-3}	0.9990 (0.0117)						
Crecimiento PIB $t_{0,t-1}$		0.9881*** (0.0039)			1.0304*** (0.0115)	1.0118 (0.0080)	
Crecimiento PIB $t_{0,t-1,t-2}$			0.9958 (0.0053)				
Crecimiento PIB $t_{0,t-1,t-2,t-3}$				1.0025 (0.0035)			
Porcentaje de ceros	76.74	77.08	76.95	76.74	76.74	76.95	76.95
Nro de obs.	4,552	4,834	4,694	4,552	4,552	4,694	4,694
Log verosimilitud	-4,269.29	-4,529.14	-4,418.51	-4,291.37	-4274.54	-4,404.01	-4,405.10
Sig	0.0000	0.0060	0.4114	0.4807	0.0000	0.0000	0.0000
Vuong	2.4700	0.0000	0.1200	1.1300	2.3600	2.3900	2.3200
R ²	0.1731	0.1731	0.1722	0.1651	0.1712	0.1773	0.1769

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

⁵³ En los modelos 5 y 6 se corrieron pruebas de colinealidad y en ningún caso se encontró este problema.

Cuadro 4.12
Relación entre Manifestaciones y diversidad cultural⁵⁴
Var. Dependiente: Manifestaciones Antigubernamentales

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Ceros					
Constante	-4.5631*** (0.7555)	-4.9749*** (1.0670)	-9.7038*** (1.4562)	-6.6743*** (1.1576)	-7.4251*** (1.1572)
Fraccionalización de grupos excluidos	0.8070 (0.6703)				
Fraccionalización étnica	1.2243** (0.4993)			0.5580 (0.7102)	
Fraccionalización religiosa	7.0120*** (1.0736)			6.7850*** (2.1484)	4.5707*** (1.0912)
Número efectivo de grupos excluidos		0.1965 (0.1784)			
Número efectivo de grupos étnicos		0.1592 (0.1271)			
Número efectivo de grupos religiosos		1.5681*** (0.2750)		-0.6850 (0.6336)	
Polarización de grupos excluidos			-0.6446 (2.4410)		
Polarización de grupos étnicos			10.1903*** (2.2242)	5.9569** (2.9615)	9.2902*** (1.8343)
Polarización de grupos religiosos			40.6932*** (6.0885)	18.7932*** (5.1409)	19.5996*** (5.1160)
No ceros					
Fraccionalización de grupos excluidos	0.9429 (0.2693)				
Fraccionalización étnica	1.5761** (0.3340)			0.6260 (0.2317)	
Fraccionalización religiosa	2.5116*** (0.8078)			1.7391 (1.0873)	
Número efectivo de grupos excluidos		0.7926*** (0.0687)		0.8103*** (0.0601)	0.7908*** (0.0524)
Número efectivo de grupos étnicos		1.2189*** (0.0561)		1.2807*** (0.0890)	1.2018*** (0.0471)
Número efectivo de grupos religiosos		1.2292* (0.1479)		0.7906 (0.2775)	
Polarización de grupos excluidos			1.0426 (0.8236)		
Polarización de grupos étnicos			1.0412 (0.8777)		
Polarización de grupos religiosos			17.2449*** (13.6992)	32.4026** (45.7475)	32.9428*** (24.2170)
Porcentaje de ceros	75.33	75.27	75.27	75.33	75.33
Nro de obs.	3,766	3,777	3,777	3,765	3,765
Log verosimilitud	-3,670.68	-3,699.32	-3,679.15	-3,641.93	-3,643.62
Sig	0.0082	0.0002	0.0041	0.0000	0.0000
Vuong	3.9300	3.0000	4.8300	4.7800	5.4300
R ²	0.1935	0.1874	0.1961	20.56	20.48

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

⁵⁴ Si bien varias de las variables del modelo 4 están altamente correlacionadas (en especial las de diversidad religiosa), en ningún caso se evidencian problemas de multicolinealidad (el FIV promedio para valores iguales a cero en la variable dependiente es 4, y para valores distintos a cero es 4.29).

Cuadro 5.9
Relación entre Guerrillas y estructura económica

Variable dependiente: Guerrillas

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
Ceros			
Constante	-4.4839*** (1.1672)	-48.4587** (24.0030)	-2.4937*** (0.9329)
PIB per cápita	0.2553*** (0.0477)		0.5846*** (0.1267)
Población urbana		0.5132** (0.2530)	-0.1214*** (0.0347)
No ceros			
PIB per cápita	1.0094 (0.0154)		
Población urbana		0.9938*** (0.0016)	0.9992 (0.0019)
Porcentaje de ceros	85.03	83.64	85.03
Nro de observaciones	4,830	5,622	4,830
Log verosimilitud	-2,526.86	-3,209.61	-2518.92
R ²	0.0784	0.0776	0.0814
Sig	0.5424	0.0021	0.6864
Vuong	2.53	1.95	6.20

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Relación entre Guerrillas y crecimiento del PIB

Var. Dependiente: Guerrillas

	Modelo 1	Modelo 2
Ceros		
Constante	-23.1044 (30,430.28)	-7.143 (22.4445)
Crecimiento PIB t_0		
Crecimiento PIB t_{-1}		
Crecimiento PIB t_{-2}		
Crecimiento PIB t_{-3}		
Crecimiento PIB t_0+t_{-1}		
Crecimiento PIB $t_0+t_{-1}+t_{-2}$	0.0175 (287.8581)	
Crecimiento PIB $t_0+t_{-1}+t_{-2}+t_{-3}$		0.0266 (0.0618)
No ceros		
Crecimiento PIB t_0		
Crecimiento PIB t_{-1}		
Crecimiento PIB t_{-2}		
Crecimiento PIB t_{-3}		
Crecimiento PIB t_0+t_{-1}		
Crecimiento PIB $t_0+t_{-1}+t_{-2}$	1.0036 (0.0028)	
Crecimiento PIB $t_0+t_{-1}+t_{-2}+t_{-3}$		1.0024 (0.0028)
Porcentaje de ceros	84.87	84.97
Nro de obs.	4,686	4,545
Log verosimilitud	-2,470.65	-2,388.40
Sig	0.2051	0.3227
Vuong	0.00	0.02
R^2	0.0619	0.0616

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Cuadro 5.10
Relación entre Guerrillas y Diversidad Cultural

Variable Dependiente: Guerrillas

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Ceros					
Constante	1.6168*** (0.3138)	6.4735*** (1.1907)	2.2133*** (0.4087)	9.3202*** (2.0118)	7.6642*** (0.8131)
Fraccionalización de grupos excluidos	-2.7576*** (0.7451)				
Fraccionalización étnica	-7.3783*** (1.2298)				
Fraccionalización religiosa	0.3639 (0.7618)				
Número efectivo de grupos excluidos		-0.8360*** (0.2535)		-0.9613*** (0.2172)	-0.9620*** (0.2238)
Número efectivo de grupos étnicos		-4.4970*** (0.9291)		-6.8795*** (2.1011)	-5.0061*** (0.6257)
Número efectivo de grupos religiosos		-0.0813 (0.3458)			
Polarización de grupos excluidos			-6.4784*** (2.2891)	4.8911** (2.2259)	4.0196* (2.1662)
Polarización de grupos étnicos			-27.3059*** (3.9287)	7.3535 (7.5584)	
Polarización de grupos religiosos			-0.3784 (2.1000)		
No Ceros					
Fraccionalización de grupos excluidos	0.6682* (0.1380)			1.7719 (0.8277)	
Fraccionalización étnica	0.7954 (0.1860)				
Fraccionalización religiosa	0.4061*** (0.0910)			2.3903* (1.1158)	2.4485* (1.1445)
Número efectivo de grupos excluidos		0.9095* (0.0445)		0.7647** (0.0822)	0.8610*** (0.0374)
Número efectivo de grupos étnicos		1.0557 (0.0351)			
Número efectivo de grupos religiosos		0.5350*** (0.0464)		0.2704*** (0.0526)	0.2788*** (0.0534)
Polarización de grupos excluidos			0.6413 (0.4425)		
Polarización de grupos étnicos			0.0508*** (0.0535)	0.0019*** (0.0019)	0.0029*** (0.0026)
Polarización de grupos religiosos			0.1249*** (0.0753)	31.1950*** (35.4551)	24.3367*** (27.0578)
Porcentaje de ceros	79.88	79.88	79.88	79.87	79.87
Nro de obs.	3,757	3,768	3,768	3,756	3,756
Log verosimilitud	-2,440.07	-2,436.23	-2468.88	-2390.55	-2391.88
Sig	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Vuong	2.59	4.04	2.28	3.39	3.33
R ²	0.1119	0.1223	0.1070	0.1349	0.1343

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Relación entre Guerrillas y Estructura Política

Var. Dependiente: Guerrillas

Ceros	
Constante	-9.8300*** (1.9633)
DP-LC	11.3076 (2.0236)
No ceros	
DP-LC	1.2028 (0.2524)
Porcentaje de ceros	85.25
Nro de obs.	4,217
Log verosimilitud	-1972.52
Sig	0.0000
Vuong	3.52
R ²	0.0870

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%